

U yóok'otilo'ob áak'ab

Danzas de la noche

Isaac Esau Carrillo Can

PREMIO Nezahualcóyotl de
Literatura
en
Lenguas
Mexicanas

Danzas de la noche

U yóok'otilo'ob áak'ab

Isaac Esau Carrillo Can

Primera edición, 2011

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
Dirección General de Culturas Populares

Danzas de la noche. U yóok'otilo'ob áak'áb
Isaac Esau Carrillo Can

D.R. © 2011 Dirección General de Culturas Populares
Av. Paseo de la Reforma 175, piso 12
Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500
México, Distrito Federal

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Dirección General de Culturas Populares.

ISBN: 978-607-455-567-7

Impreso y hecho en México



U tsolts'íibil xook Índice

	7	Prólogo
U xmukul t'aan áak'ab	18	19 Susurros de la noche
U chúunul xímbal	38	39 El principio de la travesía
U k'aayilo'ob áak'ab	72	73 Cantos de la noche
U kaajil óok'oto'ob	94	95 El pueblo de las danzas
U jo'olpópil aj óok'oto'ob	126	127 El principal de los danzantes
U ts'ook óok'ot	154	155 La última danza

Prólogo

Movimiento, danza y voz en la literatura maya contemporánea

Con la danza, el orden del cosmos se acomoda y la viveza del cuerpo plasma, junto a su movimiento, una nueva trayectoria para el viento. Movimiento y danza son quizá la mejor manera de mostrar el proceso en que se encuentran las creaciones contemporáneas de la literatura indígena, pues van del registro de la voz colectiva de las comunidades, donde prima el afán por recuperar mitos y leyendas de origen para las nuevas generaciones, pasando por la recreación y reconfiguración de las fórmulas orales y las voces en las lenguas originarias, hasta la ruptura estética de esas mismas formas tradicionales.

En las obras contemporáneas encuentro tres vertientes que, provisionalmente, he deno-

minado literatura de recuperación de la memoria, literatura de recreación de la tradición y literatura indígena híbrida.¹ Estas vertientes se entrecruzan en los textos literarios, no son categorías rígidas y no significa que los autores estén siguiendo sólo un esquema de composición, sino que hay una definición a través de la intencionalidad del texto, que a veces es extremadamente explícita y, otras, no muestra de manera inmediata una dirección.

Las vertientes mantienen un movimiento dancístico en su relación con los estatutos literarios y la búsqueda de cualidades estilísticas propias; en la literatura de recuperación de la memoria primará, sobre cualquier propuesta narrativa, la permanencia de la oralidad y la función que el relato tiene para la comunidad, porque el interés está centrado justamente en la recuperación sin que haya una intencionalidad innovadora; en cambio, para la literatura de recreación de la tradición es imprescindible volcarse conscientemente en caracteres estilísticos que renueven la manera de contar las historias, sin desligarse del substrato ancestral que las contiene y sin renunciar del todo a los mecanismos, personajes o situaciones tradicionales.

Aunque podría argumentarse que toda la literatura indígena es una literatura híbrida, en tanto concierne a la amalgama, yuxtaposición o heterogeneidad de elementos indígenas y occidentales, he decidido aplicar este término para las composiciones que recurren a elementos urbanos o sincretizan formatos electrónicos con la migración y desplazamiento que viven los pueblos indígenas; en esta vertiente se producen las

¹ En *Lluvia y viento, puentes de sonido. Literatura indígena y crítica literaria* (2010) he desarrollado la clasificación y argumentación de estas vertientes desde una perspectiva que intenta el diálogo entre la crítica literaria occidental y las propuestas críticas desde el pensamiento indígena.

rupturas estilísticas más radicales y las temáticas no necesariamente se enfocan a la recuperación de un pasado tradicional o prehispánico, aunque se deja entrever, en medio de los conflictos contemporáneos de la marginación, una reconstrucción identitaria que revitaliza la lengua originaria.

Uno de los componentes del movimiento de creación literaria y revitalización de las lenguas y culturas indígenas, es la recurrencia al pensamiento fronterizo, término de Walter Mignolo² para designar una estrategia que ejerce la posibilidad de habitar una frontera en el pensamiento, incorporando la *gnosis fronteriza*, el *pensamiento otro* y la *lengua otra*; para mirar, aun con todas sus contradicciones, ambas perspectivas: la hegemónica y la que pertenece al margen o se encuentra en la periferia.

Las categorías *gnosis fronteriza*, *pensamiento otro* y *lengua otra*, refieren a la incorporación en el discurso de elementos que trastocan las visiones dominantes porque pertenecen a otras lógicas: la *gnosis fronteriza* otorga el mismo valor a los saberes tradicionales inmiscuidos en una ciencia que no es occidental; el *pensamiento otro* describe una lógica que afronta desde un lugar diferente la vida cotidiana; y la *lengua otra* alude no sólo a la aptitud bilingüe sino a la capacidad para construir con la *gnosis fronteriza* y el *pensamiento otro*, una nueva estructura de lenguaje.

El ejercicio del pensamiento fronterizo en la escritura decoloniza los discursos hegemónicos y las prácticas sociales que regulan el conocimiento y la subjetividad, en-

² En Walter Mignolo. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid, 2003.

tre otros discursos³, y que en la literatura deconstruyen los géneros, estereotipos o estéticas canónicas en la inclusión de las diferencias.⁴

Isaac Esau Carrillo Can extiende las fortalezas del pensamiento fronterizo en la construcción de su novela: una prosa poética se despliega de manera magistral, una voz narrativa se sostiene desde una perspectiva femenina y, con una mirada profunda que no deja duda de la capacidad literaria de este joven autor, construye una historia íntima, de lectura ágil y sutil expresión.

Danzas de la noche es una novela intimista de corte psicológico donde las acciones se explican a través de las motivaciones internas del personaje principal; la historia relatada en primera persona es la voz de una niña que se transforma en mujer, al tiempo que descubre en un canto de danza interior (el crecimiento de su yo), fuerza para recrear la danza exterior, la que mueve al cosmos de las comunidades y enseña los signos de los tiempos a los otros.

La novela contiene los recursos de la narrativa contemporánea, el narrador omnisciente organiza y estructura discursivamente la historia, y sólo la protagonista es autónoma, tiene nombre e incluso sobrenombre; los otros personajes aparecen dibujados por esta mirada que todo lo sabe y son

³ La colonialidad del poder controlaría los discursos sobre el trabajo, el género, la sexualidad, la autoridad y la subjetividad, donde estaría incluido el conocimiento (Mignolo, 2003).

⁴ En "Giro decolonial y pensamiento fronterizo en la literatura indígena contemporánea", he sugerido que los escritores indígenas han optado por una opción decolonial al incluir en su literatura fórmulas orales, tradiciones y una lógica que no se corresponde necesariamente con el pensamiento occidental (*Altertexto*, núm. 11, Universidad Iberoamericana, disponible en: <http://altertexto.org/articulo7.html>).

denominados genéricamente como madre, padre, hermanito, el principal de los danzantes, la señora, el señor.

La coprotagonista es Noche, con quien se establecen la mayoría de los diálogos y cuyas palabras-danzas viven a través de Flor; cumple la función de un *alter ego* que aparece en los sueños profundos y en las ensoñaciones como una voz interna que se escucha en duermevela, a medio camino entre la vigilia y el sueño.

Noche aparece desde el inicio de la novela como “... una mujer de larga cabellera, cuando llega el momento de hacerse presente se oye el canto unísono de todos los pájaros de la selva, esos momentos son para que el espíritu del hombre salga y se pierda en un recorrido, hacia donde su cuerpo no puede ir vertiginoso”.

La historia de Flor es una autobiografía relatada en los diálogos con otra mujer, es un encuentro de la feminidad y del descubrimiento del ser, pues en el transcurso de la Noche y con las reflexiones compartidas, la niña descubre cómo se hace el amor, cómo surge la vida, cómo aparece en su huipil —y mientras está dormida— un regalo de pétalos rojos que marcan el inicio de su fertilidad.

¿Cómo acercarse a este texto, desde una propuesta que intente descubrir en la narrativa las acciones que recrean la tradición y, al mismo tiempo, la subvierten de manera creativa? ¿Cómo no reconocer esta novela, en pleno derecho, como un producto cultural de este siglo donde la forma escritural ha sufrido una expansión lingüística y geográfica?⁵ La elec-

⁵ Tomo la idea de la expansión narrativa en el formato de novela de José R. Valles Calatrava, *Teoría de la narrativa: una perspectiva sistemática* (Iberoamericana, Madrid, 2008).

ción que tomo para intentar responder estas preguntas está enmarcada en el ejercicio del pensamiento fronterizo como una categoría teórica, pero también como una condición polifónica en la composición doble y especular de una historia escrita en dos lenguas: español y maya, y que para el lector constituye una de las experiencias más enriquecedoras, sobre todo si tiene la posibilidad de leerla en ambas.

La estrategia del pensamiento fronterizo, en una gnosis que incluye la decolonización de los saberes occidentales, se puede vislumbrar en la novela a través de dos elementos específicos: 1) el pensamiento otro, en el mundo de los sueños (con las referencias a la cosmovisión maya)⁶ y 2) el empleo de una lengua otra, que no sólo se refiere a la situación de bilingüismo de la novela, sino a la diglosia que construye el autor al desdoblarse en la referencialidad a lo femenino y reconstituir dialógicamente algunas de las estrategias escriturales de las poetisas mayas.

Dado que el mundo de los sueños es predominante en los acontecimientos que se narran, podría decirse que la trama es la descripción de encuentros entre sueños, la apología de un tipo de comunicación con el presente o con el pasado: en la narración, el sueño de Flor revela la irremediable muerte del hermanito, los secretos del origen filial y, en los viajes a los sueños del padre, la imagen amorosa de la mujer que le dio vida.

⁶ No me detendré en algunas referencias a la cosmovisión maya que están inmersas en elementos sutiles como los trece años de Flor, que podrían corresponder a las trece capas del cielo, o al *Tzolk'in*, el calendario sagrado, donde el 13 representa poder y transmutación (Chacón, 2007: 101). De la misma manera los nueve elementos que Noche relata podrían ser una noticia de los niveles del inframundo.

Los sueños en esta novela constituyen no sólo la parte esencial de la historia sino la metáfora perfecta para articular de manera poética el planteamiento del autor y las referencias a la cosmovisión maya.

No es casual que la poetisa Briceida Cuevas Cob identifique los sueños como una herramienta que articula el pensamiento maya, por ello analiza el uso de los términos *Wayak'* y *Náay* en los textos de algunos escritores,⁷ y la diferencia entre el sueño verdadero “que significaba emprender un viaje a un espacio real en otra dimensión subterránea” y el sueño como una distracción del espacio terrenal.

En el uso cotidiano, las palabras *Wayak'* y *Náay* se emplean de manera indistinta; sin embargo, Cuevas Cob recuerda el sentido de *Wayak'* como el “sueño verdadero y profundo [relacionado] con el espacio que ocupa Xibalbá (que es el inframundo) pues el acto de soñar conduce de manera frecuente a este lugar”. De acuerdo con esta autora, *wayak'* proviene de *waay*, que significa mancha o huella, pareciera como si en el sueño quedara una vestigio que posibilita lograr lo que se sueña. Por el contrario, *Náay*, es un sueño que entretiene, que pertenece al espacio terrenal, es una ilusión, algo que se anhela con placer.

En la construcción de esta novela, Isaac Carrillo entretene los dos términos para designar los sueños de Flor, la definición tradicional para *Wayak'* está presente en la única mención del término dentro de la novela:

⁷ Específicamente, en las obras de Feliciano Sánchez y Jorge Cocom Pech, en “El uso del paralelismo mayor entre los textos de autores mayas peninsulares de México” (2008).

“Dormir es un momento de paz para el hombre, porque poco a poco se desliza hacia **el mundo de los sueños**; poco a poco se dirige hacia otras vidas, otros lugares. Ciertamente mis **sueños** trajeron consigo muchas señales”.

En la versión en lengua maya, encontramos “Wenele’ u jets’eknakil u kuxtal máak, tumeen junjump’útil u jalk’esikuba tu lu’umil *wayak’*, junjump’ útil u bin máak táanxel kuxtalilo’ob wa táanxel kúuchilo’ob, le k’iin je’elo’, in *náaye’* ya’ab chíikulalo’ob tu taasaj ten”.

Así, el mundo de los sueños es denominado *Wayak’* y está ligado implícitamente al inframundo, el lugar de las otras vidas, recordemos que en la cosmovisión maya el sueño se conecta de manera natural con la muerte como si fuera un espacio de transición; en *Danzas de la noche*, el encuentro con la madre que ha muerto y los deseos más profundos de los seres queridos se conocen en el sueño, incluso la muerte del padre ocurre mientras duerme plácidamente.

Por el contrario, utilizó el término *náay* no sólo en su acepción de sueño placentero, fantasía, ilusión o deseo incumplido sino también con la significación de proyecto vital, de sueño inspirador, motor de los actos; por eso, las recomendaciones de Noche tienen que ver con el cuidado de estos sueños, que no los atrapen las arañas o las zarigüeyas, que no los devoren las serpientes, que uno no sea tan generoso como para regalar un sueño cada día, sólo por compasión.

Respecto a la lengua otra como elemento del pensamiento fronterizo, *xWaach*, “fuereña” —el sobrenombre que la partera le otorga a Flor—, pareciera un guiño hacia la exterioridad de la novela, hacia el autor cuya decisión es construir

una voz femenina que dialogue con otras mujeres, en principio con la figura materna dentro del texto que se multiplica en representaciones femeninas y cuyas conversaciones son esenciales para la historia: primero Noche como madre genérica, después la madre adoptiva, la abuela, la partera y finalmente la madre que ha muerto y con quien, en los sueños, se desentraña el sentido de la vida.

Esta estrategia de enlazar personajes femeninos, describir sus relaciones y sus diálogos, enfatizar las sensaciones y la intimidad corporal y subjetiva de la mujer, ha sido utilizada por las escritoras como una búsqueda de renovación de la esencia femenina que tiene sus efectos también en la escritura.

Gloria Chacón⁸ elabora una crítica literaria reconstruyendo las dos posiciones extremas desde las que se observa la feminidad maya, por un lado, quienes ven a la mujer indígena bajo la opresión sin otorgarle ninguna posibilidad de agencia; y por otro, quienes desde el lente utópico de la cosmogonía piensan las relaciones de género como una complementariedad, como si no existiera la opresión sexista que atraviesa los discursos genéricos occidentales y no occidentales.

Chacón argumenta que las escritoras mayas contemporáneas participan en la reconstrucción del mundo femenino indígena, utilizando narrativas occidentales que replantean las formas del relato en lengua maya, de manera que protestan contra una imagen abstracta de la mujer, desmitificando

⁸ En "Poetizas mayas: subjetividades contra la corriente", *Cuadernos de literatura*, Bogotá (Colombia), 11 (22), enero-junio de 2007, pp. 94-106.

ciertos aspectos de la tradición al tiempo que recuperan otros, en nuevas subjetividades multidimensionales.

Efectivamente, la descripción de lo femenino en el mundo indígena ha sido un proceso silencioso/silenciado que, hasta hace muy poco, se externalizó en los temas y figuras literarias de las escritoras indígenas; en este sentido, llama la atención que la obra de Isaac Esau Carrillo Can participe de la reconfiguración del ser mujer en diálogo con las estrategias descritas que reivindican la relación con la madre y con el propio cuerpo⁹, extendiéndose al espacio y los quehaceres domésticos para exponerlos y deconstruirlos como el único ámbito que pueden habitar las mujeres.

No podría adelantarme a hacer ninguna interpretación acerca de una lectura con marca de género, más que el ejercicio genuino de un escritor que convoca la escritura femenina, en el mundo verosímil de la novela y que retrata esa danza creativa que tienen las mujeres mayas contemporáneas a su texto.

Isaac Esau Carrillo Can danza con su palabra en la creación de una voz propia que va fortaleciéndose en el ejercicio escritural de un pensamiento complejo, fronterizo, y cuya novela, que obtiene mercedamente el premio Nezhualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas 2010, desliza en la metonimia de la danza el conocimiento ancestral sobre la lluvia, el recorrido de los astros, el movimiento permanente entre la vida y muerte, y por qué no, la creación que comunica las

⁹ Aunque las sensaciones físicas se trazan de manera general, aparecen de manera poética y contundente; la voz de la madre y la sensación de la danza dentro del vientre, le dan a conocer a la protagonista que está embarazada, que es una luciérnaga que ha prendido nuevas luces.

raíces con el universo. Por eso en la novela su personaje principal asegura: “aprendí que cuando me impulsaba del suelo estaba sembrando mis raíces en la tierra de mis padres y cuando estiraba los brazos al cielo estaba implorando la ayuda de los dioses para mí y para mi pueblo”.

Luz María Lepe Lira

U xmukul t'aan áak'ab

Ts'o'ok u jayikuba áak'ab t'óok'ol, le soots'o' jach u ts'aamaj u yóol u páa't ch'ench'enkilil, taak u kaxtik wa máakalmáak ti' in náayo'ob chéen etas ku popokxiik'o'ob utia'al u ts'u'uts'ej, ba'ale' in k'aay xa'ak'bes u tuukul, u k'aayil ikil in wúuntik tin k'aan u taakil in wok'ol tumeen ma' bín chakchajak ten u nak' ka'ani'.

— Ma' wok'ol ko'olel, ma' wok'ol, k'aaynen — ku ya'alik ten le iik' ku báaxal yéetel u xa'axa'ak' ts'o'otseel u pool in wotocho'.

Kin cho'ik in wiche' kin ch'a'ajo'oltik in k'aay, mantats' kin k'aay tak le kéen k'uchuk u k'iinil u yíibil ba'ax kin wa'alik, wa le kéen taak jump'éel k'a'am iik' ka u jáax tupt u juum in t'aan.

Susurros de la noche

La noche ha caído sobre nosotros, el murciélago oye atento el silencio, desea salir al encuentro de alguno de mis sueños que esté revoloteando sin sentido para succionarlo, pero mi canto lo mantiene confundido, el canto con el que arrullo en una hamaca las ganas de llorar porque ya no tendré cielo rojo.

—No llores mujer, no llores, ¡canta!
—me dice el suave viento que juega con el cabello despeinado de la choza.

Me limpio los ojos y sigo cantando, lo seguiré haciendo hasta que poco a poco se derritan las palabras que salen de mi boca o cuando un fuerte viento apague el sonido de mi voz.

—Óok'otnen paal, óok'otnen paal, ki'imakkúus a wóol, óok'otnen paal, óok'otnen paal ki'imakkúus a wóol —ku ya'alik le chan k'aay tin kanaj úucho', ba'ale' le mejen paalal weensikeno'ob ka'acho tu k'ayo'ob u túumbenil utia'al u xa'ak'besa'al in tuukul, utia'al u tu'ubul ten.

—Weenen, weenen paal, paal weenen, weenen— Tu ya'alajo'ob.

Ba'ali' in k'áat ti' túumben k'aaye', tene' le tin kanaj úuche' chéen leti' ku máan u siit'lankil tin pool, le u t'aanilo'ob le k'aay je'elo' léeyli' ku máan u yóok'otskuba tin wíinkilale'.

Kéen u'uya'ak u máan u popokxiik' u jejeláasil ch'íich'o'obe', táan u yila'al u taal juntúul xch'úupal, leti'e' kex sáansamal u kóojol t lu'umile' mix máak k'amik tu najil, tumeen ku t'a'abal sáasil ti'e' ku p'áatal táankab, kéen u'uya'ak u ch'i'ich'ilankil le ch'íich'o'ob tu chu'uylemak u k'ab le ch'e'obo', ojéelta'ake' táan u taal le ko'olele'.

Leko'olela' ku taasikya'absiibalo'obt' wíinik, chaambelil u taal, mix máak ts'a ooltik u beel, leti'e' junjump'útil u le'ikuba t óok'ol, mix máak ilik ba'ax bejil ku taasik, mix xan tech ku yu'uba'al u juum u náats'al, chéen kéen ts'a óolta'ake' ts'o'ok u jayikuba yóok'ol kaaj.

Áak'abe', juntúul ko'olel chóowak u ts'o'otsele' u pool, kéen k'uchuk u súutukil u jóok'ole' ku yu'uba'al u k'aayilo'ob tuláakal u jejeláasil u ch'íich'ilo'ob k'áax, le súutukilo'ob je'elo' utia'al u jóok'ol u piixan wíinik u xímbakúunsuba tak tu'ux u wíinkilal ma' tu yutstal u bin séeba'ane'.

Áak'abe' jsíj utia'al u pitchajal u tsikbal wíinik, utia'al ka béeychajak le k'áano'obo' u méek'ik u yuumilo'ob, utia'al u yúuchul ba'alo'ob ma' tu séeb na'ata'al ichil k'iin.

—“Baila niña baila, baila niña baila, alégrate el corazón, baila niña baila, alégrate el corazón” —dice el canto que aprendí hace mucho. Cuando era pequeña, los niños que me adormecían entonaban uno nuevo para confundir mi mente, para hacerme olvidar el canto antiguo.

—Duerme niña duerme, duerme niña duerme —decían.

¿Qué me importaba el canto nuevo? El que había aprendido hace mucho me bastaba. Aún brincaban sus palabras en mi cabeza, aún danzaban recorriéndome el cuerpo.

Cuando se escucha el revolotear de los diversos pájaros, se anuncia la llegada de una mujer. A pesar de que todos los días visita nuestras tierras, nadie la recibe en su casa, todos prenden una luz y ella permanece afuera. Cuando se oye el parloteo de las aves en lo tupido de las ramas, significa que ella se acerca.

Esta mujer trae consigo muchos regalos para el hombre, llega casi en silencio y sin que nadie la note, poco a poco se extiende sobre nosotros, nadie conoce el camino de su travesía porque tampoco se le escucha; ya cuando todos la distinguen es porque cubre por completo al pueblo.

Noche es una mujer de larga cabellera, cuando llega el momento de hacerse presente, se oye el canto unísono de todos los pájaros de la selva. Esos momentos son para que el espíritu del hombre salga y se pierda en un recorrido hacia donde su cuerpo no puede ir vertiginoso.

Noche nació para que las pláticas del hombre se prolonguen, para que las hamacas abracen a sus dueños, para que sucedan cosas que durante el día cuestan trabajo entender.

U súutukilil ula'an x-Áak'abe' le najo' ku p'áatal bey juntúul xnuk kaaxe', tumeen ku láaj júukik u mejen aalo'ob utia'al u túumbental u muuk'o'ob kéen saáschajak u jeel k'iin.

Ma' ba'al seen nojochen ka'achi', xi'ik tu bin in máamaltik jump'éel chan kóom k'aay tin tuukul, xi'ik tu bin in patik tsikbalob tin pool, ba'ale' tin wéek' pa'aj te' lu'um je'el bix u wéek'el jump'éel luuch ku pa'axal lu'ume', jumpuul úuchik u sa'atal in wool tu yo'olal ba'ax tin wu'uyaj, bey in wool yep'echnaj le najo'.

— Ba'ax túun ku yúuchul beya' — ku ya'alik in tuukul — Kin sutik in wich in wil in suku'uno'obe' láaj táan u wenelo'ob, chéen ti' le je'elo' ka tin wu'uyaj bey u sam áakam in na'e'.

Tin lebk'esaj jump'íit le in k'aano' tumen in tuukule' in wilik ba'ax ku yúuchul, wa ba'ax ku beetiko'o ich le éek'joch'e'enilo', in na' leti'e' chila'an te' mooyo', in yuum leti'e' yóok'ol yaan, ba'ale' u yooke' jeets'el te' lu'umo' xi'ik tu bin u ni'ini'ik'ikubaob ti' le k'áano'.

Jach ta'aytak in líik'il in wil ba'axe' ka tin wilaj u jets'talo'ob, k'a'am úuchik u jóok'esik u yíik' in yuumo'.

Xáanji jo'op' in chuchukna'atik ba'ax le tin wilaj ku yúuchulo', ba'ale' tin nojochil tin ts'ok na'ataj buka'aj ba'alo'ob yan u yila'ob yéetel le je'elo', tumeen tu chan paalil máake' tuláakal ba'al jela'an u yilik wa kex chéen bey u ts'i' yóole'.

Ku saástal túun u jeel k'iine' tin tuukul ku máan u sawlankil le ba'al tin wilaje', le je'el túuno' ku taakkúunsik in k'áatik ti' in na' ba'ax le tu beetajo'obe', ba'ale' saajken ka'ach in k'e'eyel tumeen míin ma' uts wel u k'áatik ba'alo'ob paal beya'.

Durante el tiempo en que Noche está presente, la casa —como una gallina— cobija a sus polluelos para que sus fuerzas sean renovadas tan pronto amanezca.

Siendo apenas una niña, estaba repase y repase en mi mente una canción; iba tejiendo historias fantasiosas pero las rompí en el suelo como se rompe una jícara que cae y se hace pedazos. En un solo instante perdí la concentración por un ruido extraño, me pareció que los palos de la choza habían rechinado.

—¿Qué estará sucediendo?— dije para mis adentros—. Volví el rostro hacia mis hermanos y todos estaban dormidos. En eso estaba cuando escuché un leve gemido de mi madre. Abrí los hilos de la hamaca pensando en descubrir lo que ocurría o lo que se estaba haciendo en la oscuridad: mi madre se encontraba acostada en el rincón de la choza y mi padre estaba sobre ella, él tenía los pies en el suelo y se movían de tal manera que agitaban la hamaca.

Estaba a punto de ponerme de pie para investigar lo que ocurría cuando vi que se aquietaron y mi padre dejó escapar un fuerte soplo.

Me llevó bastante tiempo tratar de entender qué había sido aquello que presencié, pero años más tarde lo comprendí totalmente, ya que cuando una es niña las cosas son distintas, o al menos eso parece.

Cuando amaneció, en mi mente aún se retorció la escena que había presenciado y eso me despertaba la curiosidad de preguntarle a mi madre, pero en mí también había un cierto temor porque a esa edad una nunca debía preguntar de esas cosas.

Le ka chan p'iischajen ku yila'al ku béeytal in juuch'e' ka jku'umen juuch', le ka tu yilajo'ob ku béeytal in pak'ache' ka tu ts'ájajeno'ob pak'ach kex tumeen tene' tin k'i'ik'el ku máan bakáan u yáalkab u taakil in wóok'ot.

In na' le k'iino'ob je'elo' tu p'ataj tin k'ab in meyajt ka'atúul in suku'uno'ob yéetel óoxtúul in wíits'ino'ob, tumeen ka'alikil yo'omchaj ti' le jt'uupo' tu kumen te' meyajó', ba'ale' tene' ma' talam tin wilaj in meyajtiko'obe' tumeen u yik'elen meyaj lo'obal.

Jump'eel k'iin naayal in wóol in cha'ant u nuxi' leekil u nak' in na' ka'alikil yo'ome', ka tin k'áataj ti' beya':

— Na', bix túun anik u wíiniktal juntúul máak tu jobnel xch'uup.

Leti' túun ka tu yu'ubaj in t'aane' junchan súutuk p'áat xma' t'aanil, ku ts'o'okol túune' ka tu ya'alaj ten beya':

— Chan xLool, yaan u taal u k'iinil a wu'ulabta'al, utia'al le k'iino'ob je'elo' yan u chaktal u nak' ka'an kex óoxp'éel wa kamp'éel k'iin, k'a'abéet a p'o'ik nook' utia'al a k'amik u siibal kuxtal, ba'ale' kéen tak'anchajak a na'ate' yaan a kanike' leti' u chíikulal je'el u páajtal u xiítal a k'u'uk'umilo', ba'ale' kan xane' tuláakal ba'al yaan u k'iinil, ja'ase' le k'iin ku tajale' tu juunal ku póots' lúubul.

Jaaj bakáan u t'aan le nojoch ko'olel ka tu ka'ansajeno', ba'ale' kex tumeen ma' tin séeb na'ataj u t'aane', tin páa'taj u tak'anchajal in na'at ti' le ba'ax tin wu'uyajo'. Kin wa'alik ma' tin séeb na'ataje' tumeen yaan k'iine' kéen máanaken naats' ti' le ja'aso'obo' ku líik'il in paakate' kin wa'alik bey ka'acha':

— Ta'aytak u tajal le ja'aso', míin chéen ta'aytak in wu'ulabta'al wele'.

Cuando tuve edad para moler los granos de maíz, lo hice; cuando notaron mi habilidad para hacer tortillas, me comisionaron para ello, a pesar de que en mi sangre corría un deseo inquieto por danzar.

Por aquellos días mi madre me ordenó que me ocupara de dos de mis hermanos mayores y de los tres menores. Como ella estaba de encargo con el último de los niños, pues me aplastó con todo el cúmulo de trabajo, pero no fue difícil para mí porque yo era muy abusada para eso.

Un día, mientras observaba la redondez de la panza de mi madre embarazada, le pregunté:

—Mamá, ¿cómo es posible que una persona crezca en el vientre de una mujer?

Al escuchar mis palabras guardó silencio por un momento y luego respondió de esta manera:

—Flor, llegará el día en el que alguien te visite, cuando eso suceda el cielo se enrojecerá durante tres o cuatro días; será necesario que laves muy bien una manta para que recibas el regalo de la vida. Cuando tu mente madure aprenderás que ésa es la señal para que tus retoños vivan. Pero toma en cuenta que todo tiene su tiempo: “el plátano, cuando madura, cae por sí solo”.

Ciertamente, esa gran mujer tenía razón. A pesar de que no comprendí sus palabras, esperé a que mi mente sazonzara lo que había escuchado. En verdad, no lo entendí porque hubo días en los que pasaba junto a los platanales y decía:

—“Ya casi maduran los plátanos, creo que pronto seré visitada”.

Bejla'e' kin che'ejtikimba tumeen mixba'al yaan u yil óotsil ja'as yéetel u siibal kuxtal ti' ko'olel.

Le k'iin ka jsíj u t'uupil le paalal ti' in na'o', tin wojéeltaje' le ba'alo' ma' chéen ch'a'abili', le paalalo'obo' ma' chéen píitni'itbilo'obi', k'aja'anten le k'iin je'elo', in yuume' jbiija'ano'ob meyaj tu kajtalil juntúul wíinik yaan taak'in ti', leti'obe' keen xi'iko'obo' ma' jach láalaj k'iin u suuto'obe' tumeen ka'alikil ja'aja'alil ku beetike', le bej bino' jach ku yach'bal, ku ts'o'okole' óoli' náach utia'al u suuto'ob jach sáansamal.

Je'elo', kuumlen tin juuch' ka tu táaj t'anten in na'.

— ¡¡xLool, xen a t'an a chiich wele', tumeen mín bin u ka'aj síijil a wíits'ina'!!.

Ka tin wu'uyaj beyo' le ku k'íitil in wáalkabe' ka jbinen in t'anej, le in chiich je'ela' u na' in na', tumeen u na' in yuume' ts'o'okili' u yúuchtal kíimik ti' le k'iino'ob je'elo'.

Yaan túun juntúul nojoch ko'olel kaja'an tu tséel un yotoch in chiiche', ma Makin u k'aaba', leti' láaj k'amik u paalal xch'uupo'ob te' kaajo', chéen bin teen púuts'en tu k'ab, le o'olal tu pataj in k'aaba'e': "xWaach", tumen bey ya'ala'al ti' maako'ob táanxelil u kaajo'obo', paktaj leti' patik u k'aaba' máake' yaan u ba'axtenil, ma' chéen etas ku beetiki', ba'ale' tu k'iinil tin wojéeltaj ba'axten, láayli' ich u xmukultsikbalil áak'ab tin wojéeltaje'.

Ka jk'uch in wáalkab in bis t'aan ti' le in chiiche', ka jáan bin xan u t'an le ma Makino', ka jk'ucho'on tin wotoche' in na'e' te' chila'an tu k'aane' jela'an u yich táan u yichíintik u k'íilkab.

Ahora me río de mí, pues ¿qué tenían que ver los plátanos con el regalo de la mujer?

Supe que las cosas no eran fáciles el día que nació el último de mis hermanos, los niños no nacen como si se sacara algo de la nariz. Recuerdo que ese día mi padre y mis hermanos se habían ido a trabajar para un señor que tenía mucho dinero. Cuando se iban no regresaban pronto porque además de que era temporada de lluvias y los caminos se volvían chichosos, la distancia era lo suficientemente grande como para no volver a diario.

Estaba en la molienda del maíz cuando escuché la voz desesperada de mi madre.

—Flor, ¡ve a decirle a tu abuela que venga, creo que tu hermanito ya va a nacer!

De un brinco obedecí y llevé el mensaje. La abuela de quien hablo era la materna, ya que la paterna llevaba muchos años de haber fallecido.

Había pues una anciana que vivía a un lado de la casa mi abuela, doña Makin se llamaba. Ella era quien había recibido a toda cuanta criatura había en el pueblo. Según ella, yo fui la única a quien no recibió y por eso me apodó: xWaach, ya que así se refieren a la gente que no es natural del lugar. Cuando ella apodaba a alguien de algún modo, era porque tenía una muy buena explicación. Con el tiempo, durante las conversaciones secretas que se hacen por la noche, supe el porqué.

Cuando llegué agitada a darle la noticia a mi abuela, ella de inmediato le avisó a doña Makin. Regresamos rápidamente a la casa y mi madre estaba acostada con la cara extraña y bañada en sudor.

Ku ya'alik túun ten ma Makine':

—Ts'a ja' utia'al k'íintal wele', taas xan ten le nook' mana'an utia'al le k'iin bejla'a'.

Ka tin wu'uyaj beyo' ka tin láaj nats'láantaj u nu'ukulilo'ob ba'ax kun k'a'abéetchajak.

Ma' sáame' ka tin wu'uyaj u táajal yawat in wíits'in, u táajal yawat jt'uup.

Chan wa bin ki'imak in wool, kex tumeen in wojel yaan u ts'áabal ten in kaláante' ki'imak in wool xan tumeen kin tukultik ka'ache' wa chan xch'uupe' yaan u yáantiken, ba'ale' kex wa chan xiib xane' láayli' je'el in kaláantike'. Ku ya'alik ka'ach ma Makine', wa bin chan xch'úpale' ma' bin tu seten péek yéetel jach bin ku nojochtal u bak'el u yiit u na' le paalo', le o'olal tin ts'áaj in wóol utia'al in jach bix kun jelpajal u wíinkilal in na' le k'iino'ob je'elo', ba'ale' ma' jach tin kanaj in k'ajóolt ti'i'.

Tuláakal u k'iintsilil táan u yila'al u síijil in wíits'ine', tene' táankab yanen lo'obale' tumeen mejen xch'úpale' ma' bin uts u yiliko'ob le je'elo', chéen táan u máan in wich in wilik ku jóok'ol in chiich, ku ka'a okol, ku jóok'ol, beyo' beyo' tak ka jóok'e' ka tu jaxaj u k'ab utia'al u láaj luk'esik u ba'alil tu k'abe' ka tu ya'alaj ten:

— Sáam le ba'alo', chan xiib.

Ka tin wu'uyaj beyo' ka jtaakchaj in wok'ol tumeen u k'áat u ya'ale' yaan u ya'abtal in meyaj, ba'ale' ki'imakchaj in wóole' tumeen yanchaj in túumben íits'in. Kex poochen in k'ajóolt le chaampale' ma' jséeb ooken in wile' tumeen k'a'abéetchaj bin u yóolintikuba ti' u yik'alilo'ob yóok'ol kaab, tumeen ojéela'anile' wa ku séeb jóok'esa'ale' ku k'oja'antal.

Doña Makin me dijo entonces:

—Pon agua a calentar y trae la manta que se compró para este día.

Yo entonces puse a la mano todo cuanto consideré que era necesario para el alumbramiento.

Al poco rato oí los gritos de mi hermanito, los gritos del último de la familia. Estaba muy entusiasmada a pesar de que sabía que me harían cuidar de él; tenía guardada la esperanza de que si era una niña, algún día me echaría la mano con el trabajo, pero si era un niño, no habría mayor problema porque también lo iba yo a querer. Decía doña Makin que las niñas no se mueven tanto en la panza de la madre; además, según ella, a la mamá le crecía mucho el trasero. Quise observar los cambios que tendría mi madre en su cuerpo, pero pasó el tiempo y no pude distinguir tales señales.

Durante el tiempo del alumbramiento yo me encontraba en el patio de la casa, en el entendido de que las niñas no debían presenciar tal suceso. Únicamente observaba que mi abuela entraba y salía en repetidas ocasiones hasta que finalmente salió limpiándose los residuos de las manos y dijo:

—¡Listo!, fue niño.

Al oír la noticia me dieron ganas de llorar porque significaba más trabajo, pero también de alegría por el nuevo hermano que había nacido. Aunque tenía tantas ganas de conocerlo, no era posible entrar a la choza porque es bien sabido que los niños recién paridos aún no están acostumbrados a los vientos del mundo y si se les saca abruptamente se enferman.

Ti' le oknaj'iin je'elo' jach taakchaj in wu'uyik ba'ax ken u síiten xunáan x-Áak'ab wa je'elba'axak ka u ya'al yo'olal in wíits'ine', tumeen maanal ba'al tsaj sáansamal ku sikbaltiken.

Ka jk'uch u k'iintsilil k chital ka méek'a'ako'on tumeen k k'aane' in yuum yéetel in láak'o'obe' ts'o'okili' u yu'ulo'obe', ka'alikil ma' istak béeychaj k okol ichnaje', jweeno'on k'óoben kex tumeen je'el jaytéen ka péeknako'one' ku k'áaxal yabaknaj t óok'ol.

Wenele' u jets'eknakil u kuxtal máak, tumeen junjump'ítil u jalk'esikuba tu lu'umil wayak', junjump'ítil u bin máak táanxel kuxtalilo'ob wa táanxel kúuchilo'ob, le k'iin je'elo', in náaye' ya'ab chíikulalo'ob tu taasaj ten.

— Chan xLool —tin wu'uyaj in t'a'anal ka jt'iintinta'ab u k'ab in k'aan.

— Ba'axi' —tin núukaje' ka jlíik'en in wu'uyej.

— Ko'ox tin paach —tu ya'alaj ten le ko'olel tu chi' in k'áanilo'.

Ka tin wu'uyaj xan bey u t'ankenó' ka jlíik'en in wil ba'ax kun u ya'al ten. Leti' túun ka tu yilaj ts'o'ok in líik'il in wile' ka tu machaj in k'abe' ka tu bisajen táankab.

— Tu'ux túun ken u bisen le xch'úupal beya' —ku chéen a'alik bin in tuukul, ba'ale' ka'alikil ich in tuukul in wojeeltmajili' chéen táan in náaye' ka tin cha'aj in bisa'al. Ka jk'ucho'on tu chuun junkúul ja'as jach ta'aytak u lúubul yéetel u tak'anil u yicho'obe' ka tu ya'alaj ten beya':

— Chan xLool, teen le máax kun u'ulabtikech wele', ma' ch'a'ak saajkil kéen a wil u chaktal u nak' ka'an, ku ts'o'okole' kexi' wáa ta nu'ukbesajaba yéetel túumben nook'e', tumeen yaan in ts'aik tech jump'éel siibal bejla'e'.

Teen túun ka tin wu'uyaj beyo' ka tin k'áataj ti'e'.

Esa noche tenía muchas ganas de saber el punto de vista de la señora Noche; yo sabía que ella tenía algo que decirme al respecto, porque en ese entonces las pláticas ya eran una costumbre para nosotras.

Cuando llegó el momento de que nuestras hamacas nos abrazaran, mi padre y mis hermanos ya estaban en casa y como no pudimos entrar a la choza principal, tuvimos que dormir en la choza cocina, aunque por cada movimiento nos lloviera del techo polvo endurecido por el humo.

Dormir es un momento de paz para el hombre, porque poco a poco se desliza hacia el mundo de los sueños; poco a poco se dirige hacia otras vidas, otros lugares. Ciertamente, mis sueños trajeron consigo muchas señales.

—Flor —escuché que alguien me llamaba sacudiéndome la hamaca.

—¿Qué pasa? —respondí poniéndome de pie.

—Ven conmigo —me dijo aquella mujer que estaba junto a mí.

Al oír que se dirigía a mí con confianza, me levanté para escuchar lo que me diría. Ella me tomó de la mano y me condujo hacia el patio de la casa.

—¿A dónde me llevará esta mujer? —dije en mis adentros, pero como estaba consciente de que estaba soñando, me dejé conducir a donde ella quiso. Al llegar al patio, junto a un platanal que estaba cayéndose de tanto fruto maduro, me dijo:

—Flor, yo soy quien debiera visitarte. No tengas miedo cuando veas que el cielo se ha puesto rojo, espero que te hayas preparado con la manta nueva o bien lavada, porque tengo un regalo para ti.

— Ma' wa túun ku béeytal a k'ubik ten le siibal tin k'abo'.

— Ma' tumeen le je'elo' ma' unaj a machik chéen yéetel a k'abi', unaj a k'amik yéetel túumben nook' wa yéetel jump'éel nook' utsil p'o'oba'an.

Kin wilik bin te' ichil in náayo' le xch'úupal ku t'aniken bine' ma' chika'an u yiche' tumeen u pixmaj yéetel junxóot' nook' u bóoch'intmaj.

— Máaxech túun beya' xba'ali —tin k'áataj u chi'.

— Aan, tene' x-Áak'ab in k'aaba' —tu ya'alaje' ka jo'op' u tsikbaltik ts'e'ets'e'ek ba'alo'ob.

— Ka juumnaj u t'aan juntúul yuumtsile' ka tu ya'alaj ti' juntúul ch'úich' ka u ye'elíint ka'ap'éel je' utia'al ka tóop'besa'ak u juulul u sásilil yook'ol kaab, yáax jump'éele' jats'uts sáak sak u je'il, tu machaj le yuumtsile' ka tu yutstaj k'a'am, u ka'ap'éel ka anchajo' óol jela'an tumeen bey jóonjonch'aajlil box boonil ti'e', kex túun beyo' ka tu machláantaj le yuumtsilo' ka tu pa'aláantaj, le yáax jump'éelo' jóok' jump'éel wóolis ba'al k'ank'an ichil, ka tu machaj le yuumtsilo' ka tu lechkúunsaj te' ka'ano' tu ts'áaj u xiibile' ka jsásilchaj yóok'ol kaab.

U ka'ap'éelo' ka tu pa'aje' chéen bey box ja' jóok' ichile', u wóolis ba'alile' chéen manak' sakil, le yuumtsil túuno' tu t'anaj juntúul kéej utia'al ka u ts'al u yook tu'ux unaj u yantal u siibal, ka jts'a'al le ooke' ka jsuunaj xch'úupalil, le je'elo' teen, bey síijikeno' —tu ya'alaj —ba'ale' nu'ukbesa'abo'on utia'al áantaj, chéen ba'ale' u ya'abil wíinike' ichil k'iin ku lep'ik yóolo'ob meyajé' tumeen chika'an tuláakal ba'al, ba'ale' ich áak'ab xane' je'el u béeytal u beeta'al jejeláas ba'alo'obe', ich áak'ab ku yu'uba'al ba'alo'ob mix táan u na'atik máak ich k'iin.

—¿Y no es posible que me entregues el regalo en las manos? —le pregunté.

—No, porque es un regalo que no se debe entregar en las manos; es preciso que lo recibas con una manta nueva o bien lavada.

A la mujer con quien platicaba en el sueño, no se le podía mirar el rostro porque se cubría con un rebozo.

—¿Quién eres, mujer? —Le pregunté.

—Yo soy Noche, Noche es mi nombre —respondió y agregó:

—Se oyó la voz de un Señor, quien ordenó a un pájaro poner dos huevos de los cuales brotaría la luz para el mundo. El primer huevo que puso fue uno blanco blanco, el Señor lo tomó y le dio un fuerte soplido; el segundo huevo era diferente, tenía como manchas de una tinta oscura. No poniendo tanta importancia a tal defecto, el Señor los rompió: el primero poseía dentro un círculo amarillo que fue colgado en el cielo, no sin antes haber sido dotado del regalo que lo hace ser hombre y que alumbraría al mundo.

El segundo huevo poseía un líquido negro, pero el círculo que venía adentro era blanquecino. El Señor llamó entonces a un venado y éste apoyó su pezuña en él para marcar la señal de que sería mujer. Desde entonces soy yo, así nací —dijo—. Fuimos creados para ayudar, pero la mayoría de las personas se apresura a trabajar durante el día pues las cosas son claras y es posible ver, pero en la noche también pueden suceder muchas cosas, durante la noche se escuchan cosas que durante el día son imposibles de entender.

Ka tin wu'uyaj ya'ab ba'alo'ob ku tsikbaltik le x-Áak'abo' ka tin wóotak in wojéel u ya'abil ti' le je'elo'.

—Ka'anseni' x-Áak'ab, ma' k'asa'anil —ken ti'.

Ba'ale' chéen tu yu'ubaje' ka tu núukaj beya':

—Je'elili' a kaambale' chan xch'úupal, je'elili' u bin in ka'ansikech junjump'útile', ma' a yaanyan, ba'axe' ajes a piixan kéen a wil ta'aytak in k'uchul in jayimba yóok'ol lu'um, u ch'íikulale' leti' u ch'í'ich'ilankil le ch'í'ich'o'ob tu k'ab le che'obo', leti' xan ken k'aaynak ch'och'lin yéetel máas, ajes a tuukul utia'al a na'atik le áak'ab t'aano'ob kin cha'ik a wu'uyiko'.

Ka tu ya'alaj ten le je'ela', ka'alikil ichil u náay máake' mix táan a k'ajóoltik tu'ux yanech, junsúutuke' ti' jump'éel kúuchil, junsúutuke' ti' yaanal.

—Táan u náats'al u k'iintsilil in bin wale' chan xLool, bey ma' ta nu'ukbesaba utia'al le siibalo' xit' túun a nook'o' tumen je'el ku taala' —tu ya'alaje' ka tu ts'áaj ten jun óok u le' chak loolo'ob u jats'a' ki'iboktakil, ka'alikil mina'an tu'ux in k'amike' ka tin xit'aj in nook' ti'.

—Pa'atik túun in bin — tu ya'alaje' ka tin wu'uyaj jump'éel popokxiik', leti' túun tin wu'uyaje' ka jtéek aajen.

Le ka jtéek aajeno' tin wu'uyaj óol jela'an in wíinkilil, tin tatalmachtajimbae' ka tin wu'uye' óol ch'uul u táanil in nook' tumeen nonoka'an weeniken, ka tin t'abaj le sásile' ka tin wilaj u wíimbal u le' le chak loolo'ob k'u'ub tene'.

Leti' jach ch'iiklen in cha'ante' ka tin wu'uyaj u k'aay juntúul ch'í'ich' tu pakxa'anil le ichnajo' ka tu ya'alaj túun in na' beya':

—Nojkíins wel le luucho' nojoch wíinik ma' ojéela'an ba'ax súutukil kun taak k'aak'as ch'í'ich'i'.

Al oír lo interesante que era lo que me comentaba Noche, quise seguir aprendiendo más.

—Noche, enséñame más cosas, no seas mala —le dije. Pero sólo me dejó hablar y luego agregó:

—Todo a su tiempo, niña. Llegará el día en el que aprendas todo, pero tiene que ser poco a poco. Lo que sí te digo es que despiertes tu espíritu cuando veas la señal de que estoy próxima, la señal es el chillido de los pájaros en los árboles: cuando canten la cigarra, los grillos. Despierta tu mente para captar las voces que sólo se dejan oír durante la noche.

Al decirme aquello, puesto que todo era un sueño, no podía distinguir el lugar en el que me encontraba. Es bien sabido que en sueños los lugares cambian.

—Ya se acerca el momento de irme, Flor, como no estuviste lista con la manta para recibir el regalo, estira tu hipil porque ahí te va —dijo, y me entregó un puñado de pétalos rojos que olían muy rico. Como no tuve con qué recibirlo, estiré pues la ropa que vestía y lo recibí.

—Me despido, me tengo que ir ya —dijo al momento de escucharse un revoloteo, el cual me despertó.

Cuando desperté, sentí algo extraño en mí, me toqué en repetidas ocasiones y sentí mojada la parte del frente de mi hipil, puesto que dormía boca abajo. Cuando encendí la vela sólo vi la marca de los pétalos que me habían dado. En eso andaba distraída mi mente, cuando escuché el canto de un pájaro en el techo de la choza principal. Entonces, mi madre dijo:

—¡Pon boca abajo la jícara, señor! Nunca se sabe en qué momento llegará el ave de mal agüero.

K'aak'as ch'íich'e' ku báalantik mejen sak pixano'ob, ku báalantik mejen paalal tumen ku yu'uba'al u booko'ob, chéen ba'axe' ku bino'ob tumeen yaan u ki'inam u t'aan wíinik utia'al u tokbesik u yaabilaj kuxtal.

El ave de mal agüero acecha las almas puras, está presto de los niños porque siente el aroma de ellos, pero ciertamente se va al escuchar las palabras duras del hombre que busca defender lo que más ama en la vida.

U chúunul xíimbal

K'aaba'e' jump'éel u jela'anil bix u t'a'anal u piixan máak ka'alikil kuxa'an, tumeen kéen k'uchuk u súutukil u bine' ku jelpajal u k'aaba'il ba'ax yéetel kun t'a'anal.

— ꝑWáach! — Kin t'a'anal tumeen je'el máaxake'.

Jaaj u k'aaba' máake' utia'al u t'a'anal u piixan, ba'ale' le pat k'aaba'o' utia'al u k'ajóoltik sublakil wa saajkilil. Ka'ache' in pat k'aaba'e' mix tech u p'u'ujisiken lo'obal, ba'ale' tumeen ma' bakáan in wu'uymaj u ba'axtenili'.

U na'at wíinike' bey juntúul chaampal táantik u síijile', wa ma' ya'ab u k'iinil yane' óoli' mixba'al u kanej, uts u na'at je'el ba'alak k'iine' chéen ba'axe' kéen u p'il u yich kéen u

El principio de la travesía

El nombre es una forma de llamar al espíritu cuando está vivo porque cuando éste se marcha, adquiere un nombre nuevo con el cual será llamado.

—¡xWaach!¹ —me llamaban todos.

Es cierto que el nombre es una forma de llamar al alma, pero el sobrenombre sirve para conocer la vergüenza o incluso el miedo. Antes mi sobrenombre no me molestaba, pero quizá era porque desconocía su origen.

La mente del hombre es como un niño recién nacido: cuando apenas tiene días y no posee muchos conocimientos, es bueno, es amable, pero el día que crece y abre los ojos,

¹ Fuereña

chuk u k'iinile' ku k'ajóoltik le yóok'ol kaabo' jela'an ti' le u tukulmajili'e', leti' túun kéen u je'ek'abt u yiche' ku yilik u jaajilil kuxtal.

Jump'éel okanj'ine' jchilajen wenel tumeen ka'ana'anen úuchik k bin t'ok bu'ul, ba'ale' táan u tal u sáastal ka tin p'ilaj in wich utia'al in bin táankabe' ka tin wu'uyaj le tsikbala':

— Máax túun ken a bis te' maano' — tu ya'alaj in yuum.

— Aan, míin chan xLool wele' — tu núukaj in na'.

— Je'elo' il a wil láaj manik u xaanab le paalal welo', ka man xan kex junjunwáal u nook'o'obo'.

Chan wa bin ki'imakchaj in wóol, yáax juntéenili' kin jóok'esbil te' chan kajtalilo' ka xi'iko'on ti' jump'éel noj kaaj.

— Chéen kin bin walkila', kin tséentik le ba'alche'ob ti' le máax kin meyajtiko' kin jáan majáantik juntúul tsíimin ti'e' kin taasik utia'al in jóok'esike'ex yóok'ol bej utia'al ka yanak ba'al u bise'ex.

Ma' jach uts tin t'aan a bin chéen yéetel le xLoolo' tumen ko'olele'ex, bis kex juntúul le xiibo'obo'.

— Ma' tumeen wa kin bisik kex juntúul ti' le xiibo'obo', je'el in beetik u ts'iikiltikubaobe', ba'ale' wa kin bisik le juntúulili' chan xch'úpalo' lelo' mixmáak kun a'alik mixba'al ti'.

— Teech kan ilik, kin p'atik tech a wil, a ka'aka'aj máax le ken a biso'.

— máax kun u'uyik t'aane' le ken in bise' — tu mokt'antaj in na'o'.

Ka tin wu'uyaj beyo' le k'iin je'elo', je'el ba'axak ka u ya'al ten in na'e' kin jáan beetik, je'el ba'axak kex

ciertamente conoce cómo es el mundo en realidad y, por lo general, difiere de la idea que antes tenía, cuando abre los ojos es en realidad cuando vive.

Una noche me acosté a dormir temprano porque estaba muy cansada después de la cosecha de frijoles. Por eso, estaba casi por amanecer, cuando me levanté para ir al patio a hacer del baño, y oí lo siguiente:

—¿A quién llevarás al pueblo para las compras? —preguntó mi padre.

—Creo que a Flor —le respondió mi madre.

—Procura comprarles zapatos a todos y, si es posible, cómprales también una pieza de ropa a cada uno.

¡Sí que me puse contenta! Era la primera ocasión que saldría del pueblo rumbo a un lugar más grande.

—Sólo me voy un rato, le doy de comer a los animales que le cuido al patrón, le pido prestado uno de los caballos y lo traigo para llevarlas al camino principal que va al pueblo, ahí podrán alcanzar transporte para que viajen. No me convence mucho que vayas sólo con Flor, ella es mujer, lleva a alguno de los varones.

—No, porque si llevo a uno de ellos se van a pelear, va a haber problemas. En cambio, si llevo a la niña, no hay quien que pueda decir algo, ni hacer problema por nada.

—Tú sabes lo que haces, es tu decisión, tú elige a quién vas a llevar.

—Al que mejor se porte, a ése voy a llevar —acordó mi madre.

Tras saber la noticia, aquel día me dediqué a obedecer en todo, hacía todo cuanto se me ordenaba. Incluso, si no se

ma' a'ala'ak tene' kin jáan nu'ukbesik utia'al ka ila'ak sa'ak'óolen.

Ta'aytak túun chúumuk k'iine' ka tu ya'alaj in na' beya':

—ichkíinen wele' chan xLool, ka búukint a chan utsul nook', a chan k'iin k'uj.

—Maan, in chan utsul nook'e', ts'o'ok u kóomtal ten.

—Mix ba'al ti', ka búukintike' kin majáantik tech jump'éel u piikilale' tumeen ma' táan a wilik táan a chan nojochtal, kun xi'iko'on te' kaajo' kin maniko'on u jeel nook' ka kan a chuy a nook' je'el bix jats'utuil a k'áate'.

Ka j-ooken ichkíile' in na'e' táan u weensik le chaampal te' k'áano', tene' ichil u ki'imakil in wóole' séeseb ichkíil tin beetaj, in tuukule' yaan in bisa'al te maano', ka jts'o'ok in wichkíil túune', ka j-ook in na' ichkíil xan ts'o'okili' u weensik le in wíits'ine'.

Tulaakal in wóol le súutukil je'elo' táan u nu'uksachajal k bin te' maane', tumeen ka'alikil ts'o'ok u chan máan u k'iinil in wil u bino'obe', paktaj táan u máan u ts'éent kaaxo'ob yéetel u láaj máan u yil bix u beel u yaalak'e' yaan tu'ux kun bin kex ma' u ya'al le k'iintsil je'elo'.

U ts'ook ba'ax tu ya'alaj ten ka j-ook te' ichkíile':

—Xeen a wil a chiicho' ka wa'al ti' ka much taak u yil le paalalo'obo', tumeen chéen p'elak u suut tu meyaj a yuume' táan k bin, le o'olal xane' wa yaan a bin ta' wa yaan a bin wiix xane' xeen jumpuli' tumeen yaan a taal tin paach — ku t'aan ten.

Ka tin wu'uyaj bey jach teen le ken u biseno' ka jáan binen in t'an in chiicho', ba'ale' ka'alikil bija'anen wele' le

me indicaba, yo estaba presta para hacerlo porque quería demostrar lo trabajadora que era.

Sorpresivamente, casi al mediodía mi madre me dijo:

—Báñate, Flor, ponte una de tus ropas para salir, la ropa de fiesta que tengas.

—Mamá, la ropa de fiesta ya no me queda, me queda corta.

—No importa, pónstela. Yo te presto un fustán para que se te vea bien. ¿No ves que ya estás creciendo? Cuando vayamos al pueblo, compraremos tela y entonces harás los hipiles a tu gusto.

Me metí a bañar a toda prisa mientras mi madre adormecía al niño en la hamaca. Yo, de tan contenta que estaba, porque pensaba en ir a comprar al pueblo, me bañé rapidito. Después mi madre también entró a darse un baño luego de haber dormido al niño.

Estaba segura de que todo se preparaba para el viaje, porque cuando mi madre le daba comida a las gallinas y procuraba que todo estuviera en orden con los animales, quería decir que iría a alguna parte. Aunque, para entonces, no había dicho nada todavía.

Lo último que recuerdo que mi madre me dijo antes de entrar al baño fue:

—Ve a decirle a tu abuela que venga a ver a los chamacos, porque tan pronto regrese tu papá del trabajo nos vamos. Por eso, si tienes ganas de ir al baño, anda de una buena vez porque tú me vas a acompañar.

Cuando supe que era yo quien la acompañaría, corrí de inmediato a llamar a mi abuela. Pero mientras me fui, la

ku jáalchajal bin u suumil u k'aan in wíits'ine' ka jpóox lúub te' lu'umo' ka jtáaj u yaawat.

Le ku jóok'ol tu séebلاكil tun ni na' u yil ba'ax úuch ti'e' ka tu yilaje' le chaampalo' istikyaj u ch'a'ik u yíik' bin, ka tu táataj ustaj bin u ni'e' ba'ale' ma' bin séeb suunaj le chaampalo'.

Ka jk'uchen tin wotoche' te' yaan le tsíimin joolbejo' ka jo'op' in chéen che'ej tin juunal ichil u seen ki'imakil in wóol, ba'ale' junjump'iitil jelpajik in wóol ka'alikil ka j ooken ichnaje' táan u yila'al u ka'a kuxkíinta'al le chan jt'uupe'.

In yuum túun ka tu yilaj in wokole' ka tu kóokolaj in k'abe' ka tu táaj k'eyajen.

— jtu'ux mejen xulbil ka maan beya' chek'a'an iit!, wa be'ela' táan wilik le chaampalo' be'ela' kuxa'ane' —tu ya'alaj ichil bey jak'a'an yóol yéetel bey taak u yook'ole'.

—jbinen in t'an in chiich —tin núukaj —ku ts'o'oke' bey a kummene'ex te' meyajo' ma' tu yutstal in wilik.

Le úuchik in wa'alik le je'elo' ka j-utsil p'u'uji.

—jiba'ax ta wa'alaj beya' xWáach!! —tu ya'alaje' ka tu kóokolaj in k'ab, in na' leti'e' xi'ik tu bin u yok'ol yéetel le chaampalo' ka jsuunak tu yóolo'.

In yuum túune' tu bisajen táankabe' u chich machmaj in k'abe' táan u máan u kaxant ba'ax yéetel ken u jats'en, ka jk'uch u k'ab tu'ux yaan junxéet' u yaak'il si'e' ka tu ch'a'aj u jats'iken yéetel, je'elo' jo'op' u seen to'oto'opiken.

—Le je'ela' xWaach utia'al a k'a'ajesiken tulaakal k'iin, tumen wa jkíim le chaampalo' ta wo'olal, wa jkíime' kin kíinsikech xan —tu ya'alaj.

cuerda con que se ató la hamaca de mi hermanito se soltó y él fue a dar al suelo pegando de gritos.

Mi madre salió rápido del baño para ver qué le había pasado al niño, quien con mucho esfuerzo intentaba respirar. Según mi madre, le sopló fuerte la nariz, pero tardó mucho rato en volver en sí.

Cuando regresé a la casa, el caballo estaba en la puerta. Me sentía tan contenta que no cabía tanta alegría en mí, pero ésta desapareció poco a poco cuando entré a la choza principal y vi que estaban tratando de resucitar a mi hermanito.

Mi padre, al verme entrar, me jaloneó y a gritos me preguntó:

—¿Dónde carajo estabas, chamaca del demonio? Si estuvieras aquí pendiente de tu hermanito, ahora estaría vivo —dijo con una mezcla de susto, desesperación y como si tuviera ganas de llorar.

—Fui a llamar a mi abuela —respondí—. Además, ¿cómo podría estar pendiente de él si me llenan de trabajo?

Esa respuesta lo llenó aún más de ira.

—¿Qué fue lo que dijiste, Fuereña? —gritó exaltado y me jaloneó del brazo mientras mi madre lloraba tratando de revivir al niño.

Mi padre me llevó entonces al patio apretándome fuerte el brazo. A tientas trataba de buscar algo para darme una paliza, pero cuando sus manos llegaron a los bejucos, tomó uno de ellos y, sin dudar, me tundió a bejucazos.

—Esto, Fuereña, es para que te acuerdes todo el tiempo, porque si el niño se muere, es por culpa tuya. Si muere, te mato también —dijo.

Ka jkúum u ja'aja'ats'en je'el bix úuchik u yootike', in chan utsul nook'e', in chan xk'iin k'uje' éek'chaj úuchik in cha'aik in lúubul te' lu'um ikil in tukultik u jáawsik u topikeno'.

Ka tu yu'ubaj in waawat in na'e' ka jóok' u tokbesen ti'.
— jima' jats'ik, ma' jats'ik!!.

Jo'op' u muk'ul muk'tiko'ob le aak'e', ba'ale' je'el jaypuul tu yóotaj in yuumo' tu topajen.

Ka jtíp' in chiiche' jach u naapul ba'al tu yilaje' leti' le táan in to'opolo'.

— P'at le chan xch'úupalo' wíinik — tu ya'alaj ka tu táaj t'antaj in yuumo' — Ba'ax ken a náajalt ka kíins le paalo', kéen a muko'obe' ka'atúulo'ob, cha'ej le chan jt'uupo' ts'o'ok u ch'a'aik u yiik'.

Ka jp'áate' ma' jbinon te' maano', u jaajile' nonoka'an úuchik in wenele' tumeen úuchik u seen si'ip'il in paach tumeeno'.

Le áak'ab je'elo' chéen ja'alil jajak iik' tene', chéen ja'alil u yeel in paach kin wu'uyike', ba'ale' tin wu'uyaj xan le tsikbala':

— Wiinik míin tu táan a wook yan a puksi'ik'al, ba'axten ta ja'aja'ats'aj le chan xch'uupalo'.

— Tumeen seen p'u'uj in wóol úuchik in wilik ba'ax úuch ti' le chan jt'uupo', u láak' ba'al xane' le paalo' tu k'ak'at núuktaj in t'aan, le túun o'olal máan t'a'abene' ka tin jats'aj.

— Óotsil, ki'imak bin u yóol yaan k bin te' maan ka'acho', leti'e' mix ba'al yaan u yila'al yéetel ba'ax úuch ti' le chaampalo', ma' tumeen ma' k paalile' ka k nonok jats't je'el bix k k'áate', ku ts'o'okole' utsil u yojel meyaj...

Me golpeó tanto como le vino en gana; la ropa de fiesta que me había puesto quedó muy sucia, pues me tiré al suelo pensando que así dejaría de azotarme.

Mi madre, al oír mis gritos, salió de la casa para defenderme.

—¡No le pegues, no le pegues!

Forcejearon con el bejuco, pero a final de cuentas mi padre me golpeó tantas veces como quiso.

Cuando mi abuela se asomó, lo primero que vio fue a mi padre que me estaba golpeando.

—¡Deja a la niña! —gritó iracunda—. ¿Qué ganas con matarla? Si lo consigues, vas a enterrar a dos en lugar de a uno. Déjala en paz, el niño ya volvió en sí.

Después de todo ya no fuimos a comprar al pueblo, y, la verdad, esa vez dormí boca abajo porque mi espalda estaba muy hinchada de tanto azote. Aquella noche, los suspiros eran lo mío, la espalda me latía constantemente de dolor, pero no perdí la oportunidad de escuchar otra conversación:

—Hombre, ¿dónde tienes el corazón? ¿En la planta del pie? ¿Por qué le pegaste de esa manera a la niña?

—Porque estaba muy molesto de ver lo que le había ocurrido al niño. Además, esa chamaca es una respondona, me contestó de manera grosera a lo que le dije, eso me molestó y por eso le pegué.

—¡Pobrecita! Estaba tan contenta de ir al pueblo a comprar. Ella no tuvo la culpa de lo que le pasó al niño. No porque no sea nuestra hija, la vamos a tratar mal. Además, es muy trabajadora...

Ka tin wu'uyaj le je'elo' ka jp'áat ch'iikil tin pool in tukulte, le o'olal bakáan jpa'at in k'aaba' xWaachil, le o'olal bakáan bey in wóol kin ch'ene'eta'al tumeen in yuum kéen ichkíinaken ka'acho'. Ma' ta'akbe'en úuchik u ok'omtal in wóoli' kex beyen chan kala'anen táan un máaysa'achajal in wiche' taak in ch'enzikintik uláak' ba'alo'ob tin wo'olal.

Ma' sáam le je'elo':

—t'oj, t'oj, t'oj, t'oj, toj —jk'aaynaj xt'óojkab xnuuk.

—léem —ku ya'alik in puksi'ik'al.

Ka jts'o'ok le k'aayo' ka jtaal jump'éel chan síis iik' tin wiknale' ka tu ya'alaj beya':

—Weenen chan xch'úupal, weenen —tu ya'alaj, le ti' túun ka tin k'ajóoltaje' le t'aan je'elo' u t'aan x-Áak'ab, tu weensajen utia'al ma' in wu'uyik ba'alo'ob ka u kíinso'ob u chan sala'am kuxtal in piixan.

Táan u bin in wáalkab ichil in náaye', kin wilik bine' chéen tin chan juunal, kin wilik bin xane' le in láak'o'obo' táan bin u bino'ob u kuchmaj jump'eel chan máaben, yaane' táan u yok'ol, yaane' u machmaj u cháachachal nikte'ob, mix máak bin ts'a óoltiken, je'el bakáana' kex u wíinkilal máak ku weenele' u piixane' ku máan u xíimbalkuunsuba kex chéen ichil tsikbalo'ob ka wu'uyik ka'alikil a wenel.

— ¡xLóol!, tin bino'on, je'el a wilik a wíitsino'ob wale', je'el a much ilik le aalak'o'obo', to'one' bin k ka'aj bis a wíits'in tu yiknal ajts'akyajo', ka wu'uye'ex t'aan wele' —tu ya'alaj ten in na'e' ka tin p'ilaj in wich ti' —Ook'in k suut wele' wa tak le kéen k il bix kun p'áatak a wíits'ina'.

Aquello se me incrustó en la mente. En ese momento entendí por qué mi sobrenombre era “Fuereña”. También comprendí por qué a veces sentía que mi padre me acechaba mientras me bañaba. No pude ocultar mi tristeza y aunque parecía una borrachita de tanto sueño que tenía, quería seguir escuchando todo lo relacionado a mí.

Al poco rato de eso:

—Tok tok tok tok tok —cantó el tecolote.

—Kum, kum —palpitó mi corazón.

Después del canto, una brisa fría llegó hacia mí diciendo:

—Duerme, niña, duerme —escuché que me decía aquella mujer llamada Noche. Ella se encargó de adormecerme para que no escuchara más cosas que quizá matarían mi moribundo espíritu.

En mi sueño, me iba corriendo. Veía que estaba sola, veía también que mis hermanos iban cargando una pequeña caja de muerto. Unos lloraban y otros llevaban ramos de flores. Sentía que nadie me tomaba en cuenta. Aunque el cuerpo de las personas duerme, el espíritu se va aunque sea conducido sólo por la conversación de los despiertos.

—¡Flor! Ya nos vamos, por favor estáte pendiente de tus hermanitos, ve a las gallinas, nos vamos a llevar a tu hermanito al doctor, por favor pórtense bien, no se peleen —me dijo mi madre y abrí los ojos para asentir—. Volvemos en la noche o cuando veamos que tu hermanito esté mejor.

Le k'iin je'elo' jbino'ob, le in suku'uno'obe' jbino'ob je'el bix suukil tu meyajó'obo', chéen yéetel le óoxtuúl mejentak j'áatenó', tin wilaj in tséentiko'ob tu p'iis k'iintsilil, tin wilaj xan u yichkíilo'ob ka'alikil ma' seen okok k'iini'. Chéen ba'ale' yaan súutukilo'obe' kin jajak ik'tik úuchik in ja'ats'ale' ku ts'o'okole' úuchik in sam u'uyik in yuumo'obe' ma' jach in yuumo'obi'.

Ka jts'o'ok ba'al in beet tin wotoche' ka jbinen tu yotoch ma Makin, ka jkóojene' ka tin tsikaj je'el bix suukil tene'.

—bix a beel ma Makin, ma' chéen taalen in xíimbaltechí'.

—Aan, ma'alob túun chan xch'úupal, kexi' wa ts'o'ok ba'al a beet ta wotoche'.

—Ts'o'oki, tin lep'aj in wóol in ts'o'oksike' ka jtaalen.

—Taal a na' wey ja'atskabeake', jtaal u taaso'ob a wíits'in jlúube' utia'al in yet'ik, ba'ale' tin wa'alaj u jaajilil ti'ob, bin in ka'aj in wa'altex xan utia'al a nu'ukbesik a wóol ti', le chan xi'ipalo' ma' bin kuxlaki', úuchik u lúubulo' tu k'olaj un chan poole' ka j-éek'kume'enchaj ti', u láak' ba'al xane' ok'najeak jtaal k'aybil u ts'ook tumeen le xt'ojka' xnuuko', ba'ale' leti'obe' jbin u xu'uxupo'ob taak'in, bin u pulo'ob le taak'in tu yiknalil ajts'akyajo' tumeen ma' tu yokesaj óoltajo'ob ba'ax tin wa'alaj ti'obi', bey jach táaj yaan utia'al u pulo'obe'.

—Ma' wa'alik ten ma Makin, je'elo' tene' yaan in kíinsa'al xan —tin wa'alaj ichil u jak'a'anil in wóol yéetel ichil u kukulankil in puksi'ik'al.

—Bix kan kíinsbil —tu núukaj.

—Beey úuchik u ya'alik ten in yuumo', wa bin jkíim le chan jt'uupo' yaan u kínsiken, jo'oljeake' tu nonokjats'ten

Aquel día mis hermanos se fueron, como de costumbre, a trabajar. Me quedé sola con los tres pequeños, les di de comer a buena hora y vi que se bañaran antes de que fuera muy tarde. Había momentos en los que suspiraba por los azotes que recibí; además, por haber escuchado que no era hija de los que pensaba que eran mis padres.

Cuando acabé todos los quehaceres de la casa, fui a visitar a doña Makin. Al llegar la saludé como siempre, con respeto.

—¿Cómo está, doña Makin? Sólo vine de visita.

—Muy bien, niña, espero que hayas terminado todo tu quehacer.

—Ya está listo, me apuré a terminar todo para venir.

—En la mañana vinieron tus papás, me trajeron al niño que se cayó para que lo tallara, pero les dije la verdad y también te la diré a ti para que estés preparada para lo peor: el niño se lastimó muy fuerte, no va a sobrevivir. El golpe que recibió le puso morada la cabeza y pues, tú sabes. Además, anoche escuché al tecolote cantar la última canción para el niño, pero ellos no me creyeron y fueron a tirar el dinero con un doctor, todo por no creer en las palabras que les dije. ¡Como si tuvieran tanto como para estar tirándolo!

—¡No me diga eso, doña Makin! Entonces quiere decir que me van a matar —le dije sorprendida y con el corazón a punto de salirme por la boca.

—¿Cómo que te van a matar? —preguntó.

—Eso fue lo que dijo mi papá, que si se moría el niño me iba a matar, ayer me pegó hasta que se cansó,

úuchik u lúubul le chaampalo', ku ts'o'okole' tene' mix ba'al yaan in wila'al yéetel le je'elo'.

—Chéen tu ya'alaj chan xLool, ma' sajaktal leti'e' a yuum.

—Mix jaaji', tin masak' u'uyaj u tsikbaltiko'obe' ma' bin in yuumo'obi', le o'olal jtaalen tsikbal ta wéetele' utia'al a tsolik ten bix anik ma' teech jk'amen way yóok'ol kaabe' yéetel ba'axten ta pataj in k'aaba' "xWaach".

—Jets'kúunt a wóol chan xch'úupal, le je'elo' ma' unaj a séeb ojéeltiki'.

—Je'elo', wa jkíinsa'abene' a ka'aka'aj ta wéetel —tin wa'alaj ti' le ma Makino' ka jóok'en tu yotoche' ka jo'op' u bin in wáalkab ichil in wok'ol, ba'ale' leti'e' ka tu yilaj beyo' ka jook' u t'anen.

—Ma'alob a wanil chan xLool, tuláakal ba'ax a k'áate' yaan u jóok'ol je'el bix kun síijil ta puksi'ik'ale', bin in ka'aj in tsikbalt tech ba'axten tin pataj a k'aaba' xWaachil yéetel máax a yuum —Tu ya'alaje' ka tu méek'ajen.

Le ma Makino' juntúul u asab ch'ija'anil le kaajo', ko'ox a'ake' miiin u láaj ilmaj u síijil yéetel u líik'il tuláakal u kajnáalilo'ob le in chan kaajale', le ka tu méek'ajeno' seen uts tin wu'uyaj in puksi'ik'al, tu kóolaj jump'éel póolbil k'áanche'e' ka tu ts'áaj ten utia'al in kotal.

—Buka'aj a ja'abil —tu k'áataj ten.

—Óoxlajun.

—Jaaj a t'aan ma' a wojéeltik ya'ab ba'alo'ob yo'olal u kuxtal ko'olel, yo'olal ba'axo'ob ku xnáak'kúuktik juntúul na'tsil tu yo'olal u paal —tu ya'alaje' ka jléek u tsikbalt'antiken:

me pegó tanto como quiso porque se cayó el niño y yo ni culpa tuve.

—Lo dijo de tan molesto que estaba, Flor, no le tengas miedo, es tu padre.

—¡No es cierto! Anoche los escuché hablar y dijeron que no son mis padres, por eso vine a verla para platicar con usted, para que me explique cómo está eso de que usted no me recibió cuando nací y por qué me apodó “Fuereña”.

—¡Tranquilízate, niña! Eso todavía no es momento que lo sepas.

—Entonces si me matan, allá usted —le dije a doña Makin y salí corriendo de su casa. Iba llorando tanto que casi me ahogaba. Pero ella, al ver mi reacción, salió de su casa y me llamó.

—Muy bien, Florecita, todo lo que te propongas lo vas a lograr porque nace desde tu corazón. Te voy a contar por qué te puse el sobrenombre “Fuereña” y quién es tu padre —me dijo al tiempo que me abrazaba.

Doña Makin era la mujer más anciana del pueblo. De hecho, me atrevía a pensar que había visto nacer y crecer a todos los habitantes del lugar. Cuando me abrazó me sentí muy tranquila, jaló hacia mí un tronco labrado a manera de banquillo y me indicó que me sentara.

—¿Cuántos años tienes? —me preguntó.

—Trece —le espondí.

—Ah, pues te doy la razón. Entiendo que desconozcas muchas cosas de la vida de la mujer, y más de lo que una madre siente por sus hijos —me dijo e inició la conversación:

—Tene' úuchili' in kan in k'am paalale', tin chan xch'úupalil tin kanaj bix u nu'ukbesikuba u siibal kuxtal ti' ko'olel, ka j-úuch ten le beyo' ka jo'op' túun in wilike' jaytéen ku yúuchul yéetel buka'aj u k'iinilo'ob ku máan utia'al u ka'a u'ulabta'al ko'olel.

Chéen túun jump'éel oknajk'iine' tin wilaj u tíip'il juntúul xch'úupal miiin kex waxaklajun u ja'abil, yo'om ka jk'uch tu jool in wotocha', ka jk'uche' ka tu k'áataj wa teen le ma Makine', ka tin k'amaj tin wotocha' tumeen tu tsikbaltaj tene' yaan talamil ku máansik, tu ya'alaj ten óostilee' jk'uba'an utia'al ts'o'okesbil u beel yéetel juntúul máak ook k'áat máatik, tumeen a wojéelte' le úucho' chéen wa juntúul xiib ku yojéeltik yaan u xch'upul paal juntúul wamáax jach tu p'iis utia'al ts'o'okol u beele' ku bin u k'áatej —ku ya'alik ten la ma Makino'.

—Máax túun le ko'olel je'elo' —tin tsatsaj k'áataj ti'.

—Pa'atiki', pa'atik a wu'uyik bixi —tu ya'alaje' ka tu xts'éeb paktaj in wich.

Ka tu ch'a'ajo'olte' ka tu ya'alaj beya':

Le xch'úupal túun k'uba'an utia'al ts'o'okol u beelo', ma' tu yu'ubaj t'aan ba'ax ku ya'ala'al ti' tumeen u yuumo'obe' ka tu k'ubaj u yaabilaj ti juntúul aj Óok'otil le kaajo', u jaajilile' u jo'olpóopil le aj Óok'oto'obo'.

Leti' túun úuchik u yantal ba'al u yilo'ob tumeen jach u nak'an yaabiltmajubaobe' ka jyo'omchaj ti' juntúul chan paal.

Ka'alikil bin u na' le xch'úupal jach ku ch'úuktik u yéemel u k'i'ikel u paalile', ja'ak' bin yóol úuchik u k'uchul u k'iinile' ma' bin chíikpaj le chak wíimbale', jaaj mixba'al wele' bix kun chíikpajal wa yo'omchaja'an i'istako'.

—Yo, desde hace mucho mucho tiempo, aprendí a ser partera. Desde que era casi una niña aprendí a observar cómo se recibe el regalo que la vida nos da a las mujeres. Cuando me tocó recibirlo, me dediqué a observar cuántos días transcurrían para que la mujer fuera visitada de nuevo. Una noche vi asomarse a una muchacha de unos dieciocho años de edad. Ella estaba de encargo, llegó a mi casa preguntando si yo era doña Makin, entonces la hospedé porque me contó que tenía graves problemas. Me dijo la pobre que sus padres la habían comprometido a casarse con un señor que la había pedido para hacerla suya. Haz de saber que antes, si un hombre se enteraba que alguien de la comunidad tenía una hija en edad de casarse, éste la pedía para desposarla — me dijo doña Makin.

—¿Quién era esa mujer?— le pregunté con insistencia.

—Tranquilízate, escucha con atención cómo fue — me dijo frunciendo el ceño.

Después, prosiguió el relato diciendo:

—Aquella muchacha que había sido dada para casarse, no prestó atención a lo que sus padres habían acordado para ella y le entregó su amor a uno de los danzantes del pueblo y, a decir verdad, al principal de los danzantes. Como los muchachos se amaban tanto, pues naturalmente se entregaron, se unieron, y pues ella quedó de encargo.

La madre de la muchacha, quien siempre estaba pendiente del periodo de su hija, un día se sorprendió al ver que llegó el día y no hubo la señal roja, claro, ¿Cómo iba a saber, si estaba embarazada la muchacha?

U k'aasil bine' u yuumo'ob le xch'úupaló' ts'o'okili' bin u k'amiko'ob le mu'ujul ku ts'a'abal utia'al u yúuchul le ts'o'okol beelo', ku ts'o'okol bin xane' ts'o'okili' bin u but'ik ti'ob, ba'ale' le xch'úupal kin tsikbaltik techa' tu ch'a'aj u t'aanil u púuts'ul tu paach u jo'olpóopil le aj óok'oto'obo' tumeen bey síijik tu yóol u beetiko', ba'ale' le máax k'ubmajil mu'ujul yo'olale' tu pulya'ajtaj utia'al ma' u jóok'ol yéetel u yóolaj.

Ka jtaal le xch'úupal wayo' ka tu much k'áataj ten u yutsil in ts'akik utia'al ma' u kíimil leti' mix le chaampale', ba'ale' chéen le chaampal béeyji u tokbesachajal ti' le kíimilo' tumeen leti'e' mixba'al yaan u yila'al yéetel k'aak'as tuukulo'ob, mix xan yéetel u yóolaj wíinik, le chan xch'úupaló' teech chan xLool, le chan xch'úupaló' teech — Tu ya'alaj tene' ka jtúup' k ok'ol tu ka'atúulalo'on.

— Bix túun ts'o'okik in na'o', ba'axten yaanal líik'esen — tin k'áataj.

Utia'al chíinil k'iin ka jtaal a na' waye', ba'ale' tu yáak'abile' jbin ichkíile' ma' jsuunaji', ma' táan a wilike' tene' te' kin bin ichkíil te' tu'ux ets'ekbal le ja' ma' náach weya', je'elo', ka túun tin wilaj ts'o'ok u xáantale' ka jbinen in wila'e' tumeen le k'iintsil je'elo' táan u un'ukbesikuba u k'áaxal cháak, ba'ale' ka jk'uchen tu yiknale' ts'o'okili' u síijsikeche' ka tu chikúunsech yóokol u tseem, teche' chéen chan xmukul ok'ol ka beetik, mix wa ka u'uya'ak k'a'am a wok'oli', le o'olal tin pataj “xWaach” a k'aaba' tumeen yanji a muuk' utia'al a ba'ate'eltik a kuxtal.

A na'e' jkíimij, leti'e' jweeni, leti'e' kexpaj u k'aaba' ka jbin u xíimbalkúuns u piixan ti' jump'éeel utsil kúuchil, ba'ale' chéen u piixan ku suut u xíimbalto'on, u wíinkilale' jsuunaj tikin loolo'ob, suunaj bey sojolo'obe' ka jsa'ato'ob ichil u mosonil iik'.

El problema fue que los padres insistían en casarla porque ya habían recibido la dote y, además, ya se la habían gastado. Pero sin importarle nada, la muchacha se puso de acuerdo con el principal de los danzantes y planearon huir porque así lo consideraron mejor. Sin embargo, el hombre que ya había dado los presentes por ella, le hizo un trabajo de hechicería para que no se saliera con la suya.

Cuando llegó la muchacha hasta aquí, me pidió el favor de curarla para que no se murieran ni ella ni el niño que estaba esperando, pero ciertamente sólo la criatura se pudo salvar ya que ella no tenía la culpa de lo que la gente hizo y, esa criatura, eres tú, Flor, eres tú —me dijo y ambas estallamos en llanto.

—¿Y qué pasó con mi madre? Por qué me crió otra persona —pregunté con insistencia.

—Cuando tu madre vino, estaba cayendo la tarde. Se fue a bañar, pero ya no volvió. Yo me bañaba en la aguada que está cerca de aquí y cuando me di cuenta de que no regresaba, fui a buscarla. En ese momento estaba por caer una tormenta, pero cuando llegué, ella ya estaba muerta. Después de que te parió, te recostó en su pecho, tú llorabas casi en silencio, no eras de esos niños que pegan de gritos. Entonces te llamé “Fuereña” porque no fuiste débil y peleaste por vivir en una tierra que no era la tuya.

Tu madre murió, ella durmió, ella cambió de nombre y su espíritu se fue a un lugar mejor, pero vuelve a visitarnos. Su cuerpo se convirtió en pétalos, como hojas secas que se fueron perdiendo en los remolinos de viento.

Tu tséel in wotocha' ku kajtal le máax a k'ajóoltmaj bey a chiiche', leti'e' yaan juntúul u paalil kun utstal ti' le áak'ab xano', ba'ale' jtaasa'ab ten weya' tumeen le k'iin je'elo' ka'alikil chan kabal níix tu'ux kaja'ane'exe' jbúul a wotoche'exe' ka jtaasa'ab ten waye', ba'ale' le ko'olel je'elo' jaaj bakáan u t'aan óotsil ma' uts u yu'ubikubae' tumeen le chaan paal anchaj tu jobnelo' tu jich'aj u kaal yéetel u táabil u tuuch ma'ili' síijike'.

Le áak'ab je'elo' le máax a k'ajóoltmaj bey a yuume' tu yáantajo'on utia'al k ta'akik u wíinkilal a na' yéetel le chan kimene', ka'alikil xáanjij jo'op' u k'áaxal le cháake' te' t cha'aj u bino'ob ich le ja' ets'ekbale', le o'olal tak le k'iin walkila' mixmáak ch'a'ak ja' te'elo' mix xan tech ku yichkíil máaki'.

U k'aaba' a na' ka'ache' xNikte' Ka'an Cháable', le o'olal tin wa'alaj ka ts'áabak a k'aaba' xLool.

Ku sáastal u láak' k'iin ka jtíip' le aj óok'ote' ka jo'op' u k'áat péeksik yo'olal a na' o' ba'ale' mixmáak béeyji u ya'ak mix ba'al tumeen t ch'a'aj u t'aanil ma' k a'alik.

—Kuxa'an wa in yuum a wa'alik ma Makin —tin wa'alaj ti'.

—Kuxa'an.

—Tu'ux túun kaja'an beya'.

—Ti' le noj kaaj méek'táantik le chan kaaj je'ela', leti' le tu'ux ku bin máak maano'. Wa ka yanak u páajtalil a bin jump'éeel k'iine' k'áatpéeks yo'olal u jo'olpóopil le aj óok'oto'obo' ka k'ajóolt a yuum.

Je'elo', ka jts'o'ok in láaj ojéeltik u ba'axtenil in wanile' ka jki'imakchaj in wóol, ba'ale' ok'omchajen xan tumeen tak le k'iin je'el tin na'ataj ba'axten jach kin ku'umul meyaj xma' bo'olilo', tumeen mix juntéen chéen bisa'aben xímbal, kéen

Al lado de mi casa vive esa señora a quien tú llamas abuela. Ella tenía una hija que iba a parir esa misma noche; la trajeron hasta acá porque ya ves que donde viven es una barranca y pues, naturalmente, se inundó la casa. Esa mujer se estaba quejando de dolor, y ¿cómo no?, si el niño que traía la pobre en tremenda panza estaba muerto, había muerto porque se le enredó el cordón umbilical en el cuello.

Aquella noche, el hombre a quien conoces como tu padre me ayudó a esconder el cuerpo de tu verdadera madre y el del niño que nació muerto. Como la lluvia no paraba, los deslizamos en la aguada, por esa razón ya nadie se baña ni toma agua de ahí.

Tu madre se llamaba Flor del Cielo Chablé, por eso les dije, a quienes te adoptaron, que tu nombre tenía que ser Flor.

A día siguiente llegó hasta estas tierras el principal de los danzantes preguntando por tu madre, pero acordamos que nadie diría nada.

—¿Vive mi padre, doña Makin? —pregunté.

—Sí vive.

—¿Dónde?

—En el pueblo que es cabecera principal de este lugar, es el lugar al que van a hacer la compra. Si alguna vez tienes oportunidad de ir, no dudes en preguntar por él para que lo conozcas.

Cuando me enteré de todo esto, me emocioné mucho, pero también me entristecí porque hasta entonces supe la razón por la que me hacían trabajar tanto sin recibir ningún pago. De hecho nunca me llevaron de paseo y, cuando me

ma'anak le xanabo' yaan k'iine' ku paa'ta'al u p'aatal jach chéen chuuye' ku túumbenkúunsa'al ten.

Ka jluk'en tu yotoch le ma Makine' ka jbin in wáalkab lechtal tu k'ab junkúul che' tu'ux ku béeytal u yila'al tu náachil tak tu'ux ku k'uchul u paakat máake' le kaaj tu'ux tu a'ala'ab ten kaja'an in yuumo'. Ti' chéen na'aka'anen lechtal in láaj chuyla'ant u piktanesil ba'alo'ob tin tuukule' ka tin wilaj táan u taal u xímbal ka'atúul wímbalo'ob tu tojil le kaajo', ka'alikil táan u taal u chíinil k'iin, táan u taal u sam éek'joch'e'entale' ma' chika'an jach máaxo'obi', junjump'útil ka jo'op' in k'ajóoltike' leti' bakáan in yuumo'ob ku náats'alo'obe' ja j-éem in wáalkab. Ka jbinen in ta'akimba tu paach le najo', le óoxtúul in wíits'ino'ob jp'a'ato'ob ten in wile' chéen p'elak tu yilo'ob u suut in yuumo'obo' ka jóok' u ch'a'ob u beel.

Chéen ba'axe' tene' in ta'akmajimba te' paach le najo', xi'ik tu bin in t'i'iti' kaal utia'al in wilik ba'ax ken u beeto'ob yéetel ba'ax kun u ya'alo'ob tin wo'olal.

—Tu'ux yaan a kiike'ex beya' —tu k'áataj in na' wa le in tukulmajili' in na'o'.

—Mix in woojlo'oni', sám p'áatak mina'an —Tu núukaj u suku'un le chan jt'uupo'.

—U chek'a'an iitil paala, chéen in wa'alike' jbin xíiximbal bey u bin xíiximbal le úulumo'obo', cha'ej, chéen p'elak u suute' yaan in we'esik ti' u xch'uupil yaan ba'ax tin p'ataj u beet waye'.

Ka j-ooko'ob ichnaje' ka jtúup' u yok'ol le ko'olele'.

—Paale'ex le a wíits'ine'ex' jkíimij —tu ya'alaj ichil u xuxuchni'.

Le paalal ka tu yu'ubajo'ob xano' ka jkúumo'ob ok'ol, tene' tu'ux mot'a'anen ku xuxuchni' in piixane' tumeen

compraban zapatos, era porque los que usaba ya estaban todos rotos.

Cuando salí de la casa de doña Makin, corrí a treparme a un árbol desde donde podía observar, a lo lejos, el camino que conduce al lugar en el que vivía mi padre. Ahí trepada, empecé a urdir una maraña de ideas, fantasías, de cosas sin sentido, de repente vi la silueta de dos personas que se dirigían a nuestro pueblo. Como estaba medio oscuro porque ya caía la tarde, no pude distinguir muy bien de quiénes se trataba, pero poco a poco se fueron aclarando conforme se acercaban y pude comprobar que eran mis padres. Entonces me bajé aprisa y fui a esconderme detrás de la choza. Mis tres hermanitos, que estaban bajo mi cuidado, vieron a mis padres y corrieron a su encuentro.

Yo permanecía escondida detrás de la choza, acechando a cada rato para saber qué iban a hacer y qué dirían de mí.

—¿Dónde está su hermana? —preguntó mi madre o quien me hacía creer que lo era.

—No sabemos, hace rato que no la vemos —respondió el menor.

—Condenada chamaca, me imagino que se fue de pata de perro. Se parece a los pavos que van de casa en casa, pero cuando regrese le voy a recordar que la dejé encargada.

Al entrar a la choza estalló en llanto la mujer.

—Hijos, su hermanito murió —dijo en sollozos.

Cuando los niños supieron la noticia también se pusieron a llorar. Yo, ahí agachada, dejé que mi espíritu llorara

saajken, tumeen ma' in k'áat lo'obal ka kíimik in wíits'ini'. Chéen ti' le je'elo' ka tin wilaj u jóok'ol in yuum táankabe' ka tu wayattaj in k'aaba'.

— ¡¡¡xLooooooooo!!!

Tene' ti' kin mumus iik' te' paach le najo' mix taak in jóok'ol ka ila'akeni'.

— U chek'a'an iit paala, pa'atik u suut xka'akbach ka u yila'aj ba'ax yéetel ken in k'amej — tu ya'alaje' ka jts'úuk túbnaje' ka j-ook ichnaj.

Ka tin wilaj beyo' ka jbin in wáalkab in wa'al ti' in chiich ts'o'ok u yu'ulo'obe', kex tumeen chika'an u yu'ul máak te' chan kaajo' tumeen chéen p'elak u yila'al u típ'il máake' ku káajal u tojla'al máak.

— Je'elo' ts'o'ok túun u taalo'ob — Tu ya'alaj in chiiche' — Bix túun u beel le chaampale' xLool.

— Ay xchiich, le in wíits'ino' jkíimi.

Ka tu yu'ubajen le in chiicho' chéen tu yéensaj u paakate' ka tu ya'alaj: — Ba'ax je'el k beetike' paal, k kuxtale' mix k tia'ali', utia'al máax síik to'on, tumeen lu'um ku síijil k ch'i'ilankabil, lu'um ku xíitil u neek'ilo'ob ba'ax yéetel jbeeta'abo'one' ti' xan unaj k ts'o'okoli'.

Mix túun ka a wile' ka ok'olnak, mix ba'al tu beetaj, chéen láalaj súutuk jo'op' u jajak iik'.

— Ma'alob, beyo' mix anchaj u súutukil u k'ebankuun-sikuba óotsili' — Tu ya'alaj.

— Chiich, tene' saajken.

— Ba'ax túun ti' saajkech xLool, le chan xi'ipalo' ka'alikil utsul kíimil tu máataje' mix tech kun máan u loobilt mix máak.

en silencio porque tenía miedo, no quería que muriera mi hermanito. En eso estaba cuando vi salir a mi padre que gritó mi nombre a todo pulmón.

—¡Floooooooooor!

Yo aguantaba la respiración detrás de la choza, no quería que me vieran.

—¡Condenada chamaca, cuando regrese la desgraciada verá lo que le espera! —dijo dando un escupitajo y volvió a la choza.

En ese momento yo corrí a la casa de la abuela para avisarle que ya habían regresado mis padres, aunque en el pueblo uno se podía dar cuenta de la llegada de alguien por la jauría de perros que, ladrando, dan la bienvenida.

—Entonces, ¿ya volvieron? —preguntó la abuela—. ¿Cómo sigue tu hermanito, Flor?

—¡Ay, abuela! Mi hermanito murió.

—¿Qué podemos hacer, niña? La vida no es nuestra, es prestada, pues de la tierra nacen nuestras raíces, de la tierra se abren las semillas con que fuimos hechos, y ahí debemos terminar —dijo mi abuela inclinando el rostro.

No lloró y ni siquiera mostró signo de hacerlo. Únicamente suspiró en repetidas ocasiones.

—Por una parte fue mejor, así no tuvo tiempo de hacer pecar su alma —dijo.

—Abuela, tengo miedo.

—¿Y eso? ¿A qué le tienes miedo? Ese niño, de tan inocente que fue, ni siquiera tendrá en cuenta hacerle daño a nadie.

—Ma' yo'olal le je'elo' chiich, ma' saajken ti' le kimeno'obo', saajken ti' le kuxa'ano'obo' —tin wa'alaje' ka tin nu'ukbesajimba jbin.

—Chéen ba'alo'ob ka wa'alik chan paal, ba'axe' xeen ta wotoch, chéen walkil in taal in wile'exa', a'al ti'ob.

Chéen ba'ale' ka jóok'en in ch'a' u bejil in wotoche' ka jtaakchaj in bin in k'ajóolt le ja' ets'ekbal ma' seen náach ti' u yotoch in chiicho' tumeen ma' in k'ajóol ka'achi', mantats' ku ya'ala'al to'one' ku ja'asa'al u yóol bin máake' tumeen ku yila'al juntúul ko'olele' táan bin u ts'áak u chu'uch bin juntúul chan xi'ipal, ba'ale' ka'alikil in wojéeltmaj u tsikbalile' ka tin bak'pachtaj u najil in chiich yéetel le ti' ma Makino' ka jbinen tu tojil le ja'o'.

Ba'ale' ma' seen náachchajaken yéetel tumeen k'a'am iik'e' le kin wu'uyik:

—Wey wáa yan le x-Loolo' —tin wu'uyaj u ya'alik in yuumo'.

—Jach táantik u báalal u paache' —jnúuka'ab ti'.

—Ka taakech a wilo'on, le chaampalo' jkíimij —Tu ya'alaj in yuumo' ka jtúup' u yok'ol.

—Táantik u taal u ya'al ten le x-Loolo', jach bin in ka'aj in líik'esikba jtaal ka jtaalech a wa'al tena'.

—Bix túun úuchik u wojéeltik le paalo', tumeen ma' u yilo'oni'.

—Ma' in woojli', chéen tu ya'alaj le óotsil paalo' jach nak'an sajak bin ma' in wojel ba'ax ka seen beetike'ex ti'i.

—Mix ba'al ba'ax je'el k beetik ti'e'.

—Chéen ka in wa'altech jump'éeel ba'al, tolajkeake' tin wilaj a k'ak'aljats'tik le óotsil paalo', wa ku mach u beel ka xi'ike' ma'alob tech tumeen ma' ta kanaj a yaabilti'.

—Tu p'u'ujajen tumeen wa ku kaláant ka'ach le chaampalo' ma' tu líubul, uláak'e' wa ka u kaláante' be'ela' kuxa'an tak walkila'.

—No, no es por eso, abuela, no es por eso que tengo miedo. De hecho, no le temo a los muertos, sino a los vivos —dije y me dispuse a marcharme.

—¡Puras tonterías dices, chamaca! Lo que sí es que vete a tu casa, en un rato más voy a verlos, por favor avísales.

Cuando salí rumbo a mi casa, de pronto se me antojó ir a conocer aquella aguada que no quedaba muy lejos de ahí, pues no la conocía. Se nos decía que ese lugar era un lugar de espantos, que se aparecía una mujer amamantando a un niño, pero como ya me había enterado de la verdadera historia, rodeé la casa de mi abuela y la de doña Makin y me dirigí directo hacia ahí.

No me había alejado mucho y como el aire estaba fuerte, escuché:

—¿Está Flor aquí? —preguntó mi padre.

—Se acaba de ir —le respondieron.

—Haz el favor de venir a vernos, nuestro niño murió —dijo mi padre y se puso a llorar.

—Flor me acaba de dar la noticia, estaba por salir para allá justo cuando llegaste.

—¿Cómo se enteró la chamaca? Ella no nos ha visto.

—No lo sé, sólo me dijo la pobre niña que tiene mucho miedo. No sé qué tanto le hacen a la pobre.

—Nada, ¿qué podríamos hacerle?

—Sólo te diré una cosa. El otro día vi lo salvaje que fuiste al golpearla. Si decide irse, ¡bien por ella! Porque ustedes no supieron quererla.

—Ese día me molestó mucho, porque si ella hubiera cuidado del niño, no se habría caído y estaría vivo.

—Mix ba'al yaan u yila'al le óotsil paal yéetel le je'elo', le o'olale' mak a chi', le yuumtsilo'obo' u yojelo'ob ba'axten chéen junchansúutuk úuchik u majáanta'al te'ex le chaampalo', uláak' ba'al xane' k'a'ajak teche' yo'olal úuchik u síibil te'ex le chan xch'úupaló' ki'imakchaj a wóole'ex ichil le ok'omil wo'olte'ex úucho'.

Junjump'íttil úuchik u páatal chaambelil u t'aano'obe' tak ka jnáachchajo'ob.

Tene' tin machaj in beele' ka jbinen te' tu jáal le ja' ets'ekbalo' ka jchéen kulajeni', xa'ak'a'an in tuukul tumeen kin tukultik ka'ache' ma' tu yutstal u yúuchul ten tuláakal le je'elo'ob ka'acho'.

Le saajkil ook tin piixan tumeen saajken ti' le kíimilo' chan jáawij, tin tukultaje' wa kin kíinsa'ale' ba'ax je'el in beetike', ki' in wanil xan, ba'ale' taakchaj xan u chúukpajal ten u muuk'il yéetel u kuxtalil utia'al in k'ajóolt in yuum.

Kajts'o'ok in cha'antik ya'ab k'iintsilil le ja'o' ka tin tukultaj in na'akal lechtal tu k'ab le che' tu'ux ku páajtal u yila'al in wotocho', je'elo', ka jna'akene' kin wilike' ya'ab máak cho'bankíinsmil in wotoch tumeen ya'ab kibo'ob t'aba'ani', ka'alikil chéen yéetel kib ku sáasiltikuba le kaajo' séeba'an u yila'al wa ka'anal yaneche' tu'ux yaan juntúul kimen yo'olal u ya'abil kib ku jopjopaankili'.

Ti' chéen na'aka'anen túune' le kin wu'uyik in t'a'anal.

—xLool, ba'ax ka kaxtik te'ela' —tu ya'alaj ten le x-Áak'abe'.

—Chéen mixba'al x-Áak'ab, táan in nu'ukbesik in tuukul utia'al in jets'ik wa kin p'áatal kíinsbil wa kin bin in kaxant in yuum ti' jump'éel kúuchil utsil náach yéetel ma' in k'ajóoli'.

—Ma' tukultik chan xLool, ma' tukultik.

—Nada tuvo que ver la pobre niña con eso. Así que mantén la boca cerrada. Únicamente los dioses saben por qué les dieron prestado el espíritu del niño sólo por un momento. Además, recuerda que gracias a que les fue regalada la niña, se alegraron dentro de tanta tristeza que los envolvió hace tiempo.

Poco a poco el volumen de sus voces fue disminuyendo. Yo decidí ir rumbo a la aguada y ahí estuve sentada un rato. Mi mente estaba confusa; pensaba que no era posible todo lo que estaba ocurriendo. Aquel miedo que le tenía mi espíritu a la muerte disminuyó, pensé que si me mataban, ¿qué podía yo hacer? ¡Mejor para mí! Pero también quise que mis fuerzas se completaran para poder conocer a mi padre.

Luego de haber observado el agua por largo rato, pensé en treparme a un árbol desde el cual se podía ver mi casa. Me di cuenta de que había mucha gente en ella porque vi muchas velas encendidas. Como el pueblo sólo se iluminaba con velas, se podía reconocer con facilidad la casa donde había un difunto por la cantidad de velas que flameaban en ella.

Estaba pues en el árbol cuando escuché una voz.

—Flor, ¿qué haces aquí? —me preguntó Noche.

—Nada, Noche, estoy meditando qué sería mejor: quedarme para que me maten, o ir a buscar a mi padre a un lugar lejano y además desconocido para mí.

—No te preocupes, Flor —me respondió.

— Ma' ma' in tukultik, saajken.

— Je'elo' éemene' Ka xi'ikech tu'ux ku ya'alik a puksi'ik'al ka xi'ikech.

— In puksi'ik'ale' ma' u yoojli'.

— U yojel, taak u bin u k'ajóolt a yuum.

Ka tin wu'uyaj beey u tuukul x-Áak'ab tin wo'olalo' ka tin tukultaj in beetik je'el bix u ya'alik teno' ba'ale' tin wóotaj in wojéelt uláak' ba'al.

— U'uyej xba'alil, bix túun u jaajil a k'aaba', jach jaaj x-Áak'ab wa lelo' chéen a pat k'aaba' — Tin wa'alaj ka'alikil u utsul kotal tin tséele'.

Ka tin sutaj in wich in wilik x-Áak'ab ka'alikil lechekbalon te' tu k'ab le che'o' ka tin wilaj bey chíin u pool u tukult ba'ax ken u núuk tene'.

— x-Áak'aabe' in pat k'aaba', ku tal ti' éek' wa box, ku taal xan ti' kaab, u k'áat u ya'ale' yook'ol kaab, u booxtal u yich yóok'ol kaab, ba'ale' u jaajil in k'aaba'e' yaanal lo'obal ba'ale' ma' tin kanaji'.

— Jkíim wa a na' xan.

— Ma', in na'e' juntúul ch'íich' kuxa'an tak walkila', leti' jsíijsen, ba'ale' u jaajil in k'aaba'e' chéen leti' kanej tumeen ya'ab tomojchi'ob tu taasik u k'i'inam bix u ya'ala'al in k'aaba'.

— Aan, wa beyo' mix tsaj a wa'alik teni' — tin núukaje' ka tin nu'uktajimba j-éemel te' tu'ux na'aka'anen ka'acho'.

— Tu'ux túun ka bin beya' xLool — Tu k'áataj ten.

— Táan in bin in k'ajóolt in yuum, ba'ale' in k'áat ka taakech tin paach tumeen ka'alikil ya'ab le ken in xíimbalto' je'el a náaysik in wóol wa ka xi'ikech tin paache'.

—¿Cómo no preocuparme? Tengo miedo.

—Entonces, bájate y ve adonde tu corazón te guíe.

—Mi corazón no sabe qué hacer.

—Sí lo sabe, él quiere ir a conocer a tu padre.

Al escuchar la opinión de Noche, decidí hacer lo que me aconsejó, pero también quise enterarme de otras cosas.

—Oye, mujer, ¿cuál es tu verdadero nombre? ¿Acaso te llamas Noche, o es tu sobrenombre? —le pregunté mientras se acomodaba junto a mí.

Me di vuelta para verla y observé que bajó la cabeza para reflexionar su respuesta.

—Noche es mi sobrenombre, viene de oscuro o negro y de tierra, significa cuando la tierra está oscurecida o ennegrecida. Mi verdadero nombre es distinto pero nunca lo aprendí.

—¿También murió tu madre?

—No, mi madre es un pájaro que aún vive, ella me dio vida, pero mi verdadero nombre sólo ella lo sabe, porque pronunciarlo trae muchos malos augurios, muchos malos presagios.

—Bueno, pues siendo así, no tienes que decírmelo —respondí y me dispuse a descender del árbol.

—Flor, ¿y a dónde irás? —me preguntó.

—Iré a conocer a mi padre, pero quisiera que me acompañaras porque el camino es largo y sería entretenido que fueras conmigo.

—Je'elo', ko'ox túun —Tu ya'alaj tene' ka tu pulajubaj lu'ume' jumpuuli' jéets'ik u yooki'.

Ka jo'op' k bin, jo'op' k satikba ichil u éejoch'e'enil u wíinkilal áak'ab.

—Kili'ich Éek' chuaj, u yuumtsililech le máaxo'ob ku bino'ob taanxelil kaajo', u yuumilech máax ku t'a'anal tu taamil éek'joch'e'en utia'al a tokbesaje', áanteni', kaláanteni' —Tu ya'alaj ichil u kukuyankil in puksi'ik'al.

—Está bien, vamos —dijo saltando de la rama, pero tan pronto dio el salto sus pies tocaron el suelo.

Entonces nos encaminamos; nos internamos en el oscuro cuerpo de la noche.

—Poderoso Ek Chuaj, Señor de los viajeros, Señor a quien se le invoca en lo profundo de la noche para pedir ayuda; protégeme, cuídame —dijo mi corazón palpitante.

U k'aayilo'ob áak'ab

Ka tin machaj in beel bin yéetel le x-Áak'abo' chéen ja'alil u juum máas kin wu'uyike', chéen ja'alil u juum mejen ik'elo'ob te' ichil le k'áaxo', le bej kin bisik ka'acho' no'oja'an, utsil kóoch ma' yáam beji', noj bej ku bisik k chan kaaj tak tu'ux yaan le noj kaaj méek'tantiko'.

Ba'ale' ka'alikil ma' no'oja'anen utia'al in seen xímbale' séeb úuchik in ka'anal, ku ya'alik túun ten x-Áak'abe':

—Chan xch'úupal wa ts'o'ok a ka'anale' ko'ox na'akal te' tu k'ab le che'a' tumeen óol ya'ab u bin k k'uchul tu kaaj a yuum, ku ts'o'okole' bey óol kin wilik taak a wenele'.

—Jaaj a t'aan x-Áak'ab táan u taaktal in wenel walkila', ko'ox túun na'akalo'on te' tu k'ab le che'o'.

Cantos de la noche

Cuando Noche y yo nos encaminamos, únicamente se escuchaba el canto de los grillos, sólo se podía escuchar el chillido de cuanto insecto estuviera en el monte. El camino era bueno, ancho, no era una brecha sino la ruta principal que conducía del pueblito a la cabecera.

Como no era diestra para caminar largas distancias, me agoté rápidamente. Entonces, Noche me dijo:

—Niña, si te sientes cansada, subámonos a las ramas de un árbol ya que aún nos falta mucho para llegar al pueblo de tu padre. Además, veo que estás a punto de dormirte.

—Tienes razón Noche, la verdad es que me estoy durmiendo, subámonos a las ramas del árbol.

U jaajile' ma' tin wojéeltaj in k'ajóolt máakalmáak u jaajile' yéetel máakalmáak u náayil.

—Jayp'éel ja'ab yaan tech beya' chan xch'úupal.

—Óoxlajun —tin núukaj.

—Aja'abile' paal, ya'ab ba'alo'ob u k'áatya'al le buka'ajo', le ken in ka'ans tech xan ti' le áak'aba' láayli' ya'ab ba'alo'ob u k'áat u ya'alo'ob xan ti' teche', bolon u p'éelal le ba'alo'ob ken in tsikbaltecho'.

Ka jna'ako'on túune' ka' jo'op' u k'aay le ko'olele'.

—Jóok'oke'ex ame'ex, jóok'en a t'ine'ex u k'áanil in wenel.

Ka jóok' le mejen amo'obo' ka jo'op' túun u jáanjan chuyiko'ob le k'áano'obo', le je'ela' ka'ap'éel tu beetajo'ob utia'al k weeneli'.

—Tene' xchuy k'áanen —ku k'aay le chan amo' —Tene' xchuy k'áanen —Ku ya'alike' ku jáanjan wak'ik le k'áano'.

Ka jts'o'ok túuno' ka tu k'ayaj le x-Áak'ab beya':

—Kaláant ba'ax a k'áat ti' a kuxtal, kaláant ba'ax u yaamaj a piixan, il a wil ma' u púutsul tech, il a wil ma' u yokolta'al, tumeen wa ka cha'ik u popokxiik' túune' je'el u náaybesa'al yéetel u t'in k'áanil amo'obe'.

Ka jts'o'ok u k'aayo' ka tu tsolaj ten: Leti'obe' ku chuyiko'ob k'aan utia'al u lechtal je'el ba'alak ka taak u xik'anale', je'el ba'al janalbe'en utia'al ka jaanta'ake', leti'obe' u yoojelo'ob u chuyo'ob k'áan utia'al le ajxíimbalo', ba'ale' u yojelo'ob xan u tséent u wíinkilalo'ob yéetel u náay wíinik.

Ichil u kuxtal máake' chan xch'úupal le je'elo' maanal ba'al ku yúuchul, je'ex le amo'obo' yaan wíinike' je'el u yáantikeche' ba'ale' yéetel u k'aab u ch'i'ob xan ku meyajo'ob, yéetel u k'aab u ch'i'ob ku beetiko'ob le k'áano' yéetel xan leti'

No supe distinguir cuándo la realidad se convirtió en sueño o viceversa.

— ¿Cuántos años tienes?

— Trece — respondí.

— El número de tu edad significa muchas cosas; de igual forma lo que he de enseñarte esta noche tendrá un significado profundo para ti. Voy a hablarte acerca de nueve cosas.

Nos subimos entonces al árbol y la mujer inició su canto:

— Salgan, arañas, salgan, salgan y tiendan una hamaca para mi sueño.

Entonces salieron unas arañas y urdieron rápidamente dos hamacas para que durmiéramos.

— Soy urdidora — cantaba la araña — yo soy urdidora — decía y rápidamente hacía la hamaca.

Después de todo aquello, Noche me dijo así:

— Cuida lo que más amas en la vida, cuida lo que ama tu espíritu, ve que no se te escape de las manos, que nadie te lo robe, porque si dejas que revolotee puede llegar perdido a la hamaca de las arañas.

Cuando terminó de cantar, me dijo: ellas urden hamacas para atrapar todo cuanto vuela, cualquier cosa succulenta que llegue volando a ellas. Las arañas saben hacer las hamacas para el caminante, pero también saben deleitar sus cuerpos con los sueños del hombre.

Niña, en la vida del hombre también pasan cosas similares a las de las arañas: hay gente que aparentemente te echará la mano, y sabiendo que tiene el don de la palabra, lo usará para urdir las hamacas de la ayuda, pero también sabrá

ku táabsiko'ob waba'ax ma' tu yilik u beele' ku ts'o'okole' ku jaantiko'ob.

Ka tin wu'uyaj bey u t'aan le ko'olele' ka jsajakchajen tumeen le súutukil je'elo' ti' in ch'uykiíntmajimba ti' jump'éel u k'aan le amo'obo' ku ts'o'okole' juntúule' ku ya'alik beya':

—Bix a wilik le chan paalo', máasa' jach muunmun u bak'el.

—Jaaj —ku chéen núuka'al xan ti' tumeen u láak' juntúulo' — ba'ale' yéet taal le xnuk ko'olel máax tséentiko'on tuláakal áak'abo' mix táan k jaantik bik u p'ato'on le xunáan xma' jaanlilo'.

Kin wa'alik xan ichil in tuukule':

—Ya'akila ka u paa'to'ob in wenel le xlala' ba'alo'oba' ka u jaanteno'ob, ba'ale' ma' chéen tin juuni' —Kin wa'alik utia'al in jets'kúuntik in wóol.

Ma' sáam le je'elo' le kin wu'uyik u taal jump'éel chan síis iik' ti' to'on.

—Jujujujuju, jujujujuju —ku ya'alik le ch'íich' sak u nook' taal jt'uchtal naats' ti' to'ono'.

—Ba'ax túun le je'elo' — Tin k'áataj ti' le xch'úupal in wéet bine' ka tin lala'che'etaj u k'áanil.

—¡¡Echil!! Ma' topiko'on le ba'alo' juntúul ko' áak'ab —tu núukaj ten le x-Áak'abo', ka tu sutaj u wíinkilal chila'an te' tu k'aano' ka tu paktajen.

—Jach ch'enixikint tuláakal ba'al ken in wa'al tech wele', je'elili' u meyaj tech le t'aano'ob je'ela', t'il ta xikin ka kan tuláakal wele'.

Ti' ichil u ch'íichi'lo'ob áak'abe' ku ye'esik u muuk' yéetel u páajtalil xunáan xko' áak'ab, tumeen leti'e' ku yilik

deleitarse con los sueños que lleguen desorientados o con la vista perdida.

Al oír las palabras de aquella mujer, nació en mí un miedo profundo porque me encontraba colgada de la tela de las arañas y, por si fuera poco, una de ellas le dijo a la otra:

—¿Cómo ves a la muchachita? ¿Verdad que tiene la carne muy tierna?

—Sí —le respondieron— pero viene con la mujer que nos da de comer todas las noches; no podemos comérmola, no vaya a ser que nos dejen sin la cena segura que tenemos a diario.

Mientras tanto yo pensaba para mis adentros:

—No vaya a ser que estas condenadas esperen a que el sueño me venza y me devoren, pero estaré tranquila porque no estoy sola.

Poco después sentí que un frío viento nos envolvía.

—Jujujujuju, jujujujuju —dijo un pájaro blanco que posó cerca de nosotras.

—¿Qué es eso? —Le pregunté a la mujer que me acompañaba, pateando levemente su hamaca.

—¡Bah, bromeas! Es una lechuza —respondió Noche volteando su cuerpo en la hamaca para poder mirarme—. Presta mucha atención a todo lo que te diré, ¿de acuerdo? Algún día te llegarán a servir estas palabras, para muy bien las orejas y apréndete todo.

De entre todos los pájaros nocturnos, el que muestra más poderío, fortaleza y soberbia es la señora lechuza, porque ella puede ver con sus enormes ojos todo aquello que el hombre no distingue ni con la luz del día. Ella sabe cuando la muerte visita

yéetel u nuxi' icho'ob ba'ax ma' táan u páajtal u yilil wíinik mix ich k'íin, ku kanik u k'ajóolt u taal xíimbaltbil u yotoch máak tumeen le kiimilo', ba'ale' le wíiniko' ka'alikil jach nak'an sajak ti' le kíimilo' tu pataj u k'aaba' le ch'íich'a' "k'aak'as ch'íich'", leti'e' yaan u yéet ch'íich'ilo'ob u kanmajo'ob le meyaj xana', leti' le xooch'o' yéetel le xt'óojkab xnuuko'.

Leti'obe' ku bisiko'ob t'aan ti' wíinik yóok'ol u pakxa'anil u taanaj, leti'ob xane' ku báalantiko'ob u piixan mejen sasak paalal utia'al u biso'ob yéetelo'ob, ba'al xane' wa ka cha'ik u púuts'ul ba'ax a k'áat ti' a kuxtal wa u yaamaj a puksi'ik'al ti' ba'ax ka náaytiktabae', ma' cha'ik u máan u xik'nal je'eltu'uxanke' tumeen je'el u ts'o'okol tu yíich'ak le ch'íich'o'ob je'ela' ka u ko'oko'ots u jaanto'ob, mix u book kun p'áatal a wu'uyej, tumeen leti'ob xane' nu'ukbesa'ano'ob utia'al u náats'alo'obe' mix táan u yu'uba'al u popokxiik'o'ob.

K'a'abéet xan wa ka a jóok'esik a náayo'ob xik'nale' ma' u p'aatal chéen jump'éelili' tu'ux xma' péekil, kaláant u yaamaj a kuxtal ti' le kaano'obo', leti'obe' ku kopikubaob bey táan u wenelo'obe', ba'ale' ku páa'tiko'ob u súutukil u jóok'ol u sisit'xik'nal a mejen náayo'obe' ka taankasta'ako'ob táanil kúun ts'o'okoke' ku túuts'luk'ta'alo'ob.

Kan a k'ajóolt xan a wu'uy ch'ench'enkilil tumeen kex ka a wu'uy mixba'al ku máan u péeke' táan a wila'al yéetel a wu'uya'al kex bey a wóol ma'e', le je'ela' bey juntúul ch'o'e' ba'ale' ku xik'nal, mina'an u sáasilil, ku paakat yéetel u xikin, le soots'o' ku páa'tik ba'ax súutukil tu chan juunal t'uchukbal u yaamaj a kuxtale', ku taal xik'nalil u bis u ts'u'uts'ej le o'olale' kéen a wu'uy táan u búukbespajal a kuxtal yéetel ch'ench'enkilile' ka jáanjan k'ayik kóokots k'aayo'ob, wa mix

la casa de las personas, pero como éstas le tienen tanto miedo a morir, la han apodado “Ave de mal agüero”. Así como ella, hay otros pájaros que también reconocen a la muerte, como el búho, el tecolote y la lechucilla. Ellos dejan el mensaje al hombre sobre el techo de su choza, pero también acechan las almas puras de los niños para llevárselas con ellas.

Otra cosa, si permites revolotear lo que más quieres en esta vida, lo que más ama tu corazón, o lo que deseas en lo profundo de ti, no dejes que vuele sin sentido, porque puede acabar en las garras de estas aves; ellas lo desmenuzarán y comerán a pedazos. Después, ni siquiera el aroma del recuerdo tendrás porque ellas están diseñadas para acercarse con mucha cautela que ni siquiera se escucha el ruido de su vuelo.

Si sacas a volar tus sueños, no los dejes quietos en un solo lugar. También cuida de las serpientes lo que más quieres en esta vida, lo que más deseas en lo profundo de ti, ellas se enroscan aparentando un sueño plácido, pero ciertamente esperan el vuelo bajo, el vuelo ocioso de los pequeños anhelos para atraerlos a ellas y deglutirlos lentamente.

Cuando escuches el silencio, cuando creas que nada se mueve cerca de ti, debes saber que estás siendo observada y escuchada aunque parezca que no. Éste parece un ratón pero vuela, no tiene luz en los ojos pero observa con los oídos. El murciélago espera el momento en el que, lo que más ama tu corazón, pose de manera solitaria para volar hacia él, para llevárselo y succionarlo hasta saciarse. Por eso, cuando sientas que tu vida se llena de silencios, canta pequeñas canciones y

jump'éel a wojel xane' ka patláantik, ba'ax ma' unaje' u p'áatal xma' t'aanil a chi'.

Yaan u láak' chan ba'al je'el u náaybesik a wóole', leti'obe' mix túun wenelo'ob xan, leti'obe' kex mina'an xan u sáasilo'obe' ku yúuts'bentiko'ob tu'ux yaan u yaamaj a kuxtale' ku náats'al u xmemeljaanto'ob tech, ku ts'o'okol u néesiko'obe' ku bin u biso'ob tu múulilo'ob, kéen káajake' le síniko'obo' bey mixba'ale', kéen ts'o'okoke' ma' táan u yutstal a láaj luk'esiko'ob ta wóok'ol tumeen ma' táan u jets'talo'ob tak kéen u láaj jaanto'ob u xiik' a mejen náaye' kéen ts'o'okok túune' ma' táan u yuts'tal u xik'nal, le beetike' ma' cha'ik u p'áatal a náayo'ob chéen pektal lu'um.

Wa ka ch'aik u pektal chéen lu'um a náayo'ob xane', je'el u yóota'al tumeen le síina'ano', leti'e' ich áak'ab xan ku máan u kaxant ba'ax yéetel kun antak u muuk' utia'al u kuxtal, wa ka cha'ik u wenel ba'ax u k'áat a kuxtal wa a yaamaje' je'el u náats'al chaambelile', je'el u táas chi'ike', kéen láaj áalkabnak u k'aasil le síina'an tu wíinkilal a náayo'obo' ku p'áatal xma' péekile' ku jaanta'al túun tech, utia'al a wilik k'aak'as u tuukulo'obe' chéen p'elak u síijilo'obe' le u mejen aalo'ob le xma síina'ano' ku jaantik u na'ob, kux túun u náay wíinik wa ka u máansaj óolte', chéen buka'a kun u ts'éentilubaob yéetel.

Yaan xane' je'el u taal ta kuxtale' ku tusikech bey u yaabiltmajeche', ba'ale' chéen yaan ba'ax u k'áat ti' a náayo'ob, ti' u yaamaj a kuxtal, kéen náats'ake' ka wilik ki'ichkelem u léembal, jats'uts anchaja'an u muuk' a wilike' tumeen ya'ab u yooko'ob yaan, ya'ab ba'al u yojelo'ob yéetel ya'ab u na'ato'ob, kaláantaba xan ti'ob tumeen chéen p'el u yiliko'ob u tia'alecho'obe' ka jaanta'al xan kun ts'o'okok,

si no te sabes ninguna, invéntalas, el caso es que tu boca no se quede callada.

También hay otras cosas que, aunque parezcan pequeñas, pueden distraer tu mente. Ellas no duermen, no pueden ver con los ojos, pero pueden percibir, en el aroma de las alas, lo que más ama tu corazón y deshacerlo poco a poco. Después de convertirlo en polvo se lo llevarán hasta el cerro donde viven y ahí será el fin. Al principio parecerán insignificantes, pero si lo permites, no podrás sacudírtelas. Ellas no estarán satisfechas hasta llevarse lo último que te permite volar, hasta acabar con tus sueños. No aceptes quedarte sin alas ni andar errante de un lado al otro sin poder levantar el vuelo.

Si permitieras que tus sueños estén a ras del suelo, los puede desear el alacrán: éste sale por las noches en busca de algo que le dé fuerzas. Si permites que se adormezca lo que más quieres en esta vida o lo que más ama tu corazón, él puede acercarse astuto y, sorpresivamente, lanzar el piquetazo mortal. Cuando tus sueños sean invadidos por el veneno, él se deleitará con ellos, lo que muestra su mala calaña. En cuanto los alacranes son paridos por su madre, éstos la devoran sin consideraciones. ¿Qué no harían con los sueños del hombre si logran atraparlo? ¡Gran banquete se darían con ellos!

También habrá quien venga a tu vida y mienta diciendo que te ama, pero sólo perseguirá tus sueños, lo que más amas en la vida. Cuando éste se acerque a ti lo verás hermoso, reluciente, te cautivarán sus musculosos brazos ya que tiene varios, y son muy inteligentes y astutos. Cuídate de ellos porque tan pronto sientan que les perteneces, se apoderarán de ti y te devorarán sin pensarlo. Pertenece a

chéen utia'al a na'atike', u láak' le xchiwolo', le xma chiwolo' ku máan jooltakinaj ku máan u xímbalkunsuba utia'al ka ila'ak u ki'ichkelmil tumeen u xiibil, kúun ts'o'okok u táabsik u k'axik u kuuch le xiibo', ku yaanyantik ka yanchajak ba'al u yila'ob, chéen u'uy a wu'uy buka'aj u k'asa'anil, kéen ts'o'okok u chupik u wíinkilal yéetel u kaabil le xiib utia'al u béeytal u yantal u paalalo', ku kíinsik u jaantej.

—Mina'an wa túun che' tu k'ab le xiibo' —Kin t'aan— cheen wa túun mot'okbal u yu'ub u jaanta'al.

—Mina'an —Tu núukaj— Kex tumeen táan u yu'ubik u yajil u jaanta'ale' ma' tu bin tumeen jach tu kanaj u k'ub u yaabilaj beyo', ba'ale' ma' tu kanaj u kaxant máax ti' u láaj k'ubiki'.

Kan a k'ajóolt máaxo'ob le ku tuuso'obo', yaane' nuuktak yaane' mejentak, ba'ale' je'el buka'aj u nojochil wa u chichanile' tu wíinkilal ku máan u yóok'ostikuba le tuuso'.

Le oocho' chaambelil u náats'al xan, leti'e' seen ki' u jaantik ba'alo'ob muunmun u bak'el wa k'omoj túumbenil táantik u ye'elinta'al le náayo', leti'e' ku páa'tik weenchaja'an le óotsil náayo', le óotsil yaamaj kuxtalo' ku náats'al túun, leti'e' kéen káajake' ku ya'alik beya':

—Xunáan, la' buka'aj in paalal.

Ku ya'alik beya' tumeen u láaj kuchmaj ku máan, ku chéen ts'ok a'alik túune':

—Síij ten kex ka'ap'éel a náay táantik a we'elintiko' utia'al in tséentiko'ob.

Kéen káajake' ka ch'a'ak óotsilil ti'e' ka síik, ba'ale' le je'ela' ku suuktal ti'e' sáansamal yaan a wilik a je'eintik wa jayp'éel a síij ti' u paalali' tumeen sáansamal kéen náats'ake' ku beetik a ch'a'ik óotsilil ti'ob, le k'iin kun náakal a wóol a siie' yaan u yokolta'al

la familia de la tarántula o la viuda negra; la madre se deleita paseando de casa en casa y exhibiendo su hermosura para ser vista por el macho, y cuando logra engancharlo, le pide aparearse con ella. Escucha cuánta maldad hay en su corazón: después de llenar su cuerpo con la miel del macho para poder procrear, lo mata a sangre fría y se deleita comiendo su cuerpo.

—¿Y el macho se queda quieto mientras se lo comen?
—pregunté— ¿No tiene nada para defenderse?

—No, no tiene —respondió—, porque aunque sienta dolor de que se lo coman, no huye a causa del amor que entregó, el amor que ciertamente entregó sin saber elegir correctamente.

Aprende a distinguir a aquellos que mienten. Algunos son grandes, otros pequeños, no importa el tamaño, quienes mienten lo hacen porque en su cuerpo anda bailando la mentira.

La zarigüeya también viene despacio, ella se deleita con la carne tierna o con el aroma del sueño recién ovado, se espera a que dormite lo que más quieres en esta vida, lo que más ama tu corazón, y dice inofensivamente:

—Señora, ¡mira cuántos hijos tengo! Por favor, regala para mis niños dos de esos sueños que acabas de ovar.

Al principio le tendrás lástima y se los obsequiarás, pero esto se volverá costumbre y todos los días te verás en la necesidad de poner unos cuantos sueños para ellos, porque se acercarán para que sientas lástima. El día que te hartes de regalarlos, te los robarán y, por último, acabarán

tech, u ts'ook túune' ku jaantikecho'ob, wa ka wilik a tokikaba ti' ka tukult a kiinsike' yáax táanil ku beetik a náajal, yáax táanil ku beetik bey kimen leti'e', ken a wil beyo' ka xúump'attik túune' leti' kéen jel líik'in p'uja'an yóole' je'el u bin k'aasil teche', kaláant a náayo'ob ti'.

Kaláant xan ti' le ku yuk'iko'ob a k'i'ik'elo', leti'obe' uts tu t'aano'ob u chéen taal u k'ayo'ob a xikin, ku ya'aliko'obe':

—Maan, jach uk'ajen, ma' wáa ta síik ten junch'áaj a k'i'ik'el.

Teech túune' uts a puksi'ik'ale' ka síik, ka k'ubik ichil u ki'imak óolil a piixan, ba'ale' ma' tu ts'o'okolo'ob, kéen u yila'al juntúul ta ts'áaj ti' uláak'e' yaan u ya'alike':

—Kúun teen, ts'áa ten xani' ma' a k'asa'anil.

Chéen kéen a wile' a náaye' ts'o'ok u p'áatal mina'an u k'i'ik'el, mina'an u yóol, junjump'úutil túun ku p'áatal ma' tu yutstal u xik'nale' ku kíimil.

Ba'ale' walkila' ko'ox túun wenel, tumeen kéen a p'il a wiche ta juunal, ma' ten a k'ajóolt ba'ax súutukil kéen p'áatak mina'anen —Tu ya'alaj le x-Áak'abo'.

—Seen ki'imak in wóol yéetel le ba'alo'ob tin kanajo' xba'alil, ki'ichkelem yuum bo'otik tech wele'.

Ka tin muts'láantaj in wiche' ma' tin ts'aj óoltaj ba'ax k'iintsilil ka jweeneni', chéen ka tin téek pilaj in wiche' taan u taal u saastal, ka jo'op' túun u pakta'al u k'aan tumeen k'iino' ka jo'op' túun bey u yíibile', ka tin wilaj beyo' ka j-éemen te' tu'ux na'aka'anen ka'acho' ka jo'op' in bin in t'ut'lik bej.

Kin wa'alik bine':

—Ba'ax túun ku tukulta'al tin wo'olal bey p'áat mina'anena', je'el wáa in wok'olta'ale' wa kex je'el u ki'imaktal u yóolo'ob mina'anchajene'.

contigo. Si pusieras resistencia y pensaras en darle muerte a la zarigüeya, te hará creer que la has vencido, se hará la muerta, y tendida en el suelo la abandonarás creyéndola difunta, pero al levantarse enojada te irá igual o peor. ¡Cuida tus sueños de ella!

También cuídalos de aquellos que beben tu sangre, ellos se regocijan cantándote al oído:

—Señora, estoy sediento, ¿sería tan amable de regalarme una gota de su sangre?

Tú, de corazón, se la regalarás llena de regocijo porque así nace de ti hacerlo, pero son insaciables. Cuando uno vea que se la has dado a otro, te dirá:

—¿Y yo? Dame a mí también, no seas mala.

Cuando te des cuenta, tu sueño ya no tendrá sangre, no tendrá fuerzas, poco a poco dejará de volar, se debilitará y por último morirá. Pero por ahora vamos a dormir, porque cuando abras los ojos estarás sola, no te darás cuenta en qué momento me iré —dijo Noche.

—Estoy muy contenta por todo lo que he aprendido, mujer. De verdad, que Dios te lo pague.

Tras cerrar los ojos, no me di cuenta en qué momento conseguí dormir. Cuando de pronto los abrí, estaba aclarando el día y como el sol calentaba las telas de araña, éstas se empezaron a derretir. Me bajé de aquel árbol y me fui de brinco en brinco por el camino.

Entonces pensé:

—¿En mi casa se estarán preocupando por mi desaparición? ¿Me extrañarán, o se alegrarán por mi ausencia?

Ba'ale' u jaajile' tene' óol máaxo'ob kin tukultike' leti' le in wíits'ino'obe' tumeen teen máax meyajtko'ob ka'achi.

Je'elo' ka jo'op' túun in bino' chéen tin juun, kin wilik táanil tene' mix máak ku taal, kin sutikimba xane' láayli' mixmáake'.

Ja'alibe' ba'ax kin tukultik le súutukil je'elo' ka ila'akene' ka su'utken tin wotoch, wa ka úuchuk ka'ach beya' je'el in kíinsa'al jach tu jaajile'.

Ka jo'op' túun in bine' tin na'ataj u t'aan le ko'olel tsikbaltiken ka'ache' tumeen ich k'iine' tuláakal ba'al ka wilik yéetel u naapul ka na'atik ba'ax u k'áat u ya'alo'ob ti' a kuxtal, tuláakal ba'al ku máan u kaxant u kuxtal xma' saajkilil yéetel séeba'an u najmalta'al, u jela'anil ich áak'abe' ma' sáasil a wilik a jaanta'ali' yéetel k'a'abéet xan a p'ichik a wich utia'al u béeytal a kaxantik xan techi'i'.

Je'elo' ka jwi'ijchajene' ka tin t'okláantaj ja'as in jaant le ku ch'úuyul te' jáal le bejo', ba'ale' te' túun tin k'ajóoltaj u k'a'abéetil yéetel u ki'il u tséentik u kuxtal máak yéetel waajil ix'iimi', in wuk'ajile' tu jáawsaj yéetel le ja' u k'amláantmaj le u nukuch le'ob iiso', tene' ba'ax kin wilik le súutukil je'elo' in na'ajkúuntikimba utia'al ka yanak u muuk' in piixan utia'al in najmaltik in k'uchul tak tu kaajil in yuumo'.

Ku náachtal u bin u pich'pich'ankil in wíinkilal ti' jump'éel bej bey ma' taak u xu'ululi'.

Ku náachtal ka'alikil u bisik tu puksi'ik'al jump'éel náay, jump'éel u yaamaj kuxtal, u kaláantik u piixan yéetel u k'ajóoltik u moots tu'ux ku síijil le chan k'aay tu kanaj úuche' beeyxan le u taakil u yóok'ote'.

Tin k'ajóoltaj u súutukil u náats'al x-Áak'ab yóok'ol kaaj, ka tin wilaj le k'iin ts'o'ok u chaktal yéetel u nojochtal te' chik'ino' ka tin wu'uayaj u ch'i'ichilankil le ch'íich'o'obo', ka tin wa'alaje':

La verdad, a los únicos que yo extrañaba era a mis hermanitos, porque yo me hacía cargo de ellos. Seguí caminando sola, nadie iba delante de mí. Por momentos miraba hacia atrás, pero tampoco venía alguien. Lo único que me preocupaba en aquel momento era que alguien me viera y me regresara a mi casa, porque de haber sucedido así, era muerte segura para mí.

En el trayecto fui pensando en las palabras de Noche; ciertamente, en el día, todo se ve con claridad y puedes darte cuenta de lo que es importante en tu vida. En el día todo se consigue sin mayor dificultad y sin tanto temor, pero en la noche es distinto y como no se ve nada, te pueden sorprender y devorarte. Debes tener los ojos bien abiertos para conseguir algo para ti.

Cuando tuve hambre, arranqué unos plátanos de los que cuelgan a la orilla del camino, en ese momento reconocí la importancia de llenar el cuerpo con tortillas de maíz; la sed la sacié con el agua estancada en las enormes hojas de camote. Yo lo único que necesitaba era fortalecer mi espíritu para llegar al pueblo de mi padre.

Mi cuerpo se alejaba sin sentido por un camino que no quería acabarse. Mientras tanto, sentía en mi corazón un sueño, un amor a la vida, la protección de mi espíritu y las ganas de conocer mi origen: aquella canción antigua así como aquellas ganas de danzar.

Conocí el momento justo en el que Noche se hacía presente en el pueblo: cuando vi que el sol estaba enorme y rojo en el occidente. Además, escuché el chillido de los pájaros y pensé:

—Je'el tu'uxak ka xi'ikene' le ko'olel je'elo' yaan u kaxtiken, pa'atik in na'akal te' tu k'ab le che'a' ka in wil bix u náats'al.

Ka jna'aken túune' le ma'axo'obo' jo'op' u p'iito'ob yéetel u k'e'ek'e'exik u kúuchililo'ob te' tu chu'uylemakil u k'ab le che'obo' utia'al u weensik u wíinkilalo'ob utia'al u páa'tiko'ob u kóojol le áak'abo', le muucho'obo' jo'op' u k'aayo'ob, le ch'íich'o'obo' jo'op' u kaxtik jump'éel tu'ux u t'uchtalo'ob jwenel, ba'ale' yáax táanil ku lamiko'ob u k'aayil.

—Óok'otnen pal, óok'otnen paal, ki'imakkúuns a wóol —tin k'ayaj ichil u ki'imakil in wóol.

Tin k'a'ajesaj le k'aay tin kanaj ma'ili' in k'ajóolt u sáasilil yóok'ol kaabe', le k'aay tu pataj in na' ka'alikil u yóok'ostik yéetel in yuum u yóok'otil úukumo'obe'.

Le amo'obo' ku ch'uyláantik u k'aano'ob, ku jáanjan nu'ukbesiko'ob u táabsaj k'áanil náayo'ob, le soots'o' ku ch'i'ich'ilankil xan, ku páa'tik ch'ench'enkilil utia'al u jóok'ol u chuk u yo'och, utia'al u yil wa mix jump'éel u náay wíinik ku máan u xik'nal utia'al u ts'u'uts'láantej.

Le ko' áak'abo' ku xmukul popokxiik utia'al u t'uchtal naats' tu'ux ku wenel sak piixano'ob, ku je'ik ma'alob u xikin utia'al u y'ubik u t'aan wíinik, utia'al u yu'ubik u saajkilil máaxo'ob ma' tu wenelo'ob yéetel jets'eknakil.

U na' le kaano'obo' ku máan u jiilankil, ku máan un ji'uba ti' tuunich yéetel ti' aak'o'ob utia'al u pots'ik u yúuchben sóolo', leti'e' ku pots'iktuba le buka'aj ja'abilo'ob u kuxkíintmaj yóok'ol kaabo', ku p'atik pe'ekekaab utia'al ka bisa'ak je'el tu'uxak u k'áat iik' u bise'.

Ma' sáam na'akaken te' tu k'ab le che'e' ka jtíip' túun áak'ab, tu jayaj u bóoch' tin wóok'ole' ka jsíischaj in wóol.

—A donde quiera que yo vaya, aquella mujer me seguirá, me subiré a un árbol y observaré cómo se acerca.

Estando arriba del árbol, vi que los monos comenzaron a brincar de un lado a otro, se cambiaban constantemente de lugar, en lo enredado de las ramas, para adormecer sus cuerpos en espera de la noche. Los sapos croaban, los pájaros revoloteaban buscando el sitio perfecto para posarse y dormir, pero primero, a todo pulmón, dejaban salir el canto.

—Baila niña baila, baila niña baila, alégrate el corazón —canté de tanta alegría que sentí en aquel momento. Recordecé aquella canción que aprendí cuando aún no conocía la luz: la canción que inventó mi madre mientras ejecutaba la danza de las palomas con mi padre.

Las arañas tejieron sus hamacas; hábilmente urdieron las redes para atrapar sueños. El murciélago emitió su chillido para luego esperar el silencio y salir en busca de algo que lo alimentara, y estar al pendiente de algún sueño humano que vuele sin sentido para atraparlo y succionarlo. La lechuza voló en silencio para posarse cerca de donde duermen las almas puras; prestó mucha atención para oír la voz del hombre, para oír las palabras llenas de temor de quienes no duermen con tranquilidad.

La madre de las víboras se arrastró, restregó su cuerpo en las piedras, en los bejucos, buscó deshacerse de su antigua piel. Ella despelleja los años que ha vivido arras-trándose por el mundo, deja la vieja cáscara a los caprichos del viento.

No llevaba mucho rato trepada en el árbol cuando llegó Noche, extendió su rebozo sobre mí y me llenó de frescura.

— Sáam jo'op'ok in páa'tike'ech ko'olel — ken ti'.

— Yanak u chuka'anil a wóol a páa'ten chan xch'úupal, anak a wóol utia'al a kuxkíntik tuláakal kuxtalil — tu núukaj ten.

Jump'éel ba'al jach tu náaybesaj in wóole', leti' ka tu jóok'esaj u bóoch' u jayik tin wóok'ole' tin wilaj yan u mejen joolilo'ob.

— Ba'ax túun úuch ti' a bóoch'o' ko'olel — tin k'áataj.

— Aan, ma' wa ba'axi', juntéen chéen jbjija'anen chitale' ma' ka tin p'ataj lu'ume' ka jo'ojola'ab ten tumeen le súniko'obo', ba'ale' ojéelte' mina'an ba'ax ku yúuchule' wa mina'an u ba'axtenil, le je'ela' ma'alob bey jo'ojolo', tumeen kéen in jayyóok'ol kaabe' ku yokol u sáasilik k'iin utia'al ma u jach éek'joch'e'ental a wanile'ex.

Kex náach in taale', bey in wóol tin wu'uyaj a k'aaye' — Tu ya'alaj ten.

— Jaaj, yaan jump'éel k'aay jka'ansa'ab ten tumeen in na' ka'alikil tu jobenel yanen, ba'ale' ma' jtu'ub ten tak walkila' — Tin núukaj.

— Yaan in ka'ansik tech jump'éeli' — Tu ya'alaj tene' ka jo'op' u k'ayik in wu'uyej.

Ti' chéen lechekbalon te tu k'ab le che'e' mixmáak ts'a óoltiko'on, ti' mix máak wel k'aja'anene'.

Ka tu pulajuba x-Áak'ab te' lu'umo' ka'alikil u k'aaye' jo'op' túun u yóok'ot xan utia'al in wilej.

— U k'aayil áak'abe' ts'o'ok u káajal, u yóok'ot áak'abe' ts'o'ok u chúunul, ku síijesik tu jobnel jump'éel uj, jump'éel túumben uj sáansamal. U k'aayil áak'abe' ts'o'ok u káajal, u yóok'ot áak'abe' ts'o'ok u chúunul, ku lechkiíntik ka'an u yaalo'ob, ku lechkiíntik ka'an u xch'upul paalo'ob utia'al u sásital u beel yóok'ol kaab.

Ka jts'o'ok u k'aay yéetel u yóok'ote' ka tu ya'alaj túun:

— Weenen túun chan xch'úupal, weenen walkil ku

—Llevo mucho rato esperándote, mujer —le dije.

—Niña, debes tener paciencia para esperarme, así como para esperar las cosas que vengan a tu vida —respondió.

Me llamó mucho la atención que el rebozo con el que me cubrió tenía pequeños agujeros.

—¿Qué le pasó a tu rebozo? —le pregunté.

—Ah, pues fíjate que una vez me fui a acostar y olvidé el rebozo en el suelo; vinieron las hormigas y lo perforaron. Has de saber que las cosas siempre pasan por algo. Ahora que tiene agujeros, lo extiende sobre los hombres y le entran los rayos del sol, disminuyendo así la oscuridad. Aunque venía a lo lejos, me pareció oír que cantabas— me dijo.

—Sí, hay una canción que me enseñó mi madre cuando yo todavía no nacía, aún la recuerdo —le respondí.

—Te enseñaré otra —me dijo y empezó a entonarla.

Estábamos en las ramas del árbol sin que nadie notara nuestra presencia; creo que nadie, siquiera, se acordaba de mí. Entonces, Noche se lanzó al suelo y, mientras cantaba, me mostraba una danza.

—El canto de la noche ha empezado, la danza de la noche ha iniciado, fecunda en su vientre una luna, a diario una luna distinta. El canto de la noche ha empezado, la danza de la noche ha iniciado, cuelga en lo alto a sus hijos, cuelga en lo alto a sus hijas, para hacer iluminar los caminos del mundo.

Después de haber cantado y danzado dijo:

—Duerme niña, duerme ahora que puedes, porque cuando llegues a la tierra de tu padre no dormirás. De tanta

béeytala', tumeen kéen k'uchkech tu kúuchilil a yuume' ya'akila' ma' tan wenel yéetel u ki'imak óolil u taaktal u yóok'ostikuba a piixan. Te'elo' u noj kaajil óok'ot u noj kaajil u yúuchul k'iimbesaj yéetel k'a'ajesajo'ob, anak u chuka'anil a wóol a kuxkiint tuláakal yéetel u chuka'anil a na'at.

Ba'ale' ko'ox wenel, le áak'ab bejla'a' ma' chóowaktako'obi.

alegría tu espíritu no va a querer dormir, únicamente necesitará danzar. Esa ciudad es la ciudad de las danzas, la ciudad de las fiestas y celebraciones. Haz el favor de tener paciencia para vivir todo lo que venga para ti, pero con mucha prudencia e inteligencia. Ahora durmamos, en esta época las noches no son largas.

U kaajil óok'oto'ob

Ka jsáaschaj túun u ka'ap'éel k'iin bey jóok'en tin wotocho', ka tin ch'a'ajo'oltaj u bin in xímbal, chéen ba'al jela'an tin wilaje' ka jkoplajen wenel te' tu k'ab le che'e' jump'éel u k'ab béek ka'achi' ka j-aajene' ti' jump'éel u che'il piich yanen, u mejen xikino'obe' láaj táan u momolankilo'ob, beey tu láaj u'uyajo'ob ba'ax j-úuch ti' le áak'abe'.

Ka jo'op' túun in bine' je'el bakáana' naats' bakáan yanen lo'obal ti' le kaaje', chéen piis ka tin na'aksaj jump'éel witse' tak tu náachil tin wilaj bix jenlik le nuxi' kaajo'.

—Je'el kin taal wela'— kin chéen a'alike' ka jo'op' in chichkúuntik in bin utia'al in séeb k'uchuli'. Ichil in séeseb bine' ku bin u k'a'ajal

El pueblo de las danzas

Al amanecer el segundo día, después de haber huido de mi casa, retomé el camino rumbo a la tierra de mi padre. Pero algo me pareció extraño, pues me enrosqué en un árbol de roble y desperté en un guanacaste cuyos frutos, similares a pequeñas orejas, se contraían como si hubieran escuchado todo lo que pasó durante la noche.

Estaba lista para el recorrido, aunque en realidad me faltaba muy poco para llegar: tan pronto coroné un cerro, pude ver lo grande que era la extensión del pueblo.

—Ahí les voy —dije para mis adentros, apresurando el paso para llegar lo más pronto posible. A pesar de que iba a toda prisa, por rá-

ten in wotoche', in láak'o'ob yéetel in yuumo'ob. —Ba'ali' in wu'uyik ba'ax ku ya'aliko'ob tin wo'olale' —Ku ya'alik in tuukul.

K'aja'anten xane' ka j-úuch juntéen te' kaajo' jsa'at juntúul xch'úupale' ka jo'op' túun u máan kaxantbil, yáax ba'ax tukulta'abe' jpúuts' yéetel máax xíimbalkuunsik, ka jnáak u yóol u kaxto'ob ma' tu kaxtajo'obe' je'el bakáana' jlúub óotsil ichil jump'éel sajkabe' ka'alikil mixmáak u'uy u yaawate' ti' jk'uch u k'iintsilil u bin u k'ub u piixan ti' le yuumtsilo'obo'.

Je'el máaxak túun ka wu'uy u tsikbale' jela'an ba'al ku tukultik yo'olal le xch'úupale', ba'ale' ka'alikil teen óol mina'anten u ja'abil in síikimbae' kin wa'alik le suutukil je'elo':

—Míin mix táan u tukultiko'ob le beyo'.

Ka jk'uchen te' tu yookbal le kaajo' ka jo'op' túun in k'as k'áatpéeksik tu'ux yaan ka'ach u najil xNikte' Ka'an Cháable' tumeen bey u k'aaba' in na' ka'acho', ba'ale' mixmáak anchaj utia'al u tsolnu'uktikten tu'ux kaja'an ka'achi.

Táan túun u bin in julikimba ichil le kaajo' ka tin wilaj juntúul chan xch'úupal chéen yo'olal jump'ít asab nojochil ti' teen, ka jnaats'en tu yiknale' ka ti wa'alaj ti' beya':

—xMoos, ma' wáa a wojel tu'ux yaan u yotoch juntúul ko'olel u k'aaba' xNikte' Ka'an Cháable'i'.

—Ma' ma' in wojeli', ba'ale' bey in wóol le ko'olel ka kaxantiko' úuch kímik —tu ya'alaj.

—In wojel —Tin núukaj ti' — Ba'ale' chéen yaan ten u yutsil in k'áatpéeksik tu'ux yaan u taanaje' ka in wila'al jach tu'ux kajchaji.

—Wa ma' neetseche' ko'ox tin wotoch ka tsikbalnakech yéetel in na' —Tu ya'alaj.

Ka túun tin machaj in beele' ka jo'op' túun in bin tu paach le utia'al ka in wojéelt jejeláas ba'alo'ob yo'olal in na' yéetel u mootsel in kuxtal.

fagas de tiempo recordaba mi casa, mis hermanos y mis padres. —Ya me imagino lo que dirán de mí —pensé.

Recordé también que en una ocasión desapareció una muchacha del pueblo y, a pesar de que se le anduvo buscando, no dio signos de aparecer. Lo primero que se pensó fue que había huido con el novio. Cuando todo mundo se rindió con la búsqueda, apareció en una gruta en la que se cayó sin que nadie escuchara sus gritos. Ahí, le entregó su espíritu a los dioses.

Después de lo ocurrido, cualquier persona que hablaba de aquella muchacha tenía una versión distinta, pero como yo no tenía la edad para casarme, pensé:

—A lo mejor no pensarán eso de mí.

Al llegar a la entrada del pueblo estuve averiguando por la casa de Flor del Cielo Chablé, porque así se llamaba mi madre, pero nadie supo darme razón de la dirección que estaba interesada en localizar.

Cuando me interné en las entrañas del pueblo, vi a una niña un poco más grande que yo y, decidida, me acerqué a preguntarle:

—Niña, ¿de casualidad sabes dónde está la casa de una señora que se llama Flor del Cielo Chablé?

—No, no lo sé, pero parece que esa mujer que andas buscando hace tiempo que murió —me respondió.

—Lo sé —le dije— Pero sólo quiero tener el gusto de averiguar dónde está su casa y ver dónde vivió.

—Si quieres, vamos a mi casa y platicas con mi mamá —dijo.

Me fui detrás de ella para saber muchas cosas acerca de mi madre y de las raíces de mi vida. Cuando lle-

Je'elo', kaj'ucho'on túun tu yiknal u na' le chan xch'úupalé' ka j-ooken túun, tin tsikaje' ba'ale' tu ya'alaj jump'éel ba'al jach tu ts'áaj ba'al in tukultej.

— Máax tech xNikte' Ka'an Cháable' — Tu k'áataj jach u naapul úuchik u yiliken.

— In na' — tin núukaj.

— Le ko'olel je'elo' úuch kíimik.

— Jaaj, ba'ale' le k'iin ka tu síijsajene' leti' la jkíimi.

— Aan — Tu ya'alaj — Le xNikte' Ka'ano' jach ku bisikuba tin wéetel ka'achi, óotsil bine' anchaj u púuts'ul way ti' le kaaja' tumeen saajak ti' kíimil yéetel xan u kíimil u chaampal.

— Ka taal a wile' ma' jkíimēni xunáan — Tin núukaj u paach u t'aan le ko'olele' — weyanen utia'al in k'ajóolt ba'aló'ob yo'olal in na'e', tene' yaan u chan tsikbalil in kuxtal, ba'ale' taak in wojéeltik leti' in na' lo'obalo'.

— Je'el in tsikbaltik tech xane' moos — Tu núukaj ten — Je'el in tsikbaltik teche' ma' tukultik, uláak' ba'al xane' paal, jach u toojkabil ka in wa'al teche' jach chika'anaech ti' a na'.

— Beey in wa'alik, beyo' je'el u okesaj óolta'al ten ka in wa'al in na'e'.

— Jaaj chan xch'úupal, ba'ale' ko'ox ka jáan jaant ka'ap'éel waaj, chika'an wi'ijech.

— Jaaj, óoli' chan k'as wi'ijen xunáan.

— Ko'ox welo' ka jáan tsikbalt ten bix úuchik a wojéeltik a k'uchul tak weye'.

Ka jbino'on túune' ka jo'op' in jáanjan tsikbaltik ts'e'ets'e'ek ba'aló'ob yo'olal in kuxtal ti', ba'ale' tin wa'alaj náaybilak tin beetaj tumeen wa ka in wa'al kin tsikbal yéetel

gamos a su casa, entré y con mucho respeto me dirigí a la mamá de la niña, pero sus palabras me dieron mucho que pensar.

—¿Qué es de ti Flor del Cielo Chablé? —me dijo tan pronto me vio.

—Mi madre —respondí

—Esa mujer hace mucho tiempo que murió.

—Es verdad, pero el día que me trajo al mundo, ese mismo día ella partió.

—Ah —dijo—, pues esa Flor del Cielo y yo éramos grandes amigas. La pobre tuvo que huir del pueblo porque le tenía miedo a la muerte de ella o de la criatura que estaba esperando.

—Pues fíjese que no morí, señora —respondí inmediatamente—. Aquí estoy para conocer todo acerca de mi madre. Yo, de hecho, tengo mi propia historia, pero por ahora estoy interesada en conocer la de mi madre.

—Te la contaré con mucho gusto, niña —me dijo—. No te preocupes, vas a saber todo lo que quieras acerca de ella. Me llama la atención lo mucho que te pareces a tu madre.

—Me imagino que sí. Eso es bueno, así no dudarán que soy hija de ella.

—Es cierto, pero por ahora mejor comamos algo, te veo hambrienta.

—Sí, la verdad más o menos tengo hambre, señora.

—Vamos, mientras me cuentas cómo le hiciste para llegar hasta aquí.

De manera breve le platiqué lo que había ocurrido conmigo, pero le dije que algunas cosas las había soñado, porque si le decía que platico con una silueta llamada No-

juntúul wímbal u k'aaba' x-Áak'abe', táanil kun u che'ejte ten ku ts'o'okole' yaan u ya'alik choko in pool.

—A k'ajóol wa túun in yuum beya' xunáan —tin k'áataj ti'.

—Ma' moos, le je'elo' mix máak ojéelt bix anik úuchik u yo'omtal le xNikte' Ka'ano', chéen ka ila'abe' beyo', ba'ale' mix máak a'al mix ba'al yo'olal, ku taal in wa'al tech xane' paktaj ka jp'áat mina'ane' ka jch'éen u tsikbalta'al way kaaje', tumeen u yuumo'ob leti'e' jkíimo'ob xan úuchik u k'amiko'ob mu'ujul ma' tu k'ubajo'ob u paalili'.

—Aan —tin wa'alaje' ka tin makaj in chi'.

Jach bin in ka'aj in wa'al máax in yuum ka'ache', ba'ale' ma' tin wa'alajij', kin wa'alike':

—Yaan in páa'tik u súutukil in wa'alik ti'ob.

Ka jts'o'ok k janale' ka júupo'ob leti'ob chuuy, ma' sáame' le ku yu'ul u yíicham le ko'olele' jach u naapul jch'íik u paakat ten. Ka tin tsikaj túune' ka jo'op' u tsikbalta'al tumeen yatan máaxeni'.

—Jach chika'an ti' u na' —Tu ya'alaj le nojoch máako' —Mix táan u yutstal u ya'alik wa ma' u paalil le xNikte' Ka'ano', jach u kóotsal.

Le túun le k'iin je'elo' le chan xch'úupal u paalil le ko'olele' tu síiaj ten wa jayp'éel nook'e' utia'al in jelikimba tumeen in chan xmáan k'iin nook'e' utsil kóom yéetel éek' ka'alikil u na'akal leechlankil te' tu k'ab le che'obe'.

Mix bik'in bin tu'ubuk tene' le áak'ab je'elo' anchaj jump'éel balts'am e'esbil tu k'íiwikil le kaajo'.

Ka jts'o'ok in wichkíil tu yotoch le ko'olele' ka tin wa'alaj ti':

che, primero se reiría de mí y después pensaría que estoy completamente loca.

—Y usted, señora, ¿conoce a mi padre? —le pregunté.

—No, niña, eso siempre fue un misterio. Nadie sabe cómo se embarazó esa Flor del Cielo. Un día nos dimos cuenta de que estaba embarazada, pero nadie tocaba el tema. Todos dejamos de hablar sobre eso desde que sus papás también murieron, a causa de que aceptaron los regalos para la boda, pero no entregaron a su hija.

—Ah —dije únicamente y guardé silencio.

Estuve a punto de confesar quién era mi padre, pero no lo hice. Lo primero que pensé fue:

—Esperaré el momento oportuno para decirles.

Después de que comimos, ellas se pusieron a bordar. Poco después llegó el marido de la señora, quien fijó los ojos en mí. Yo saludé al señor con respeto mientras que la señora le decía quién era yo.

—Se parece mucho a su madre —dijo el señor—. No se puede decir que no es hija de Flor del Cielo, es un pedazo de ella misma.

Aquel día, la hija de los señores me regaló unas cuantas ropas para ponerme. La que yo traía puesta era la que usaba del diario y, además de que ya me quedaba corta, estaba sucia de tanto que me trepé a las ramas de los árboles.

Nunca olvidaré que esa misma noche hubo una representación en la plaza principal. Después de haberme dado un baño en la casa de aquella señora, le dije:

—Xunáan uts a puksi'ik'al úuchik a k'amikena', ba'ale' tene' taalen lo'obal in wil tu'ux kaja'an ka'ach in na' yaan in wilik in bin ka weenkeni'.

—Paal —Tu núukaj— u najil a noolo'obo' ma'ts'aka'ani', ka'alikil ku tukulta'al ich pulya'ajil jkíimo'obe' ka jla'am k'áak' ti' tuláakal u nu'ukulo'ob pak'te' yéetel u yotocho'ob, walkila' chéen xtokoy kúuchil anik, mina'an u najil, wa ma' p'eeke' je'el a p'áatal wenel weye'.

—Je'elo' je'el in p'áatal xane' ba'ale' chéen le áak'ab bejla'a' kéen sáasake' kin wilik tu'ux in bin —Tin wa'alaj.

Je'elo' tu yáak'abil túune' ka jbino'on te' tu chúumukil le k'íiwiko' ka tin wilaj u beeta'al jump'éel óok'otil balts'am jach ki'ichkelem tin wilajil, u k'aaba'e': u yóok'otil cháak.

Jo'otúul wíinik nu'ukbesik, kantúule' chak xiib, k'an xiib, sak xiib yéetel box xiib, leti'obe' ku yantalo'ob no'oja'an tu'ux yaan lak'in, chik'in, noojol yéetel xaman, kúun chúunsa'ak yáax jumpuul u ja'ats'al le tunk'uulo' ku jóok'olo'ob tu'ux wa'ano'obe' ku bino'ob chúumuk tu'ux yaan Yaxal Cháak leti'e' kulukbal yóok'ol juntúul kaan beeta'an yéetel jejeláas nu'ukulilo'ob utia'al u chíikpajal jach bey juntúul nojoch kaane', le máax beetik u wíinikil je'ela' ku pixik u yich yéetel jump'éel pix ich chika'an bey juntúul áayime'.

Le kantúulo'ob tin yáax a'alajo' u ch'uykíimaj chúujo'ob tu wíinkilalo'ob u machmajo'ob junjunxóot'al máaskab ku ja'aja'ats'iko'ob tu baatubaob, kun ts'o'okoke' ku bin u wekiko'ob le ja' u k'almaj tu chúujo'obo', yaan súutuke' ku ch'ulik u k'abo'obe' ku ti'iti'its'iko'ob ti' máak.

U láak' jump'éel cha'an tin wilaje' u k'aaba'e' u yóok'otil k'áak', le je'ela' ku chúumbelsa'al yéetel ichil tsikbalob, yeetel xan kóomkom k'aayo'ob yéetel ya'ab yéetel jejeláas u yóok'otilo'ob.

—Señora, fue usted muy amable en recibirme, pero en verdad yo vine a ver dónde vivía mi madre y procuraré dormir ahí.

—Niña —respondió— la casa de tus abuelos no existe. Como la gente pensó que murieron por hechicería, le prendieron fuego a todo incluyendo las cosas que había adentro. Ahora es un lugar abandonado, no hay construcción alguna. Si quieres puedes quedarte a dormir aquí.

—Entonces me quedo, pero sólo por esta noche. Cuando amanezca, veré a dónde ir —le respondí.

Esa noche fuimos al centro de aquel pueblo, a una como plazuela. Y vi una de las más hermosas danzas representadas, el título era La danza de la lluvia.

Cinco hombres interpretaban la obra, y cuatro de ellos: el hombre rojo, el hombre amarillo, el hombre blanco y el hombre negro, se ponían con orientación a los puntos cardinales, al oriente, al sur, al norte y al poniente. Cuando se daba el primer golpe al tambor, se dirigían hacia el centro, donde estaba Yaxal Cháak (Primera Lluvia). Él estaba sentado sobre una enorme serpiente, diseñada de tal manera que se asemejaba a ella, y cubría su rostro con una máscara que simulaba un lagarto.

Los cuatro que mencioné primero llevaban un calabazo colgado en el cuerpo y, en la mano, un trozo de pedernal que blandían entre ellos. A ratos salpicaban el agua que llevaban dentro del calabazo o se mojaban las manos y empapaban a la gente que presenciaba la obra.

Otra de las representaciones que vi se llama La danza del fuego, la cual iniciaba con diálogos, con pequeñas canciones y con una gran diversidad de movimientos.

Ku chúunul beya': Yáax juntúul máak ku yantal chúumuk, ku ja'aja'axik u k'abe' ku xit'ik u k'ab ka'anale' ku ya'alik:

— Teech u nojochil ka'an, teech u nojochil lu'um, teech síijes in tuukul ichil u ch'ench'enkilil yóok'ol kaab.

Ku yokol u ka'atúule' ku ya'alik xan:

— Teech máax tak'ankúuns in na'at, teech beet u póots'lúubul tu che'il, síiten jump'ít a wíinkilil, síiten a wíinkilal utia'al u tokbesen ti' éek'joch'e'enil.

Kéen a'ala'ak túun le u ts'ook t'aana' ku yutsta'al jump'éel juub utsil ka'am u juum, ichil u xikin máake' ku beetik u xí'ixmukuytal in wíinkilal, kéen ts'o'okok u yutsta'ale' ku jóok'ol juntúul wíinik u k'óochmaj jump'éel ba'al tu pool ba'ale' táan u tóoch'bal u k'áak'il, le túun le ka'atúul jt'aanajo'obe' ku ch'a'aiko'ob le xooxo'al che' u machmajo'obe' ku juliko'ob tu pool le máax ku yeel u poolo' ku t'a'abiko'ob, ku jo'op'ol túun u pa'axal le tunk'uulo'obo' ku jo'opok túun le óok'oto'.

Tak walkil kéen k'a'ajak tena' ku kukulaankil in puksi'ik'al ichil u ki'imakil u yóol. Le áak'ab je'elo' tin wojéeltaj jaaj u t'aan le x-Áak'ab ka tu nu'ukbesaj in kuxtalo', ti' chilajen ti' jump'éel k'aan tu majáantajo'ob ten le ko'olele', ka jchilajene' ki' tin wu'uyaj tumeen ka'alikil ka'ap'éel áak'ab chéen tu k'ab che' kin ts'áakimba jwenel.

Ba'ale' jaaj ku ya'ala'ale' ka paktik juntúul máake' u jool u yich ka paktik, ma' tu yutstal a paktik ba'ax u tuukul yéetel bix u puksi'ik'al ta wo'olal.

— Ba'ax yaan tech beya' ko'olel — Tu ya'alaj xmukul t'aanil u yíicham le ko'olel máax k'amen ka'ach tu yotoche'.

— Ba'axten.

— Míin ma' ta wóol yanechi', le paal ta k'amaja' k'a'ajak tech bix úuchik u kíimil u noolo'ob, k'a'ajak tech bix úuchik u

Primero, un hombre se ponía en medio, se frotaba las manos y luego las extendía al cielo diciendo:

—Tú, el más grande del cielo, tú, el más grande de la tierra; tú, que hiciste nacer mi pensamiento del silencio del universo.

Luego entraba el segundo y decía:

—Tú, quien hizo madurar mi conocimiento; tú, quien lo hizo caer del árbol que lo fecunda; dame de tu cuerpo, dame de tu cuerpo y apártame de la oscuridad.

Después de decir todo lo anterior, soplaron el ronco caracol que recorrió hasta lo más recóndito de mi cuerpo, despertando los poros de mi piel. Después salió un hombre con un penacho ardiendo en llamas, y los dos hombres que habían hablado, acercaron los trozos de leña para encenderlos. En seguida reanudaron la rítmica del tambor junto con la de la danza. Incluso ahora que lo recuerdo, mi corazón da brincos de alegría.

Aquella noche comprobé que fueron ciertas las palabras que Noche me dijo al orientarme. La señora me prestó una hamaca para acostarme y fue de lo más rico para mí, ya que las dos noches anteriores dormí en las ramas de los árboles.

Pero ciertamente se dice que cuando conoces a la gente, sólo le puedes ver el rostro, mas nunca puedes saber lo que piensan de ti.

—¿Qué tienes, mujer, qué te pasa? —le preguntó el marido, casi en silencio, a la señora que me había hospedado.

—¿Por qué?

—Creo que enloqueciste al hospedar a esa chamaca. Recuerda cómo murieron sus abuelos, recuerda cómo murió

kíimil u na'o', ku tsikbalta'ale' ku yila'al tuláakal aak'ab u bin noojol, ku bin te' chan kaaj ma' náach weya', ba'ale' chéen bin u wíimbalil u piixan, bix wáa túune' le paala' xpulya'aj xan ka u beet k'aas to'on.

— ¡¡Míin ts'o'ok a tsíimintal!! ba'axe' mak a chi', bik ajak ka u yu'ub ba'ax ka wa'alik yo'olal — tu ya'alaj le ko'olelo'.

Kin wa'alik túun bine':

— Bix a wilik, le ko'olela' uts u puksi'ik'al.

Ba'ale' táantik in tukultik le je'ela' ka tin wu'uyaj u tsikbaltiko'ob:

— Tene' ma' uts tin t'aan anik weye', ka wa'al ti' ka xi'ik tu'ux taali — Tu ya'alaj le nojochmáako'.

— Ma' uts ta t'aan i'istako' tumeen saajkech, k'a'ajak teche' anchaj ba'ax a wila'aj yéetel u kíimil u noolo'ob le paalo', chóowak a nej le o'olal saajkech.

— ¡¡Mak a chi'!!, Tene' náajal in ka'aj — Tu ya'alaj — K'a'ajak tech táan in bo'ota'al ka'ach ka in beet le je'elo', mix ba'al xan yaan a wa'alej tumeen wa ku bin k'aasil tene' beeyxan ti' teech tumeen tak teech ta tséentaj a wiit yéetel u taak'inil le ka jnáajalnajeno'.

— ¡¡Jáay!! Maanal ba'al tsaj yaan a wa'alik u yiit máak, ba'ale' ma' ch'a'ik saajkil, tene' jela'an in tuukul, in tuukul teene' k cha'ik u p'áatal le paal weya' tumeen mina'an tu'ux u bin, to'one' k a'ake' juntúul u paalil in láak' kaja'an táanxelil kaaj u'ulto'on weye', ba'ale' kéen u chuk uláak' jump'éeel u ja'abile' k t'aan yéetel u jo'olpóopil le aj óok'oto'obo' ka k sñij ti' ka ts'o'okok u beelo'ob, le wíinik je'elo' mix seen yaan u ja'abili', ku ts'o'okole' le paalo' utsil ki'ichpam je'el u yóotike',

su madre. Dice la gente que todas las noches la ven irse hacia el sur, hacia el pueblito que no está muy lejos de aquí, pero es sólo su espíritu. No vaya a ser que esa chamaca sea hechicera y nos haga daño.

—¡No seas animal! Lo que sí es que cállate la boca, no se vaya a despertar y escuche lo que dices de ella —le dijo la mujer.

Entonces me pregunté:

—¿Cómo ves a esta mujer, es buena?

Pero poco después escuché algo más de la conversación:

—Pues a mí no me gusta la idea de que siga aquí. Haz el favor de decirle que se vaya por donde vino —dijo el señor.

—No te gusta la idea porque tienes miedo, acuérdate que tuviste mucho que ver con la muerte de los abuelos de la chamaca, tienes cola que te pisen, por eso.

—¡Cállate! Yo lo hice por el dinero —respondió—. Recuerda que como me estaban pagando, pues por eso lo hice. Además, no tienes nada qué decir, porque si me va mal también te irá mal a ti. Acuérdate que con gusto te embutiste en el trasero el dinero que me pagaron.

—¡Ya! Siempre tienes que mencionar el trasero de una. No tengas miedo, yo pienso distinto: creo que debemos dejar que la chamaca se quede con nosotros porque no tiene a dónde ir. Podemos decir que es una pariente que ha venido de visita, pero cuando cumpla un año más hablamos con el principal de los danzantes y se la ofrecemos para que se case con ella. Ese señor aún es joven y pues, la verdad, la chamaca tiene lo suyo, es hermosa, seguro la va aceptar y,

ba'ale' wa ka k'uchuk úuchul beyo' to'one' je'el u k'u'ubul u mu'ujul le paal to'ono', je'el xan k k'áatik taak'in wa junxóot' lu'um k tia'alinte', k'a'ajak teche' le máako' u paalil le ajnáakomo'obo' utsil yaan taak'in ti'ob.

Le táan in wu'uyik le u tsikbal le ko'olelo' táan u kukulankil in chan puksi'ik'al bey ta'aytal u jook'ol tin wíinkilale', ka jo'op' túun in wilik bey ich náaye' le ko'olelo' juntúul xnuk am, tu le'aj ten u k'aane' ma' tu yo'olal u yutsil u yóoli', tu yo'olal yaan ba'ax u k'áat u najmalt tin wo'olal.

Ka'alikil aniken te' k'áano', ma' sáam in wu'uy u sakach t'aano'ob kexxmukul a'albile', le kin wu'uyik u nóok'o'ob.

Je'elo' ka jo'op' túun in náaytike' le ko'olelo' juntúul nuxi' am, ku náats'al tin wiknal bine' ku ya'alik:

—Jach muunmun a bak'el chan paal, yaan in jaantikech.

Ka tin wu'uyaj beyo' ka tin kíits'ka'atimbae' ka jkulajen te' k'áan tu'ux chilikbaleno', Ka jlíik'ene' ka jóok'en táankab, yáax ba'ax tin wilaj ka jóok'ene' leti' le síina'an eek' te' ka'analo'.

—x-Áak'ab, x-Áak'ab, ko'oten weye' —Kin wawat bey chaambelile'.

Ma' sáam yéetel ma' ya'ab u téenel in beete' le ku tíip'il le ko'olele'.

Tene' óoli' saajakchajen ti' le ba'ax tu ya'alaj le ko'olele' tumeen le máax ku ya'aliko' in yuum, ma' tu yutstal ts'o'okesbil in beel yéetel.

Je'elo', ka jtíip' le x-Áak'ab túune'.

—Ba'ax ku yúuchul —Ku t'aan.

—Chéen taak in tsikbal ta wéetel ko'olel.

—Je'elo' ko'ox chúumbesik, ba'ax ku kuup tech, jóok'es ta puksi'ik'al ma' cha'ik u kupik a wiik'.

si esto pasara, a nosotros nos entregarían los presentes por ella. Además, podemos pedir dinero o una porción de tierra, recuerda que ese hombre es el hijo del terrateniente, ellos son muy ricos.

Mientras escuchaba lo que la señora decía, mi corazón palpitaba como si estuviera a punto de salirse. Entre sueños vi que la señora era una gran araña que me había tejido una hamaca, no de buen corazón sino porque quería conseguir algo de mí.

Poco después de haber escuchado esa discusión, noté que las palabras cambiaron por ronquidos.

Entonces soñé que la mujer era una enorme araña que se acercaba a mí y me decía:

—Tienes la carne muy tierna chamaca, te voy a comer.

Al escuchar aquellas palabras me estremecí y me senté en la hamaca en que dormía. Luego me levanté y caminé hacia el patio. Ahí, lo primero que vi, fue la sagrada estrella escorpión tendida en el cielo.

—Noche, Noche, ven a mí —supliqué en silencio.

Al poco rato y sin necesidad de llamarla nuevamente, vi que se asomaba.

Yo tenía miedo de lo que la señora planeaba para mí, porque el hombre con quien quería casarme era mi padre y eso no era posible.

Pero cuando Noche llegó a mí, dijo:

—¿Qué pasa?

—Sólo quería platicar contigo, mujer.

—Entonces empecemos, ¿qué te pasa?, ¿qué sientes? Saca de tu corazón lo que te haga daño, no permitas que te ahogue.

—Chéen jump'éelili' ba'ax in k'áat in wojéelte' x-Áak'ab: bix je'el in k'ajóoltik ts'o'ok u k'uchul u k'iinil u ts'o'okol in beele'.

—Ja ja ja ja ja— Tu che'ejtajen le ko'olelo'— Taak wáa u ts'o'okol a beel chan paal, ma' chukultikaba, óoxlajun a ja'abil, ya'ab ba'alo'ob u bin a wojéeltik, ma' yaanyan, yaan ba'ax ken in k'áat ti' teeoh walkila': Ba'ax ka wilik, yéetel ba'ax ka wu'uyik walkila'.

—Chéen ja'alil kóokay kin wilike' yéetel chéen ja'alil máas kin wu'uyike'.

—Je'elo', u'uy túun le tsikbal ken in beet techa': Le xkóokayo', u yaamaj u sáasilkúuntik yóok'ol kaab, u yaabiltmaj u ye'esik je'el u páajtal u jopjopaankil máak kex buka'aj u yéek'joch'e'enile'. Tu yáak'abilo'ob yaax'iiine' ta'aytak u k'uchul u k'iinil ja'aja'alile' ku jóok'ol le xkóokayo'ob utsil piimtalob yóok'ol kaabo', le k'iino'ob je'elo' ts'áaba'an utia'al u yaabiltikuba tu baatubaob, le xma kóokayo' ku ya'alik beya':

—Je'elena'! —Ku xchéep t'abik u sáasil— je'elena'— ku t'abik tu ka'atéen.

Le jkóokay túuno' ku máan u yila'al tu'ux ku jopjopaankil le mejen juulul sáasilob'ob' ku bini'i', kéen k'uchuk túune' ku ya'alik:

—xKóokay, tin taasaj tech jump'éel siibal utia'al u béeychajal u tóop'ol sáasilil.

Kéen u ya'al túun beyo' ku k'ubik u wíinkilal ichil jump'éel ki'imak óolil yéetel yaabilajil.

Kéen ts'o'okok u nupikubaobe' le xkóokay túuno' ku páa'tik u bin le u máax bis le siibal ti'o' ku tupik u sáasil, ku páa'tik ba'ax k'iintsilil u je'intik u mejen je'il, le xiibo' ku bin, ku bin u kaxant uláak' máax ti' u k'ubik u siibal, le xch'uup túuno' ku páa'tik u tóop'ol u túumben sáasilil yóok'ol kaab.

—Noche, sólo una cosa quisiera preguntarte, ¿cómo puedo saber si ha llegado el tiempo de casarme?

—Ja ja ja ja ja —se rió de mí la mujer—. ¿Tienes ganas de casarte, niña? No te desesperes, apenas tienes trece años, todavía te faltan muchas cosas por conocer, así que no comas ansias. Ahora necesito saber ciertas cosas: ¿qué ves y qué escuchas en este momento?

—Sólo veo luciérnagas y escucho a los grillos.

—Entonces, escucha esto que debo decirte: la luciérnaga ama iluminar la tierra, ama demostrarle al hombre que puede iluminarlo de manera intermitente a pesar que esté envuelto de oscuridad. Durante las noches de sequía, cuando están próximas las lluvias, salen las luciérnagas a multiplicarse en la tierra, esa es la temporada que les ha sido dada para hacerlo. Entonces, la luciérnaga hembra dice:

—¡Aquí estoy! —enciende su luz y la apagaba—. Aquí estoy —dice la luciérnaga hembra.

La luciérnaga macho, al ver dónde se encienden las luces, fija su atención en alguna y le dice:

—Luciérnaga, te traje un regalo para poder hacer que brote la luz.

Dicho lo anterior, entrega su cuerpo envuelto en intensa pasión y desbordante alegría. Tan pronto terminan de unirse, la hembra espera a que el macho se vaya y apaga su luz para esperar con paciencia el tiempo de poner los huevecillos y ver brotar nuevas luces en el mundo. Mientras tanto, el macho se dirige a buscar otra hembra para darle otro regalo; la hembra, con paciencia, espera.

— Bix wáa túun bey kun úuchuk ten— Tin wa'alaj.

— Ba'ax yo'olal paal.

— Kéen in tup in sáasile' in wíicham túune' ku bin u kaxant yaanal.

— Ja ja ja ja, Pa'atiki' paal, ma' táan in wa'alik túun teche' yaan u bin a kaambal. Uláak' ba'ax ka ts'aóoltike' leti' le u juum le máaso'obo', leti'obe' tuláakal áak'ab ku k'aayo'ob, mix táan a wu'uyik wa ku jáawsik u k'aayo'obo', kex túun bin buka'aj éek'joch'e'enil yaniko'obe' ma' saajko'obi', wa ku taal waba'ax ch'ene'etik u mejen wíinkilalo'obe' ba'ax ku beetiko'obe' u ka'amkúunsik u k'aayo'ob utia'al u xa'ak'besik u tuukul máax ch'ene'etiko'obo'.

Le k'aayo' ku beetiko'ob xane' tumeen ka'alikil mina'an sáasil ti'ob je'el bix le kóokayo'obo', leti'obe' ku nupik u kuxtalo'ob xan yo'olal u bin u yu'ubikubaob.

K'a'ajak teche' chan xch'úupal, way yóok'ol kaabe' yaan u yantal máaxe' u ts'íikiltikuba ka'alikil u yilik yaan a chan sáasil utia'al a we'esik kex ich éek'joch'e'enile' ku yutstal u t'a'abal sáasilil, yaan xan máake' yaan u p'ektikech tu yo'olal u yu'ubik a k'aay ichil u ki'imakil a wóol.

Le o'olale' kex buka'aj éek'joch'e'enil a kuxtale', k'aaynen, yéetel chep u chan sáasil a kuxtal utia'al ka taak ta kuxtal le máax unaj u k'uchul u nupuba ta wéetele', ba'ale' bik úuchuk tech je'elbik úuchik ti' chan xna'tsule', leti'e' ka'alikil taak u séeb ts'o'okol u beele' ku líik'sikubae' ku máan xíiximbal utia'al ka ila'ak u ki'ichpamil yéetel xan ka jóok'ok máax ts'o'okok u beele', ba'ale' je'el máaxak ka u yile' ku ya'alik ti'e':

— Teech wáa.

—No vaya a ser que eso me pase a mí también —le dije.

—¿De qué hablas, niña?

—De que tan pronto apague mi luz, mi esposo se vaya a buscar a otra.

—Ja ja ja ja, espérate, niña, ¿no te digo que todavía te falta mucho por aprender? Otra cosa que también debo explicarte es el ruido que hacen los grillos. Ellos cantan noche con noche; nunca escuchas cuándo termina el canto. No tienen miedo aunque se encuentren en lo más profundo de la oscuridad. Si algo acechara a sus pequeños cuerpos, ellos cantan más fuerte para confundir a quien pretende devorarlos.

Al no tener luz como las luciérnagas, los grillos buscan unir sus vidas a alguien basándose en lo que oyen, y por eso cantan.

Niña, recuerda que en esta vida habrá a quien le moleste mucho que poseas una luz propia y sobre todo que seas capaz de encenderla, a pesar de que pareciera imposible de hacerlo. Habrá también a quien le moleste escuchar los cantos que entones cuando tu espíritu esté alegre.

Por eso, a pesar que te encuentres en la más terrible oscuridad, canta, enciende la luz de tu vida para que llegue a ti la persona con quien debas unirte. Pero ten cuidado, no te vaya a pasar como le pasó a la cucaracha: ella estaba tan ansiosa y desesperada por casarse, que se arreglaba, se ponía hermosa y andaba exhibiéndose en busca de alguien que quisiera ser su marido. A cualquiera que veía le decía:

—¿Eres tú?

Juntéene' jk'uch yiknal juntúul jt'eel, ka tu ya'alaj u t'aan ti'e' ka jnúuka'ab ti'.

—Jaaj teen chan xna'ts'ul ko'oten tin wiknal— ku ya'ala'ale' ka tsóok luk'ta'abi.

Le o'olale' kan a bis a kuxtal ka'alikil chan paalech, ma' tak'anchajak a na'ate' kaláant bix a kuxtal.

—Tin na'ataj tuláakal le ka'ansaj ka beetik tena' x-Áak'ab, máax ka yu'ubik a tsolik in nu'uke' je'el u ya'alik in na'eche'.

Ka tin wa'alaj le bey ti'a' le ku chinik u poole' ka tu yóotaj bey ok'ole'.

—Ma' chi'ichnakkúuntikaba ko'olel —Tin wa'alaj utia'al in líik'esik u yóol —Ko'ox k'aay, ko'ox óok'ot wa ko'ox patik tsikbalob.

—Ko'ox— Tu núukaj— Chéen ba'ale' chéen ma' táak xáantal tumeen bik sáaschajak ti' to'on.

Ka láaj ts'o'ok ba'al k a'al utia'al k náaybesik k óole' ka j-ooken tu ka'atéen chital te' k'áano', jach ma' sáame' le ku líik'il le ko'olel u t'ab u k'aak'o' ka jlíik' xan le íichantsil utia'al u bin tu meyajo', le chan xch'úupal u paalilo'obo', jach buuyul tu wenel, xáanji jo'op' u yajsa'al ka líik'ike' tak ka jbéeychaji, tene' ka tin wilaj bey ts'o'ok u láaj líik'ilo'obo' ka jlíik'en xan utia'al in wilik ba'ax ti' je'el in wáantaje'. Ka jts'o'ok túun le beyo' ka tu ya'alaj ten le ko'olel beya':

—Buka'aj túun a ja'abil beya' xmoos, bix ka'ach u jaajil a k'aaba'.

—xLoolen, in ja'abile óoxlajun.

—Aan ts'o'ok a chan ti'ibiltal.

—Ba'ax túun utia'al —Tin k'áataj.

—Utia'al ka máata'akech, tumeen táan u chéen t'íichil

En una ocasión, cuando le hizo la pregunta a un gallo, éste le respondió:

—Sí, soy yo, cucarachita, vente conmigo —e inmediatamente se la tragó.

Por eso aprende a llevar la vida mientras eres una niña, cuida lo que vives mientras que madura tu entendimiento.

—Entiendo todo lo que me enseñas, Noche. Cualquiera que te escuchara llenándome de consejos, pensaría que eres mi madre.

Cuando le mencioné esto pude ver que inclinó la cabeza y se le inundaron de lágrimas los ojos.

—No te sientas mal —le dije para levantarle el ánimo— mejor vamos a cantar, vamos a danzar o vamos a inventar historias.

—Vamos —respondió— sólo que no nos tardaremos mucho tiempo porque nos vaya a ganar el amanecer.

Después de distraernos un buen rato, entré a la casa y me acosté de nuevo. Poco después se levantó la señora a unir las leñas del fogón, ya que su marido también se levantó para irse a trabajar. La hija de ellos estaba durmiendo tan profundamente que fue necesario sacudirla para que se despertara. En cuanto vi que todo mundo estaba de pie, también lo hice para ver en qué podía ayudar. Luego, la señora me dijo:

—¿Cuántos años tienes, chamaca? ¿Cuál es tu verdadero nombre?

—Soy Flor, y tengo trece años.

—Ah, pues ya estás teniendo la edad.

—Edad, ¿para qué? —le pregunté.

a wiim, in wa'alike' ma' seen úuch ta najmaltaj a nojoch xch'úupalili'.

— Jaaj, ma' seen úuchi' — tin núukaj ti'.

— Wa ka a wóote' je'el a taal maan tin paach bejla'e' utia'al a k'ajóoltik u k'íiwikil le kaaj bix u búukpajal yéetel aj koonolo'obo'.

— Je'el in taal xane' — Tin núukaj.

Le k'iin je'elo', jbinen tu paach le ko'olel yéetel u paalilo', chéen etas tin wu'uyik u bobo'chi'ob, u jaja'che'ejo'ob ka'alikil u ye'esiko'ob ten jejeláas ba'alo'ob, ba'ale' tene' in tuukule' xik'nalil u bin táanxelil, xik'nalil u bin tak ka jt'óochk'ajene' ka jlúuben yéetel le ba'axo'ob in kuchlaantmaj ts'o'ok k manik yo'obalo'.

Ka túun máano'on tu jool jump'éeel naj utsil pak'a'an yéetel tuunich, u táanile' ch'iikil mejen tuunich jats'utskíintmajil, ku ya'alik túun ten le ko'olelo':

— Le naj je'ela' paal, u yotoch u jo'olpóopil aj óok'oto'ob.

— Leti' wáa.

— Leti', le máak kin wa'alik techa', utsil ki'ichkelem ku ts'o'okole' táan u kaxtik ko'olel u máatej, úuch p'áatak tu juunal tumeen jpúuts' u yaamaj yéetel yaanal, mix máak k'ajóolte ti', chéen ojéela'an yaan, chéen bey xan ojéelta'ab p'áat mina'ano', ka'alikil máako'ob yaan taak'in ti'obe' ma' tu yutstal a máan a tsikbalt mixba'al tu yo'olalo'ob tumeen wa ma'e' ku bin k'aasil tech.

— Ku yóok'ot waa túun — Tin k'áataj.

— Bix ma'il, ki'ichkelem u yook'ot, je'el bix le óok'ot ta wilaj ok'najeake', bey le kun úuchuk bejla'e' — Tu ya'alaj ten.

— Yaan wáa túun k jóok'ol k ilej.

—Para que te entregues a alguien, veo que te están creciendo los pechos, me imagino que no hace mucho que pasaste de niña a mujer.

—Sí, fue hace poco —respondí.

—Si quieres, puedes acompañarnos hoy a hacer unas compras para que veas cómo se viste la plaza de vendedores.

— ¡Claro que me gustaría! —le dije.

Aquel día acompañé a la señora y a su hija. Pero yo estaba ausente, a lo lejos oía los parloteos y carcajadas que daban por las cosas que me enseñaban, pero tenía la mirada perdida, mi mente divagaba, deambulaba, volaba a otra parte, hasta que tropecé y me caí al suelo junto con todo lo que se habían comprado.

Cuando pasamos por la puerta de una hermosa casa, con la fachada decorada de pequeñas piedras incrustadas, me dijo la señora:

—Chamaca, esta es la casa del principal de los danzantes.

—¿De verdad?

—Sí, este hombre que te digo es muy apuesto. Además, está buscando una niña para tomarla por mujer. Hace tiempo que está soltero pues su novia huyó con otro, nadie conoció a la dichosa novia. Así como se supo que la tenía, así se dejó de saber de ella. Como es gente muy rica e importante, pues no les gusta que se comente nada sobre su vida. Por eso, a quien lo hace, le va mal.

—¿Entonces danza? —pregunté.

—Claro, y lo hace muy bien. Por cierto, si recuerdas las danzas de anoche, así son las que se harán hoy —me respondió.

—Yaan, yaan in jóok'esik a wile' tumeen le bejla'a' u jach noj áak'abil le k'iimbesajo'obo', bejla' u k'áalal u p'i'isil le k'iino'obo' ka chúunuk túun u jeel u xo'okol.

Ichil u ki'imakil in wóole' tuláakal k'iin tu k'a'aka'ayaj in puksi'ik'al le chan úuchben k'aaye'.

Tu oknajk'iinil túune' jbino'ob k il le cha'an ku yúuchul te' tu k'íiwikil le kaajo', yáax táanil jbeeta'ab jump'éel chan óok'ot k'aaba'inta'an u yóok'ot pu'ujuy le je'ela' utia'al náaybesaj óol u ya'abil máax ki'imakkúunsik u yóol yéetele' le te' paalao'obo'.

Ku chúunul jump'éel paax utsil séeb, ku jóok'ol juntúul wíinike' u búukintmaj u nook' bey ch'íiche' seen ya'ab u k'u'uk'umil yaan, ku jóok'ol túune' ku jo'op'ol u siit'lankil utia'al u ye'esik u ki'ichkelemil, le je'ela' ku yila'al túun tumen ulaak' ch'íich'o'obe' ku jo'op'ol u yóok'oto'ob bak'pach ti', ba'ale' ku taal u láak' juntúule' ku jo'op' u paktik, ku ts'o'okole' ku beetik bey táan u tsikbal'o'obe', junjump'íitil u bin u yok'oto'ob túune' ku bin u majáantik u nook' ti'o', chéen kéen ila'ake' le jats'uts u nook' ka'ach'e ts'o'ok u p'áatal mixjunwáal yaan ti'i' bey túuno' ku jo'op'ol u máan u tok ti', ba'ale' le máax tu láaj búukintaj u nook' le ki'ichkelem ka'ache' ma' tu cha'ik u ma'achal tumeen, ku púuts'ul yaan súutukilo'obe' ku julikuba ichil le máako'ob ku cha'ano'obo', ku jo'op'ol u beetik u che'ej túun le máako'obo' tumeen kéen u jáan mach máake' ku ya'alik:

—¡¡Ma' a wila'ex sajlu'umi'!!

Kéen u ya'al beyo' ku ja'asik u yóol le paalalo' ku kúumul che'ejtibil utia'al ki'imak óolil tuláakal.

—¿Saldremos a verlo?

—Sí, tenemos que procurar que lo veas porque hoy es la noche principal de la celebración. Justamente hoy se cierra la cuenta de un tiempo e inicia la de uno nuevo.

De tan contenta que estaba, mi corazón cantó en todo momento aquella antigua y pequeña canción.

Esa noche fuimos a ver la representación en la plaza del pueblo. Lo primero que se hizo fue una pequeña danza llamada La danza del tapacaminos, que fue para el deleite y regocijo de los niños, así como del público que se emocionaba con ello.

Empezaba con una música muy rápida; salía un hombre vestido con un traje lleno de plumas, de muchas plumas, que daba pasos a manera de brincos, buscando mostrar lo hermoso que era. Después salían otros hombres-pájaro y danzaban alrededor de él. En seguida, otro se acercaba y simulaba una conversación. Conforme se desarrollaban los movimientos, el que vestía de muchas plumas se iba quitando el traje y se lo prestaba al otro hasta quedar por completo sin ninguna pluma. Pero cuando el hombre a quien le prestaron el traje se sintió hermoso, huyó vestido sin dejarse atrapar por el que ya no tenía plumas. A ratos, éste se metía entre el público causando risas en los presentes, porque agarraba a los espectadores y les decía:

—¿Han visto al miedoso?

Al decir esto, asustaba a los niños y todos los presentes se carcajaban hasta el cansancio.

Ka jts'o'ok u yóok'osta'al le ti le pu'ujuyo' tuláakal máak tu makaj u chi', tuláakal tu'ux t'aba'an sáasil ka'ache' jtu'upsa'ab utia'al u yutsil ila'al le noj k'iimbesej úuch le áak'ab je'elo'.

Utsta'ab jump'éel so'oj juube' ka jóok' le máako'ob kun óok'oto'obe'. Leti'obe' u búukintmaj u nook'o'ob utsil máak'a'anta'an yéetel ba'alo'ob ka jach chíikpajak le ba'ax u k'áat u ye'eso'obo'. Uláak' juntúule' chak u búukintmaj u nook' yéetel ma' in wojel bix u beetik utia'al u p'óokintik jump'éel p'oot táan u tóoch'bal u k'áak'il leti'e' K'iin bin, ku jóok'ol tu lak'inil le k'íiwiko'o ku bin u yóok'ot yáax táanile' séeb, kúun k'uchuk te' tu chúumukil tu'ux ku yúuchul le k'iimbesejo', ku tich'ik u k'ab ka'anale' ku pitik u p'oot ku yeelelo' ku jo'op' túun u pik'u'untik, kéen ts'o'okok u beetik bey túuna' ku jo'op'ol túun u bin chik'in, te'el túuno' ku páa'ta'al tumeen óoxlajun máako'ob u búukintmaj u nook'o'ob bey báalamo'obe', kéen k'uchuk le K'iin te'elo' ku jo'op'ol u ba'ate'el yéetel le báalamo'obo', ku pu'ulul lu'um ku tu'upul u p'oot ku yeelo' ku beeta'al bey tu kíinsa'ale' ku sa'atikubaob ich éek'joch'e'enil, ba'ale' kex ma' táan u yila'ale' ku yu'uba'al le ba'ate'ele'.

Ka'alikil ku yúuchul túun le je'elo', lak'ine' u bin u tíip'il tsáab kaan, u kilí'ich tsáabil kaan ka'an máax ki'ki't'antik u yóoxlajun u jonkabil ka'an, ka'alikil u jóok'ol leti'e' tu paach túun le K'iin ku ba'ate'el te' chik'ino' ku bino'ob Chak eek' yéetel Xuux eek', chéen p'elak túun u bino'obe' ku jáawal u ba'ate'el le k'iino'.

Sak eek' yéetel Bolon u yokte'ile' ku náats'ikubaob xan te' chúumuk le kúuchilo'. U nook'o'ob túun yéetel le ba'alo'ob u búukintmaj'ob utia'al u jats'utskíintik u wiinkilalo'obo' ku jopjopaankil ich le éek'joch'e'enilo'.

Cuando terminó La danza del tapacamino, todos guardaron silencio, y las antorchas fueron apagadas para que se pudiera apreciar aquella celebración. Se sopló el ronco caracol y salieron los danzantes. Vestían unos trajes que no dejaban a la imaginación aquello que querían representar.

Uno de ellos vestía un traje rojo y un penacho que ardía en llamas: era el Sol, que salía del costado oriente de la plaza. Primero avanzaba con movimientos rápidos, pero al llegar al centro levantaba los brazos, se desprendía el penacho ardiente y hacía con él unos giros. Después se iba hacia el occidente, donde lo esperaban trece hombres que simulaban ser jaguares. Cuando el Sol llegaba a ese sitio, se desencadenaba una batalla entre él y los jaguares; a ratos lo tiraban al suelo, le apagaban el penacho, hacían como que querían matarlo, luego se perdían en la oscuridad y, a pesar de que no se les veía, se podía escuchar que la pelea seguía.

Mientras la batalla continuaba, del oriente salía la sagrada serpiente de cascabel, anfitriona de la capa trece del cielo, que se dirigía al occidente donde escuchaba al Sol con los jaguares. Detrás de ella iba la estrella roja junto con la estrella avispa, quienes al desaparecer silenciaban el ruido de la batalla. Luego, la estrella blanca y la estrella de las piernas altas se situaban al centro. Los trajes que usaban, así como todas aquellas cosas que se ponían para decorarse el cuerpo, se prendían de manera intermitente en la oscuridad.

Cuando golpearon los tambores en cuatro ocasiones, salió una mujer que me recordó mucho a Noche, porque usaba un traje muy parecido, sólo que en la cabeza llevaba

Kéen kumkum ja'ats'ak le tunk'uul kantéeno' Junjump'ítil úuchik u jóok'ol xan juntúul ko'olele' jach tu k'a'ajesaj ten le x-Áak'abe' tumeen jach bey u nook'o', leti' túune' u k'óochmaj jump'éel wóolis ba'al jach je'el bix le ujo' tu paach túun le ko'olel je'ela' ku típ'il sína'an u kili'ich sína'anil máax kaláantik u ayik'alil le ka'ano'.

Ka'apuul túun ku ja'ats'al le tunk'uulo' ku típ'il áayim eek', leti'e' u búuk ku jopjopaankile' bey juntúul nuxi' áayim ku chéepbal u yicho'ob yéetel u pu'uch jach je'ex u chíikpajal te' ka'ano', leti'e' yéet típ'il xan le xooch'o', le kili'ich xooch' ku kalaantik yéetel ku kí'iki't'antik u wak ts'aapil u yóoxlajun xookil ka'ano'.

Junjump'ítil túun u péeko'ob, ka'alikil seen nuuktak le ba'al u kuchmajo'ob utia'al le je'ela' yaan súutukilo'obe' ku tu'ubul tech wa wíiniko'ob tumeen ka jach okesaj óoltik ba'ax ku ye'esiko'obo'.

Kin wa'alike' le je'ela' ma' jump'éel óok'ot chéen utia'al cha'antbili', jump'éel noj ka'ansajil utia'al u kuxtal máak yéetel utia'al u ch'i'ibal wíinik. Junjump'ítil u bin le máako'ob aniko'ob te' chúumuko' ku bin u tupik u sáasil wíinkilalo'ob jach tu tsooil je'el bix úuchik u chíikpajalo'obe' ku sa'atalo'ob túun ich éek'joch'e'enil xan.

Ku yu'uba'al túun jump'éel paax bey u k'aay chan xkook'e' ku bin u líik'il tuka'atéen K'iin te' lak'ino', leti'e' ku líik'il junjump'ítile' ku bin xan u nojochtal u k'áak'il le p'oot u p'óokintamajo', le je'el túuna' ku bin u yóok'ostikuba yéetel ki'imak óolil yéetel tuláakal u muuk' ku síit' utia'al ka ila'ak kuxa'an, tuláakal máak ku ki'imaktal u yóol, tene' ichil u xi'ixmukuychajik in wíinkilale' jbánla' u ja'il in wich.

Jach jaaj bejla' ku taal in na'atik le k'iimbesaj je'elo' tumeen tu chan paalil máake' chéen etas ku bin cha'an máak, kéen tak'anchajak u na'at máake' leti' túun kéen u na'atej.

una esfera que simulaba ser la luna. Detrás de ella entraba un personaje que vestía como alacrán: el sagrado alacrán cuidador de los tesoros del cielo.

Cuando golpeaban los tambores en dos ocasiones más, se asomaba la estrella lagarto. Ésta llevaba un traje al que se le prendían y apagaban los ojos; en su espalda tenía una figura tal como se presenta en el cielo. Junto a ella se asomaba la sagrada lechuza, la guardiana de la capa seis de las trece capas celestes.

Se movían poco a poco. Los trajes que llevaban puestos eran grandes y representaban verdaderamente lo que pretendían mostrar. Había momentos en los que se me olvidaba que eran personas de tan reales que se veían interpretando a sus personajes.

Aquella danza no era una danza para entretenerse, era una danza que estaba llena de enseñanzas para la vida y para nuestra raza.

Poco a poco los personajes iban apagando las luces de sus trajes y se perdían en la oscuridad. Después de permanecer en silencio, se escuchaba una música parecida al canto del ruiseñor, con lo que a Sol le crecía el fuego de su penacho, entonces danzaba con mucha alegría, daba saltos con todas sus fuerzas para mostrar que estaba vivo. Al ver esto, el público se alegró de tal manera que me estremecí y no pude evitar las lágrimas.

En ese momento entendí aquella celebración, porque cuando eres una niña pues sólo vas y observas, pero es hasta que tu conocimiento madura que logras comprender.

Sáansamal kukulnaj in puksi'ik'al yo'olal le óok'oto'ob ku yúuchul ka'ach ti' le kaajo', jaaj bakáan u t'aan le x-Áak'ab ka tu ya'alaj ten ka weeneken le k'iin ka tu ya'alaje', tumeen yéetel le seenkech paaxo'ob j-úucho'ob ti' le kaajo' ma' tu yutstal in weensik in piixan, láalaj súutuk ku péeksik u wíinkilal utia'al u kanik bix u bin u siit'lankil le k'aayo'ob, le jats'uts t'aano'ob yéetel le óok'oto'obo'.

Todos los días vibró mi corazón a causa de las danzas que se hacían en aquel lugar. Ciertamente, Noche tenía razón cuando me decía que durmiera mientras pudiera, porque después de que escuché el ritmo de la música no pude adormecer a mi espíritu: a cada rato movía mi cuerpo para seguir la percusión de los cantos, de las palabras bonitas y de las danzas.

U jo'olpóopil aj óok'oto'ob

Le ka jk'uchen tu kaajil in yuume' ma' wa jtu'ub in xmajan yuumo'ob teni' ma' wa tin tupajo'ob tin k'a'ajesajo'obi', chéen tumeen náay in wóol ichil le túumben kaaj tu'ux k'uchene' le o'olal ma' j-ok'om óolchaj in wóoli', tin kanaj in bis jump'éel jets'eknakil kuxtal.

Yanchaj ten súutukilo'ob ikil u k'a'ajal ten bix in bisik in kuxtal yéetelo'ob jump'éel ba'al ma' tu tu'ubul ten jumpuli'e' leti' le ka ja'ats'en úuchik u lúubul in wíits'ine', le je'elo' chéen jump'éel ti' le toopil tin bisaj tu k'abo'obo', chéen ka jlíik'ene' chúumuk u yáak'abile' ka tin ch'a'aj jump'éel le kibo' ka jnáats'en tu yiknal le wíinik tin k'ajóoltaj bey in yuume', ka jo'op' in seen paktik u yich ka'alikil in julmaj yéetel le

El principal de los danzantes

Cuando llegué al pueblo de mi padre, aún recordaba a aquellos que me cuidaron como si fueran mis progenitores. Nunca los borré de mi memoria, sólo que como estaba tan entretenida con el nuevo lugar, no me envolvió la tristeza sino que aprendí a vivir llena de tranquilidad.

Había momentos en los que recordaba la vida que tuve con ellos. Una de las cosas que no olvidaba era la golpiza que me dieron cuando sucedió lo de mi hermanito, ese fue uno de tantos recuerdos que me dolían. Por eso una noche tomé una vela, me dirigí hacia el señor que era mi padre y lo estuve observando por largo tiempo, mientras la flama le iluminaba el rostro. En ese momento quería vengarme por

sáasilo', in tuukule' taak ka'ach u sutik u jeel úuchik in to'opol xma' yo'olalilo', ka tin ch'a'aj túun le kibe' ka jo'op' in tselk'esik utia'al in wekik u choko yiblankil yóok'ol le in yuume' ka jóok'ok in wáalkab ich éek'joch'e'enil, yáax chune' x-Áak'ab kun tokbesiken lo'obal, ba'ale' tin tukultaj ma'alobe' ma' tin beetaji', tin jáax tuptaj le kibo' ka jsuunajen tatal ook chital tin k'aan.

Ba'ax ku seen k'a'ajal ten ti' le ko'olel tin k'ajóoltaj bey in na'e' leti' le juntéen ka jo'op' u ka'ansik ten p'o'e'. Tu ts'áaj ten u xéet'al u táas iit in wíits'in utia'al in luk'esik u yéek'il, ka tu ya'ale':

—Je'ela' paal, sajkúuns wel le u nook' a wíits'ina'.

Ka tin ch'a'aj le nook'e' ka jo'op' in seten p'o'ik túun, le ka jts'o'oke' ka tin le'aj tijil te' k'iino'.

Le ka tu yilaj in na' ts'o'ok in le'eko' ka jtaal u t'ok ten.

—Ma' sublakech beya' paal, bix ken a wa'al ten ta sakkúunsaj le nook' beya', kux túun kéen a p'o' u yeex a wíicham, bey wáa túun ken a p'at ma' ta luk'esaj u yéek'ilo', jay in kí'ichkelen yuum! Yaan túun u p'u'uchul ta wich.

—Ma' táan u luk'ul u yéek'ilo' in na'.

—Je'el u luk'ule' péenen xeen a p'o' tu ka'atéen —tu ya'alaje' ka tu ts'éeb paktajen.

Yaan k'iine' kex óoli' yaayaj kuxtal tin máansilak yéetelo'obe', kúun k'a'ajak tene' ku ok'omtal in wóol tumeen óoxlajun ja'abo'ob kuxlajen yéetelo'ob.

U k'a'ajesajil in suku'uno'ob yéetel in wíits'ino'obe' ya'ab, je'el u xáantal wa ka jo'op'ok in tsolántike', ba'ale' le jach ma' táan u tu'ubul teno' leti' ka jtúuxta'abo'on si'e' ka jp'áato'on báaxal te' bejo', utsil ja'ats'o'on ka jsuunajo'on.

lo mucho que se había ensañado conmigo: puse la vela de lado para echarle cera caliente en la cara y después correría y me perdería en la oscuridad. ¡Total!, Noche podía defenderme de las consecuencias que ello pudiera tener. Pero lo pensé mejor y no lo hice, de un fuerte soplado apagué la vela y regresé a tientas a acostarme de nuevo.

Otra de las cosas que siempre tuve presente fue cuando aquella mujer, a quien conocí como mi madre, me enseñó a lavar la ropa. Cuando me dio a lavar los trozos de tela que usaba mi hermanito a manera de pañal, me dijo:

—Chamaca, ¡blanquea el pañal de tu hermanito!

Entonces me puse a lavar aquel pañal hasta que consideré que ya estaba limpio y lo tendí al sol.

Cuando la mujer vio que ya lo había tendido, se acercó y lo descolgó.

—¿No tienes vergüenza? ¿Me quieres ver la cara? ¿Cómo dices que ya blanqueaste esto? ¿Y cuando laves los calzones de tu marido, los vas a tender con todo y mugre? ¡Dios! Te los va a restregar en la cara.

—Madre, no se quita la mugre —le respondí.

—Claro que sí se quita, ándale, ¡lárgate a lavar lo otra vez! —me dijo frunciendo el ceño.

A pesar de que no era fácil vivir ahí, me ponía triste al recordarlos y los extrañaba, ya que los trece años que tenía los había vivido con ellos. Son muchos los recuerdos que tengo de mis hermanos, me tardaría en contarlos, pero algo que no he olvidado fue cuando nos mandaron a leñar y nos quedamos a jugar a medio camino. Naturalmente, al regresar nos azotaron.

Le ka jtaalen tu kaajal in yuume', kex tumeen xáanchaj ka yanchaj ten u páajtalil in k'ajóoltike', ma' jsajakchajen ti' mixba'ale' tumeen tin tukultaje' le tu'ux líik'en ka'acho' asab yajil u yanil máak.

Ba'ax óoli' ti' sajakchajene' ti' ba'ax u k'áat le xunáan u beet ten ka'acho', taakchaj bey u koniken utia'al u yantal taak'in ti'e', ba'ale' asab anchaj in na'at ti', tumeen le ka jts'o'ok le óok'oto'ob le k'iin ka jbeeta'an le noj máank'inale' ka tu machaj in k'ab le ko'olele' ka tu bisajen in k'ajóolt le wíiniko', u jaajile' chéen tumeen in wojel lo'obal in yuume' wa ma'e' je'el in wóotik ka'ache', tumeen utsil ki'ichkelem, chika'an ki'ichkelem u wíinkilale' tumeen ku seen óok'ot.

Le áak'ab ka tu yilajeno' ma' tu séeb luk'esaj u paakat teni', ka tin sutajimba in wilik le ko'olele' jump'íit tu binetaj utia'al u jaxal k'ab ki'imak u yóolil.

—Tin beetaj ti' —ki wel u tuukule'.

Ba'ale' ma' tin ts'a táantaj le ko'olele' tumeen síij tin puki'ik'al jump'éel yaabilaj yo'olal le wíinik' máax yaabiltmajil in na' ka tu wíinikkuunsajeno'obo', kex tumeen mix juntéen tu yilajene' tin wojéeltaj tu k'ajóoltajen ichil u náay.

Le ko'olel tu k'amajen ka'ach tu yotoche' mix ba'al tu ya'alaj tin wo'olale' tumeen ku yilik xmeeyjilen, kex ma' u ya'ala'al ten mixba'ale' kéen ts'a óolta'ake' ts'o'ok in beetik, tin we'esaj ku béeytal in meyaj yéetel no'oja'anen utia'al in beetej.

Chéen jump'éel k'iin ma' seen úuch ts'o'okok le k'iimbesaje' ka jk'iimpaj u k'iin u k'aaba' u yíicham le ko'olele', kex tumeen páayt'anta'ab le máake' ma' jbin te' ki'imak óolile', le ko'olel ka tu yilaj beyo' ka tu ya'alaj túun ten:

Cuando llegué al pueblo de mi verdadero padre, a pesar de que tardé algún tiempo en conocerlo, no tuve ni un poco de miedo porque me quedaba claro que donde vivía antes, mi condición era peor.

A lo que sí le tuve cierto temor fue al plan que tenía la señora para mí: ella quería venderme para su propio beneficio, pero supe ser más inteligente que ella. Una noche después de que acabaron las danzas de la celebración, me tomó de la mano y me llevó a conocer al principal de los danzantes. A decir verdad, nomás porque sabía que era mi padre, si no quizá lo hubiera aceptado; era un hombre muy hermoso, tenía muy buen cuerpo por la gran cantidad de danzas que ejecutaba. Aquella noche, cuando me miró, no apartó los ojos de mí. Y cuando yo volví el rostro hacia la señora, poco le faltó para frotarse las manos de felicidad.

— “¡Ya la hice!” —quizá pensó.

Pero la verdad, no me importó la mujer. De mi corazón nació un profundo amor hacia quien había amado tanto a mi madre, a tal grado de hacerme existir. Aunque no nos habíamos visto nunca, supe que me había conocido en sus sueños.

La mujer que me había hospedado en su casa nunca tuvo una queja de mí; supe demostrar lo trabajadora que era, aunque no se me ordenaban las cosas las hacía, con hechos demostré que era diestra para todo tipo de trabajo.

No había transcurrido mucho tiempo después de la celebración, cuando el marido de la señora cumplió años, y aunque el principal de los danzantes fue invitado, no asistió al festejo. Entonces, la mujer me dijo:

—Chan xch'úupal much xeen a bis jump'ít le janal ti' u jo'olpóopil le aj óok'oto'ob bey ma' jtaalo', jáan xen a bis yéetel in chan paalile', ba'ale' chéen p'el a k'uchule'exe' ku suut a wáalkabe'ex, wa táan u siibil wa ba'ax te'ex' beete'ex bey ma' a k'áate'ex', ka wa'alike'ex' je'el a k'e'eyele'ex'.

—Ejem —Tin núukaje' ka jbino'on.

Le ka jk'ucho'on túune' táan u yúuchul u babal óok'otil túumben óok'oto'ob ich u yotoch, leti' túune' táan u nu'ukbesik bin kun oojko'ob, ba'ax ken u beeto'ob yéetel bix kun úuchul tuláakal, ba'ale' chéen p'elak u yiko'one' ka jóok' u yilo'on.

—Chéen jtaalen in taas jump'ít janal úuchik u k'iimpajal u k'aaba' juntúul nojochmáak —Tin wa'alaj ichil u kekewaankil in chi'.

—Ki'ichkelem yuum bo'otik te'ex wele' —Tu núukaje' ka tu ch'a'aj le máatano' ka bin u bis tu'ux ken u líik'es wale'.

Ka jsuunaj yéetel in nu'ukule' tu ya'alaj beya':

—Máax a yuumo'ob chan xch'úupal.

—Mina'an in yuumo'ob —Tin núukaj ti'.

Jp'áat junchan súutuk xma' t'aanil, chéen bey bija'an u tuukul náache'.

—Ma' wáa a k'áat táakpajal ti' le óok'oto'ob kin nu'ukbesika' —Tu ya'alaj ten.

—Ma' in wojeli' —Tin núukaj —Tumeen kex óoli' kin ts'áakimba óok'ote' kin tukultike' ya'ab u bin in kaambal.

—Le je'elo' ma' tu ka'anal chéen ti' jump'éel k'iin, k'a'abéet a babal beetik sáansamal, ku ts'o'okole' le x-óok'oto'obo' mina'an uláak' meyajil k'a'abéet u beetiko'ob chéen ja'alil kaambal, óok'ot yéetel u kaláantik u wíinkilal bey u puksi'ik'ale', le je'ela' kin wu'uyik je'el u yutstal in wa'alik

—Niña, ya que el principal de los danzantes no vino, ve con mi hija a llevarle un poco del guisado, pero se regresan inmediatamente por favor. Si les quisiera dar algo a cambio de lo que le llevan, finjan que no quieren aceptarlo por miedo a que les regañen.

—Está bien —respondí y nos fuimos.

Cuando llegamos a la casa del principal de los danzantes, había gente ensayando las danzas, él entonces daba indicaciones para entrar a escena, decía qué iban a hacer y todo, pero tan pronto nos vio, corrió a atendernos.

—Únicamente le traje un poco del guisado que se ofreció en el cumpleaños de un señor —le dije mientras mis labios temblaban.

—Dios se los pague —respondió, tomó aquello que le habíamos llevado y seguramente lo guardó.

Cuando volvió a nosotras, dijo:

— ¿Quiénes son tus padres?

—No tengo padres —respondí.

Guardó silencio por un momento como si su espíritu se hubiera ausentado.

—¿Te gustaría formar parte de las danzas que estoy organizando? —preguntó.

—No sé —respondí—. Aunque me encanta danzar, pienso que aún me falta mucho por aprender.

—Eso no se aprende de la noche a la mañana, necesitas practicar mucho y todos los días. Además, los danzantes no tienen otra ocupación más que practicar, ensayar, aprender cada día más, cuidar su cuerpo así como su corazón. De lo más profundo de mí, me nace decirte estas cosas porque tu

teche' chan xch'úupal tumeen a wiche' ya'ab ba'alo'ob ku k'a'ajesik ten, ya'ab ba'axo'ob kex pitchaja'an u xik'nalo'ob ka jbino'ob náachile' leti'obe' jsuunajo'ob le k'iin ka tin paktajeche', jach u naapul tin wilaj ta wich u yich juntúul ko'olel tin yaamaj úuchi.

Le táan túun u t'aan le wíiniko', le chan xch'úupal in wéet bine' láalaj sítutuk ku xk'óolkúuktikene' ku ya'alik chaambelil:

—Yaan k k'e'eyel wale' ki' ko'ox.

Ka tin wu'uyaj xan beyo' ka tin wa'alaj ti' le wíinike' yaan in suut ka'ach utia'al ka p'áataken te' kaambale', ba'ale' u jaajile' ka jk'ucho'on tu yotoch le ko'olel máax k'amene' ka jk'e'eyo'on.

—Tin wa'alaj ma' a xáantale'ex, tu'ux p'áate'ex.

Ka tu machaj u beele' ka jóok' táankab u machmaj junmuut ix'iim yéetel junmuut bu'ule' ka tu k'úitch'intaj jump'éelili' tu'ux te' teenkabo'.

—¡Péenen ch'úich'e'ex! Ka jats'e'ex tu'ux unaj u bin —Tu ya'alaj.

Ka jbino'on beetej, le u suukil ti'obe' ma' k'ak'al jats'tik u paalalo'ob, ku ts'áako'ob u bo'olt u si'ipilo'ob ba'ale' ma' yéetel jaats'i', le ka túun ts'o'ok k beetik le ba'ax a'ala'ab to'one':

—Ko'ox tsikbal —Tu ya'alaj le ko'olele'— Máax u jo'olil úuchik a p'áatale'ex te'elo', tene' chéen tin túuxteje'ex a bise'ex le janalo', buka'aj u k'iintsilil u jáan bisachajal.

—Leti' le xLoolo' —tu núukaj le chan xchúupale' —utschaj tu t'aan u p'áatal jtsikbal yéetel le jo'olpóopo'.

—Aan —Tu núukaj le ko'olele' ka jo'op' u péeksik u kaal bey taak u se'ene' —Wa beyo' seen ma'alob.

rostro me trae muy gratos recuerdos; me recuerdas muchísimas cosas. Aunque toda mi memoria ha volado a lugares lejanos, volvió desde aquel día en que te vi, en ti pude ver el rostro de una mujer a quien hace tiempo amé como a nadie en la vida.

Mientras aquel hombre hablaba, la niña que me había acompañado me golpeaba a cada rato con el codo y decía casi en silencio:

— ¡Ándale, vámonos, nos van a regañar!

Cuando por fin le presté atención a la niña, le dije al señor que regresaría para aprender y nos retiramos. La verdad es que la niña tenía mucha razón pues al llegar a la casa de la señora que me hospedaba, nos recibió con regaños.

— Les dije que no se tardaran tanto, ¿dónde se quedaron?

Luego salió al patio con un almud de maíz y otro de frijoles, los cuales desparramó en un solo lugar.

— ¡Sepárenlo! Pónganlo donde debe ir —ordenó.

Nos pusimos a hacerlo. La costumbre que ellos tenían no era la de azotar hasta el cansancio a los hijos. Es cierto que los castigaban, pero no con azotes. Después de hacer aquel trabajo, nos dijo:

— ¡Hablemos! ¿A quién se le ocurrió la idea de quedarse ahí? Yo sólo las mandé a llevar el guisado, ¿cuánto tiempo les llevaría?

— Fue culpa de Flor —dijo la niña—. Ella quiso quedarse a platicar con el principal de los danzantes.

— ¡Ah! —respondió la mujer y suavizó la voz. —Siendo así, pues está bien, está muy bien.

Tene' kex chéen wa jayp'éel p'isk'iino'ob jyanchajen yéetelo'ob xane' ma' jyanchaj ten k'aak'as tuukul utia'al in sutik k'aak'asba'alo'ob, mixk'aak'as t'aano'oby'olal wa máaxichilo'obi', ba'ale' ikil in wilik ku ki'imaktal u yóol ka'alikil u tukultik yaan u koniken yo'olal taak'ine' le je'elo' ma' utschaj tin t'aani'.

Ji'ibalnaj u túuxtiken in bis wa ba'ax tu yiknal le wíiniko', ka jkáaje' kin bin yéetel le chan xch'úupal juntúule', chéen ba'ale' junjump'ítil úuchik u p'áatal chéen tin juunal kin bin.

Junjump'ítil úuchik u bin in julikimba ichil u kuxtal in yuum, junjump'ítil úuchik in wokesik in tuukul ti' le ba'axo'ob ku yóok'osta'alo', junjump'ítil úuchik u bin u jóok'esik ten túun tu'ux yaan u mootsel in kuxtale' tak ka jk'uch u súutukil in láaj a'ak ba'ax ku kuup tin puksi'ik'al chéen ba'ale' j-úuch beya':

Le máaxo'ob ku nu'ukbesikubaob le óok'oto' kulukbalo'ob u beetmajo'ob jump'éel wóolis katalil, chúumuk túune' ti' kula'an in yuumo', ka jt'aanaje' ka tu ya'alaj.

—Paale'ex k'a'abéet a cha'ike'ex u bin a mejen tuukule'ex tak je'el buka'aj u náachil k'a'abéet u bine' ka u ch'a'aj jump'éel u tuukulil túumben k'aay yéetel túumben óok'ot utia'al yóok'ol kaabe', le óok'ot je'ela' k'a'abéet u ye'esik yaabilaj, u k'a'abéetkúunsik u miatsilil ayik'alil yóok'ol kaab yéetel k'a'abéet u ka'ansik ti' kaaj jump'éel ba'al.

Ka tin wu'uyaj beyo', ka jo'op' in tukultik bix kéen in beet le teno' ka'alikil le uláak'o'obo' táan u nu'ukbesik xan ti'obi'. Ka'alikil táan u taal u sam éek'joch'e'entale' ka jk'a'ajten le xch'úupal máax yéetel kin seen tsikbal ka'ache', ka jtíp' u yich tin tuukule' le ku tíip'il xaan u wíimbalil u yoochel te' paach najo' u ts'áamaj ka'atúul kóokay bey u tuup tu xikine'. Ka jo'op' túun u tsa'atsa'ayikuba

Yo estuve viviendo con ellos unas cuantas semanas; nunca tuve intenciones de hacer alguna maldad o algo parecido, ni siquiera malas palabras dirigidas a alguno de ellos, pero que se regocijaron al pensar que me iban a vender, no me gustaba en lo absoluto.

Después de lo ocurrido, la mujer me enviaba con más frecuencia a la casa de aquel señor con cualquier pretexto. Al principio me acompañaba su hija, pero poco a poco prefirió que fuera sola.

Me fui introduciendo en la vida de mi padre, incrusté en mi mente el significado de lo que se danzaba. Él fue descubriendo paulatinamente de dónde procedían las raíces de mi vida hasta que ya no pude más y le dije todo aquello que llevaba encerrado dentro de mí.

Sucedió así. Las personas que participaban en las danzas estaban sentadas formando un círculo; en el centro estaba mi padre, quien dijo:

—Muchachos, deben permitir que sus mentes se vayan, que se alejen lo necesario como para encontrar la idea de una nueva canción o una nueva danza para el mundo. Esta danza deberá reflejar amor, deberá mostrar la riqueza de la tierra y, primordialmente, que tenga una enseñanza para el pueblo.

Al escuchar la instrucción me rompí la cabeza pensando cómo mostraría mi idea mientras los demás también hacían su lucha. En aquel momento estaba cayendo la tarde y recordé a la mujer con quien platicaba antes. Justo cuando dibujé su rostro en mi mente, se dibujó también la silueta de su cuerpo detrás de la casa: tenía dos luciérnagas en forma de aretes. En-

mejen tuukulo'ob túun tin poole' ka tin nu'ukbesaj jump'éeel óok'ot ts'aakal tak bejla'e': U yóok'otil xkóokay

Ku jóok'ol mejen xch'úupalal u machmajó'ob mejen sáasil, ba'ale' je'elbix u bin u ye'esiko'obe', bey xan u bin u baliko'ob, ku p'áatal túune' tu jopjopaankil ichil le éek'joch'e'eno', ku jóok'ol xan wa jaytúul u xiibil le aj óok'oto'obo' ku jáanjan bino'ob tu paach le mejen xkóokayo'obo', bey túuno' ku siit'lankilo'ob ku siit'lankilo'ob tak kéen u chuk ya'abil le mejen sáasililo'obo'. Ku beetiko'ob bey ku xik'nalo'obe', ku junmúuch'talo'ob, ku jatsikubaob, beyo', beyo' tak túun kéen u jáaxt tupto'ob u sáasililo'ob jumpuul.

Ka túun tu t'anen jumpáayil in yuume' ka tu ya'alaj ten beya':

— Máax tech xNikte' ka'an.

— in na' — Tin núukaj ti.

— Tin wojéeltaj ma'ili' a wa'altene' chan xch'úupal, tin wojéeltaj tumeen le óok'ot je'elo', jach uts tu t'aan ka'ach u ye'esik ka óok'osta'ak, leti'e' kex tumeen xlóok'bayan ka jkíime' chuka'anchaj u na'at utia'al u k'ajóoltik yóok'ol kaab, tuláakal ba'al ku máan u jach cha'antej, tuláakal ba'al tu kanaj u tsol u ba'axtenil.

Ka tin wu'uyaj le beyo' ka tin jáan sutaj in paakat tu'ux tin wilaj le xch'úupal máax yéetel kin tsikbal ka'ache' le ku sutik u yich tene' ka jsa'at ich éek'joch'e'enil.

Le áak'ab je'elo' jbin le in yuum tsikbal yéetel le máako'ob máax k'amileno' ka tu k'áataj ka cha'abak in bin kajtal yéetel.

Je'elbix úuchik in chukik in ja'abile' bey jo'op' u yantal in na'at utia'al le óok'oto', utia'al le tsolxikino' yéetel utia'al in wa'atal t'aan tu táanlik je'el máaxak mina'an saajkilil tene'. Ya'ab

tonces las ideas surgieron en mi cabeza y pude armar la danza que hasta ahora se ejecuta: La danza de la luciérnaga.

Salía un grupo de muchachitas quienes llevaban una luz, y así como la enseñaban, la ocultaban, esto permitía que las luces se vieran intermitentes en la oscuridad. En seguida salían los danzantes y corrían detrás de las niñas luciérnagas, entonces danzaban dando saltos y más saltos hasta que las luces intermitentes se multiplicaban. Simulaban volar, se juntaban, se separaban sucesivamente hasta que de un soplo apagaban las luces.

Mi padre entonces me apartó del grupo y me dijo:

—¿Qué es de ti Flor del Cielo?

—Mi madre —le respondí.

—Lo supe antes de que me lo dijeras, niña, lo supe porque ella quería poner la danza que has puesto. Ella soñaba con ver que se ejecutara. Aunque murió siendo muy joven siempre supo ver los saberes del mundo, revisaba todo, observaba, y siempre buscaba la explicación de las cosas.

Cuando escuché aquello volví el rostro hacia donde había visto a la mujer con quien antes platicaba y ella, después de mirarme, se perdió en la oscuridad.

Aquella noche mi padre fue a platicar con los señores que me hospedaban y solicitó el permiso para que me fuera a vivir con él.

Conforme iba creciendo, iba aumentando mi habilidad para la danza, para dar palabras de consejo y también para hablar delante de mucha gente sin sentir miedo. Muchas veces

u téenel óok'otmajen yéetel in yuum, ya'ab u téenel jbino'on táanxelil kaaj utia'al k e'esik le meyaj k beetiko'.

Chéen jump'éel u yáak'abil túun ka jóok'en in kaxant le xch'úpáal utia'al in tsikbal yéetele' ka jo'op' in máan in kaxante' mina'an, chaambelil in máax in yawt u k'aaba'e' ba'ale' ma' jséej tiip' utia'al in wili'

— Weye' xLool — Ku ya'alik k'a'am.

— Weye' xLool — Ku ya'alik chaambelil.

Ba'ale' le ka tin wu'uyaj bey u beetiko' ka jk'a'ajten bey bakáan u beetik le máaso'ob utia'al ma' u séeb na'ata'al tu'ux yano'obo'

Ka tin machaj in beele' ka jbinen in wil tu'ux k'ab che'il na'aka'an kotal u beet ten le báaxal beya', ka tin wilaje' te' na'aka'an yóok'ol u k'ab junkúul che' pak'a'an tu jool u taanaj in yuumo'.

— Ta náajaltaj u yaabilaj a yuum — Tu ya'alaj ten.

— Jaaj, beyo' — Tin núukaj.

— Ko'ox a wil ba'ax ku náaytik a yuum.

— Je'el wáa u béeytale'.

— Bix ma'il, teche' chéen k'a'abéet a wóotik a wilik le je'ela' — Tu ya'alaje' le ku táabmachtik in k'abe' ka tu na'aksajen yóok'ol u pu'uch, tu sutajuba ch'íich'ile' ka jo'op' u popokxiik u bin u bin un bin tak ka jt'uchlaj naats' ti' u k'áanil in yuum.

— Muts' a wich — Tu ya'alaj tene' ka tin beetaj xan.

Chéen bey ka tin p'ilaj in wiche' ichil u náay in yuum yano'on, jump'éel chúumuk k'iin, le x-Áak'abe' junjump'útil úuchik u tselik le bóoch' jach yéetel ku pixik u yiche' ka tin wilaj túun jach bix u yich. Leti'e'e óoli' bey sam sak u wíinkilale', utsil chóokwak u ts'o'otsele' u pool ba'ale' u jit'maj ma'alob utia'al ma' u so'oso'ok'pajal ti', ka j-ila'ab tumeen in yuumo' le ku méek'a'al, le ku ts'u'uts'a'al u táanil u pool.

dancé con mi padre y muchas veces fuimos a otros pueblos para mostrar el trabajo que hacíamos.

Cierta noche quise encontrarme con aquella mujer para platicar con ella, pero no la encontraba, en voz baja andaba gritando su nombre para que se hiciera presente, pero no lo hizo inmediatamente.

—¡Aquí Flor! —dijo en voz alta.

—Aquí Flor— dijo casi en silencio.

Cuando lo hizo de aquel modo, recordé que así le hacen los grillos para que no den rápido con ellos.

Intenté averiguar dónde se encontraba haciéndome sus travesuras y la descubrí sentada en una de las ramas del árbol que estaba plantado en la puerta de la casa de mi padre.

—Te ganaste el amor de tu padre —me dijo.

—Así es —respondí.

—Ven conmigo y veamos lo que tu padre sueña ahora.

—¿Es posible eso?

—Claro, tú sólo tienes que querer —me dijo. Me tomó fuerte de la mano y me subió en su espalda. Entonces se convirtió en pájaro y revoloteó hasta llegar junto a la hamaca de mi padre.

—Cierra los ojos —me indicó y yo obedecí.

Cuando abrí los ojos estaba dentro del sueño de mi padre, era un mediodía. Poco a poco Noche se quitó el rebozo con el que normalmente se cubría y fue cuando vi en realidad cómo era ella: tenía la piel clara, el cabello muy muy largo, pero lo había trenzado para que no estuviera todo alborotado. Cuando mi padre la vio, en seguida se abrazaron y se besaron en la frente.

— ¡¡Kuxa'anech, kuxa'anech!! — Tu ya'alaj in yuumo'.

— Kuxa'anen i'istako'.

— Tu'ux túun yanech ma' ta we'esikaba

— Ich áak'ab kin jóok'ol máan, ba'ale' tin kanaj in beet jejeláas ba'alo'ob, ichil túun le je'elo'oba' in wokol ichil a náay, in wokol ichil u náay chan k paalil.

— Mix táan in na'atik ba'ax le ka wa'alika', ba'ale' mix tsaj in na'atiki', u ma'alobile' kuxa'ane'ex tu ka'atúulile'ex.

— Tin beetaj u taal le chan xch'úupal ta wiknala', ki kaláant wale', ki tséentej, ki yaabiltej, tin tokbesaj tu k'ab máax beetik k'aas ti'e' ka tin taasaj tech, beet uts a yaabiltik.

— Yaan, yaan in beetik ka k'ajóolta'ak bey in paalile'
— Tu ya'alaj.

Le ka jts'o'ok le tsikbaló' ka tu ya'alaj ten le x-Áak'ab beya':

— Chan xch'úupal, teen a na', teen xNikte' Ka'an.

Ka tin wu'uyaj beyo' le kin jíich'méek'tike' ka jo'op' u ts'u'uts'iken, ma' tin kanaj in k'ajóolt bix úuchik k okol te' tu náay in yuumo' mix xan tech bix úuchik k jóok'oli', ba'ale' ka tin wilaje' táanxelil yano'on, tu bisajen ichil u náay in úuchben yuumo'obe', le ka jbino'on te' ichil le ti' in na'o' ku ya'alik tene':

— Chan xch'úupal, tu'ux seen ts'o'okech beya'.

— Chéen tin machaj in beele' ka jbinen, tumeen saajken ka'ach in máatik kíimil tu k'ab in yuum tu yo'olal le chan jt'uupe'.

— Tin wa'alilí' yo'olal le je'el ka ta machaj a beel ka jbinecho'.

— Jaaj in na', yo'olal le je'elo', ba'ale' tin kaxtaj u yotoch in yuum, yéetel ich náayilo'ob tin kaxtaj xan in na'.

— Wa ma'alob a wanile' paal, ki p'áaten tu'ux yanech, ki p'áatkeche' ka máat jump'éel utsil kuxtal. Tu méek'ajen, tu ts'uts'ajen túune' ka jluk'eni'.

— ¡Estás viva, estás viva! — exclamó mi padre.

— Claro que estoy viva.

— ¿Y dónde te escondes que no te puedo ver?

— Durante la noche salgo a mis andanzas. Aprendí a hacer diferentes cosas, entre ellas a entrar en tu sueño y en el de nuestra hija.

— No entiendo lo que me dices, pero no importa. Lo bueno de todo esto es que ambas están vivas.

— Hice que la niña viniera hacia ti, por favor cuida de ella, por favor dale de comer, por favor ámala. La aparté de quien tenía mano dura con ella, te la traje hasta aquí, por favor, quiérela.

— Lo haré, haré que la gente sepa que es mi hija — dijo.

Después de aquella conversación Noche me dijo:

— Hija, yo soy tu madre, yo soy Flor del Cielo.

La abracé con todas mis fuerzas mientras ella me llenaba de besos. Nunca supe cómo entrar en los sueños de mi padre ni tampoco cómo salir de ellos; en un dos por tres ya estábamos en otros sueños, en los de mis antiguos padres. Cuando entramos al de mi antigua madre, ella dijo:

— Niña, ¿dónde andas metida?

— Pues decidí irme porque tenía miedo de que mi padre me matara por aquello que sucedió con mi hermanito,

— Siempre sospeché que era por eso que te habías ido.

— Sí, mamá, fue por eso, pero encontré la casa de mi verdadero padre y en sueños encontré también a mi madre.

— Si estás bien niña, mejor quédate donde estás, quédate para que puedas tener una buena vida.

Me abrazó, me besó y me aparté de ahí.

Ka j-ooken ichil u náay in yuume' chéen p'elak úuchik u yilikene' ka jo'op' u máan u kaxantik ba'ax yéetel ken u jats'en.

—Ta wo'olale' mejen xulub paal, ma' táan u ch'éenel u topiken a na', ta wo'olale' saansamal ku ch'inch'in t'antiken, le o'olal túuna' yaan a máatik u jaats'il tin k'ab ti' le sútuka' —Tu ya'alaje' ka jo'op' u taal u chuk in paach, ba'ale' ka'alikil ichil u náay aniko'one' chéen tin wilaj in jóok'ole' le ku pokli'intikubae' ka jéet lúub lu'um.

—Jéet mejen kisin, tak ichiil in náay ka taal a to'oto'open —tu ya'alaj ichil u p'uja'anil.

Ma' jyanchaj ten u sútukil in wa'alik ti' ma'alob in wanili', mix xan ki'imakchaj u yóol úuchik u yilikení'. Ichil túun u náay in suku'un yéetel in wíits'ino'obe' ti' utsil náay in wóoli' tumeen t k'a'ajesaj úuchben ba'alo'ob, báaxalo'ob yéetel jejeláas u jeelo'ob, chéen ba'ax túune' tin wojéeltaje' leti'ob xane' táan u tukultikeno'ob ka'achi.

Ka túun tin chúumbesaj jump'éel túumben kuxtalil tu yiknal in yuume' ya'ab ba'alo'ob uláak' tin kanaj, le k'iino'ob je'elo' mix máak k'aja'an ti' wa j-anchaj jump'éel in pat k'aaba: “xWaach” ka'achil.

Tin wojéeltaj xan máax ka'ach in na', tin wojéeltaj ba'axten ma' jach utsil yaabila'anen te' tu'ux líik'sa'abene' tin ketaj in kuxtal bey le kéen pajkúunta'ak juntúul úulume', leti'e' je'el buka'aj je' ka ts'áabak yáanale' ku top'ik, ba'ale' ma' tuláakal ku kuxtale' tumeen utsil neetso'ob bin, jach waxak k'iino'ob pajkúunta'ako'ob túune' ku ts'áabal u je' kaax yáanal tumeen le je'elo'oba' ma' neetso'obi' ku ts'o'okole' kéen tóop'oko'obe' juntáakalili' u nuuktalo'ob, ba'ale' le mejen kaaxo'obo' leti' u jk'oos le mejen úulumo'obo', kéen nojochchajak túun kex ka

Cuando entré en el sueño de mi antiguo padre, fue distinto. Él, tan pronto me vio, buscó algo para poder azotarme.

—¡Por tu culpa, méndiga chamaca, no deja de fregar-me tu madre! Por tu culpa a diario me echa indirectas, por eso ahora te voy a tundir a golpes —me dijo y corrió para alcanzarme, pero como estaba en su sueño, vi la manera de zafarme y él, alborotado, se cayó al suelo.

—¡Chamaca del demonio! Hasta en mis sueños vienes a fastidiarme —dijo en un tono muy molesto.

No tuve tiempo de decirle que me encontraba bien, ni tampoco se puso alegre de verme. Donde sí me entretuve fue en los sueños de mis hermanos, porque con ellos recordé muchas cosas, muchos juegos, una gran cantidad de cosas sin sentido. Entonces supe que ellos sí me echaban de menos.

Cuando inicié una nueva vida junto a mi padre, aprendí muchas cosas nuevas. Nadie sabía mi antiguo apodo así que nadie me llamaba “Fuereña”.

Al saber quién era en realidad mi madre y por qué no me querían en el lugar en el que crecí, comparé mi vida a la de una pava cuando se encama: ella cuida todos los huevos que empolla hasta que brotan, aunque no todos logran sobrevivir por lo delicados que son. A los ocho días de encamarse la pava con sus propios huevos, se le ponen huevos de gallina porque éstos no son delicados; pero, a pesar de que brotan y crecen iguales, es bien sabido que los pollitos serán sirvientes de los pavos. Cuando el pollo crece, a pesar de que reconoce que su madre es distinta, él la ama. Aunque

u yil jela'an u na' ti'e' u yaabiltmaj, kex ka táanilkúunsa'ak le mejen úulumo'obo', le chan kaaxo' ku kanik u mak u chi'.

Tu lu'umil in yuume' tin kanaj xan in kaláant in náayo'ob u yaabilaj in kuxtal, chúukpaj in wanil yéetel u ki'imak óolil in kuxtal tumeen ich k'iin ku ki'imaktal in wóol yéetel in yuum, ich áak'ab kin wilik in na', wa xan in k'áat in wil tu ka'atúulalo'obe' chéen k bin te' tu náay in yuumo' ku ki'imaktal k óol tuláaakalo'on.

Le k'iino'ob u kaláantik u náay maako' jaaj ku k'uchul u k'iinil u xu'ulul tumeen kex je'el buka'aj kananil ka beet yo'olale' ku popokxiik ikil u taakil u bin ka'anal, ba'ale' wáa jbin utsil ti' ku suut ma' jaanta'abe' ku béeytal u chukik u nojoch náayil, ku ts'o'okol u beel yéetel ku tóop'besik mejen náayo'ob utia'al u pembedo'ob u ki'imak óolil yóok'ol kaab.

Tin chukaj in nojoch xch'úupalil tu yáanal u k'ab in yuum, tin chukaj u tak'antal in na'at yéetel je'el buka'aj óok'ot tin beetaje', tin kanaj kéen in ts'áanche'et lu'ume' táan in pak'ik u mootsel in tuukul tu lu'umil in yuumo'ob, le kéen in xi'láant in k'abo'on ka'anale', táan in k'áat óoltik u yáantajil yuumtsilo'ob tin wo'olal yéetel tu yo'olal kaaj.

Junk'al in ja'abil ka tin k'ajóoltaj in núup, junk'al in ja'abil ka tin wojéeltaj ba'ax le ku yúuchul te' jmooy ich éek'joch'e'enilo', tin wojéeltaj xan in k'am u siibal kuxtal ti' ko'olel ka jo'op' u k'uchul winal winalil ten, le in ja'abil je'el xana' ya'ab ba'alo'ob tu ka'ansaj ten.

Kex ja'abil ja'ab knu'ukbesik le payalchi'ob yéetel u k'aatankil k wiinkilale', kex tumeen ma' jch'éen k beetik le k'aayo'ob utia'al k ki'imakkúunsik u yóol u yuumtsilil le yóok'ol kaaba', anchaj k ok'oltik k ok'ol yéetel u wi'ijil k piixan yéetel u wi'ijilil k wiinkilal xan.

siempre estarán en primer lugar los hijos legítimos, el pollito aprende a callarse la boca.

En la tierra de mi padre aprendí a cuidar mis sueños, lo que más amaba en la vida. Supe completar la plenitud de mi vida porque durante el día me alegraba con mi padre y, durante la noche, con mi madre. Si quería verlos a los dos pues me transportaba a los sueños de mi padre y todos estábamos felices.

Los días del cuidado de los sueños terminan porque llega un momento en que éstos agitan sus alas queriendo volar más alto, y si estos se van y regresan sin ser devorados, alcanzan a ser sueños adultos, unirán sus cuerpos a otros y harán brotar a muchos de sus hijos que revolotearán en el mundo llenos de alegría.

Fue bajo el cuidado de mi padre cuando alcancé a madurar. Con todas las danzas que hice, aprendí que cuando me impulsaba del suelo estaba sembrando mis raíces en la tierra de mis padres, y cuando estiraba los brazos al cielo, estaba implorando la ayuda de los dioses para mí y para mi pueblo.

Tenía veinte años cuando conocí a la persona a la que uní mi vida; tenía veinte años cuando supe lo que ocurría en el rincón oscuro; supe recibir el regalo que la vida da a las mujeres mes con mes; el número de mis años de aquel momento me enseñó muchas cosas.

A pesar de que año con año hacíamos plegarias, de que entregábamos nuestros cuerpos, de que nunca dejamos de cantar para alegrar a los señores del mundo, tuvimos que llorar, tuvimos que llenar de hambre nuestro espíritu para ser solidarios con nuestros cuerpos.

Táan in juuch' chúumuk k'iin utia'al in tséentik in wíicham tu p'iis k'iine' ka tin wu'uyaj jump'éel jela'an juum te' ka'ano' ka j-éek'joch'e'enchaj yóok'ol kaab.

—Ma' k'uchuk u k'iintsilil u yu'ul in na'i' —tin wa'alaj.

Ka jlíik'en in wil ba'ax ku yúuchule' ka jo'op' túun in wilik u búukbesa'al kaaj yéetel jumpaak' sáak', chéen je'ex u súutukil in wa'alika' sáam u xmemel jaanto'ob u le' tuláakal ba'al, chéen u ch'ilbil ku p'áatal tich'tal. Te' ka'an ka'alikil u taal u xik'nalo'obe' ku jan nupik tu baatubaobe' ku tóop'ol ya'ab u mejen p'eexil utia'al u toopankilo'ob xan.

U kaajil tuláakal óok'ote' tu makaj u chi' kex ka'ap'éel winal, kex ka'ap'éel winal ma' tu kaxtaj ba'al u beete' tumeen wí'ij, chéen tu juunal u chan puksi'ik'al kukulnaj ichil u jobnel ma' u k'áat kímili', u jaajile' tuláakal ba'al ku taal yóok'ol kaabe' ma' wa k'aas lo'obali', utia'al u kanik máak u yaabilt le mejen ba'alo'ob ku pakta'alo'ob bey mina'an u biilalo'obo', kin wa'alik le beya' tumeen le k'iino'ob je'elo' t kanaj k jaant chéen jump'íit ba'al utia'al ma' k na'ajkúunsik k wíinkilal, ba'ax k unaj k na'ajkúunsike' k piixan lo'obal.

Máan ya'ab k'iino'ob ka tu ka'a búukbesajuba yóok'ol kaab, ma' jach úuch u túumbenkúunsubae' ka jtaal jump'éel no'oja'an chak ik'an tu jek'láantaj ya'ab ba'alo'ob ichil kaaj, yaan najo'obe' tu p'unaj, ya'ab ichilo'obe' tu pulaj náach u yóok'ol, ba'ale' kin wa'alik túune' le ba'alo'ob ku yúuchla'ajal beya' ma' k'aak'as ba'ali', u meyaj yuumtsilo'ob utia'al u túumbental u muuk' kuxtal, utia'al u túumbental u muuk' u puksi'ik'al, utia'al u kan u yaabilt u kuxtal yéetel u kanik u beet ba'al ma'alob.

Estaba en la molienda de granos a buena hora para hacerle de comer a mi esposo, cuando oí un ruido extraño en el cielo que en instantes oscureció el mundo.

—No ha llegado el momento de que mi madre venga —dije.

Me puse de pie para ver qué ocurría y pude constatar que el pueblo había sido invadido por una infinidad de langostas, que en un abrir y cerrar de ojos se comían las hojas que estuvieran a su paso, dejando únicamente los tallos desnudos. Rápidamente se apareaban y hacían brotar a sus crías, quienes al brotar también hacían de las suyas.

El pueblo guardó silencio por espacio de dos meses. Durante ese tiempo no supo qué hacer con el hambre; su débil corazón palpité resistiéndose a la muerte. La verdad es que las cosas nunca suceden por casualidad sino para que el hombre valore lo que parece pequeño, lo que parece insignificante. Digo esto porque en aquellos días aprendimos a comer únicamente para saciar el hambre y no para llenarnos de comida hasta más no poder. Lo que sí fortalecimos fue nuestro espíritu.

Pasaron muchos días para que la tierra se vistiera de nuevo. Poco tiempo después se presentó un huracán que desgajó muchos árboles del pueblo, se destruyeron algunas casas, muchas de ellas fueron despojadas de sus techos. Pero ciertamente digo que aquellas cosas no son para mal, sino que los dioses buscan que la vida tenga mayor fuerza, que se renueven las fuerzas del corazón del pueblo y que los hombres amemos la vida y aprendamos a vivir con rectitud.

T kanaj k beet u ch'ilil yéetel kúunche' tu'ux u líik'sachajal ixí'im yéetel i'inaj, utia'al beyo' je'elba'axak ka taalak yóok'ol kaaje' ma' u p'áatal ma' u tséentikuba máak.

Le ka j-úuch le je'ela' anchaj u taal tin tuukul in ka'ansik le k'aay tu ka'ansaj in na' ten úuche'.

U na' le kaano'obo' ku máan u jiilankil, ku máan un jí'uba tí' tuunich yéetel tí' aak'o'ob utia'al u pots'ik u yúuchben sóolo', leti'e' ku pots'iktuba le buka'aj ja'abilo'ob u kuxkíintmaj yóok'ol kaabo', ku p'atik pe'ekekaab utia'al ka bisa'ak je'el tu'uxak u k'áat iik' u bise'. U kuxtal máake' jumpuul jump'éel óok'ot, sáansamal k'a'abéet u ts'ants'anchar'atik lu'um utia'al u k'a'ajal u mootsel tí', sáansamal xan unaj u tich'ik u k'ab ka'anale' utia'al u nib óol tí' yuumtsilo'ob, ma' chéen yo'olal u k'áatankili' k'a'abéet u k'a'ajesik yook'ol kaabe' nu'ukbesa'an yéetel ba'alo'ob maanal ba'al tsaj utia'al yéetel u ya'abil tí' le ba'alo'ob je'elo' utia'al u síik túumben kuxtal, le o'olal túune' wa ku ch'a'akal jump'éel che'e' k'a'abéet u beeta'al uts a cha'abal u xíitil u jeeli', tumeen wa ma'e' mix ba'al kun bo'oybesik u taakil u yóok'ot ichi kuxtal.

Le lu'umo', mantats' ku túumbenkúunsikuba, ba'ale' wíinike' unaj u yilik ba'ax k'iinil ku yúuchul le je'ela' utia'al u nu'ukbesik u yóol utia'al u páa'tik le k'iin je'el yéetel u tooch'balak u yóol mina'an u saajkililo'.

—In Chan xch'úupal, kin wilike' seenkech ta kanaj ba'ax unaj a kanik —Tu ya'alaj ten in na' ichil in náayo'.

—Ba'ax túun o'olal ka wa'alik.

—Tumeen kin wilike' no'ojchaj a kuxtal, ta kanaj xan a t'ab u chan sásilil a puksi'ik'al ka jtaal juntúul chan kóokay u nupuba tech, waalkila' yaan u yantal u páajtalil a síijsik u láak' mejen sásilo'ob yóok'ol kaab.

— in wojlile' beyo' in na', in wojlil xane' le je'elo' utsil ma' chéen ch'a'abili'.

Aprendimos a construir sitios para almacenar el maíz y los elotes, así, viniere lo que viniere, nunca nos iba a faltar el sustento.

Todos esos sucesos hicieron que naciera en mí la idea de enseñar aquel canto que hace tiempo aprendí de mi madre.

La madre de las víboras se arrastró, restregó su cuerpo en las piedras, en los bejucos, buscó deshacerse de su antigua piel, ella despelleja los años que ha vivido arrastrándose en el mundo, deja la vieja cáscara irse presa de los caprichos del viento. La vida del hombre es como una pieza de danza: a diario debe impulsarse de la tierra para recordar sus raíces, a diario debe estirar los brazos al cielo para agradecer a los dioses y no únicamente para pedir algo. Debe recordar que la tierra está organizada con cosas que son primordiales para él, debe tener presente que muchas de ellas son para renovar la vida. Por eso, donde corte un árbol deberá esperar a que crezca otro, de lo contrario no habrá sombra para refrescar sus ganas de danzarle a la vida.

La tierra se renueva con frecuencia y el hombre debe observar con atención los días en que eso sucede para estar preparado, para esperar esos días con el fuego de la valentía dentro de él.

—Hija, me doy cuenta que aprendiste muy bien todo aquello que era necesario que aprendieras —me dijo mi madre en un sueño.

—¿Por qué lo dices?

—Porque veo que adiestraste tu vida, que aprendiste a prender tu luz para que un hombre luciérnaga se uniera a ti, ahora tendrás el poder de concebir otras lucecitas para el mundo.

—Lo sé, madre, y también sé que no es cosa fácil.

—Chéen ja'alil teech anchajech tene' in paalil, ba'ale' in wojel in wa'al teche' utsil yaj u siijsa'al máak, ba'ale' ma' unaj a sajaktali', anak a muuk', beet u yóok'ot ichil a jobnel, beet u k'aay ka'alikil ma' síjiki' beet u ki'imaktal u yóol yéetel a yaabilaj kuxtal xan. Beet u ki'imaktal in wóol...

Junjump'ítíl úuchik u ch'éenel in wu'uyik u t'aan in na'e' u naapul tin wu'uyaj u peek juntúul chaambal tin jobnel.

Le ka jyanchaj ten le yáax paale' tin we'esaj ti' tuláakal le ba'ax tin kanaj xane', p'iis ka tu k'ajóoltaj u yáabil in na'e' ka tu jáawsaj u taal lálalaj k'iin u yilen. Máax utsil ki'imakchaj u yóol yéetel tu beetaj jejeláas máank'inale' in yuum, teen xane' je'el ba'axak yaan u ka'ansajil ti' máake' tin nu'ukbesaj u yóok'otil utia'al u kaambal kaaj.

Le k'iino'ob je'elo' je'el máaxak ka u yil le cha'an balts'am ku yúuchul k'íiwike' u puul u yojel u t'aanil, u puul yojel u yóok'oltil xan, kex tumeen ts'e'ets'e'ek k'iino'ob túumbenchaj le óok'oto' je'elmáaxake' tu kanaj, chéen ba'ax túune' ku k'uchul u k'iinil u kuxtal wíinike' bey junts'ít kibe' ku bin u xu'upul junjump'ítíl, junjump'ítíl...

—Hija, fuiste la única en mi vida, pero puedo decirte que es muy doloroso parir a los hijos. Sin embargo, no debes tener miedo, debes ser fuerte, haz que dance en tus entrañas, haz que cante aún antes de nacer, haz que también se alegre de lo que más amas en la vida. Hazme feliz...

Poco a poco el volumen de su voz fue disminuyendo hasta que dejé de escucharla y, cuando eso sucedió, sentí a un niño en mis entrañas.

Al tener a mi primer hijo le enseñé todo cuanto había aprendido, pero tan pronto mi madre conoció a su nieto, dejó de visitarme con frecuencia. Quien estuvo sumamente feliz e hizo muchas celebraciones, fue mi padre. Yo le correspondí organizando muchas danzas para mostrarle al pueblo todo aquello que tuviera una enseñanza de vida.

Para aquellos días, toda la gente se sabía los parlamentos de las representaciones que se realizaban en la plaza, así como los pasos de la danza, y aunque con frecuencia se renovaban, todos los habitantes se lo sabían. Pero ciertamente la vida del hombre es como una vela, poco a poco se derrite.

U ts'ook óok'ot

Chéen p'elak u lu'uk'ul k'iin te' chik'ino', le ch'íich'o'obo' kéen u yilo'ob u taal le xch'úupal tu yiknalo'obo' ku jo'op'ol u ch'i'ich'ilankil ichil u ki'imakilil u yóolo'ob, ku kaxantik u k'u'ob utia'al u yantalo'ob jach utsil u yilo'ob u yóok'ot, u k'aay yéetel u ts'o'okesaj beel le xunáano'.

Le ka'ansajilo' je'el u taal tak je'el ti' ba'axak ka u yil maake'. Jump'éel k'iine' tin wilaj u póots'lúubul juntúul chan ch'íich' tu k'u', óostil u na'e' táan u kaxantikuba u yil bix u na'aksik tu ka'atéen, ba'ale' kex ka u p'isuba lo'obal u yáantike' ma'jbéeychaje' tumeen aal utia'al, kex túun beyo' táan u k'aay ka'alikil u ba'ate'eltik u tokbesik u yaal ti' le kíimilo', ka jo'op' in nats'ikimba tu yiknale' ka jpopokxiik'naj u na'il.

La última danza

Tan pronto el sol es devorado en el poniente, los pájaros miran a la mujer que se acerca a ellos; parlotean de felicidad, buscan sus nidos para estar cómodos, para presenciar las danzas, los cantos y las uniones en matrimonio que celebrará esa gran mujer.

El aprendizaje puede venir de cualquier cosa que observe el hombre: cierto día vi que un pequeño pájaro cayó de su nido; la pobre madre estaba desesperada, arreglándoselas para subirlo de nuevo. Sus esfuerzos eran en vano porque su cría pesaba mucho. Aún así, luchando por liberar a su hijo de la muerte, ella cantaba. Me acerqué a ellos pero la madre voló.

— Ma' sajaktal — Tin wa'alaj ti' — bin in ka'aj in wáantech in na'akes a waala'.

Ba'ale' ma' tu na'ataj in t'aane' ka jpopokxiik'naje' ka jo'op' u cha'antik ba'ax ken in beete' táan u péepeksik u xiik' yéetel táan u t'aan bey táan u ya'alik ten waba'axe'. Ka tin machaj le chan ch'úicho' kex tumeen ma' séeba'an úuchik in na'akal tu k'ab u che'ile', tin wilaj bix in k'uchuli', ba'ale' la ka jbéeychaj in k'uchule' óolak xi'iken pachil yéetel ba'ax tin wilaj. Uláak' juntúul le chan ch'úich' yaan te' k'u' ka'ache' sáamili' túuts'luk'ta'ak tumeen juntúul xchek'a'an iit och kaane', táan u chéen ma'ats'ik u chi', ka tin wilaj beyo' tu'ub ten wa istikyajil úuchik in na'akale' ka j-éemen tu séeblakil in machmaj le chan ch'úiche'. Tin pejkúuntaj te' lu'umo' ka tin wa'alaj ti' u na':

— Tin wóotaj in wáanteche' ma' jbéeychaji'.

— Ma' beetik mixba'al ka'achi, in wojel ba'ax unaj in beetik lo'obal — Tu núukaj ichil u jak'a'anil in wóol — Ka tin wilaj u náats'al u jilankil le kaano' ka tin pulaj yáax juntúul ichilo'ob, chéen j-éemen in wil bix u beele' ka ta xambesajen tumeen ma' in wojel ba'ax a tuukul tu yo'olal in paali', ba'ale' mix táan in suut tin k'u' tumeen walkila' in wa'alike' ts'o'ok u jaanta'al u láak' juntúulo'.

Xáanji jo'op' in tuukul yo'olal le ba'ax úucho', u jaajile' tuláakal ba'al ts'áaba'an beyo', ka tin tsikbaltaj ti' in yuume' ku ya'alik ten beya':

— Ma' k'oja'ankúunsikaba, paal, le ba'alo' bey u yúuchulo', tuláakal ba'al yaan yóok'ol kaabe' yaan u yantal u súutukil u sa'atal u kuxtal, kex ka beet je'el ba'axak a k'áate' ma' táan u yutstal a tokbesikaba ti' kíimil.

—No tengas miedo —le dije—, te voy a ayudar a subir a tu cría.

Pero como no entendió mis palabras, observó lo que yo hacía mientras agitaba las alas como queriéndome decir algo. Tomé al pequeño pájaro y aunque me costó trabajo treparme al árbol, me esforcé para llegar al nido. Tan pronto llegué ahí, casi me fui de espaldas con lo que me encontré: el otro pájaro que estaba en el nido ya había sido devorado por una enorme serpiente ratonera. La muy desgraciada se estaba relamiendo cuando la tuve frente a mí. En ese momento olvidé que me había costado trabajo subir y, en un abrir y cerrar de ojos, bajé con el pájaro en mano. Lo puse en el suelo y le dije a su madre:

—Te quise ayudar, pero no pude.

—No hubieras hecho nada, yo sabía qué era lo que debía hacer —me respondió para mi sorpresa—. Cuando vi que la serpiente se aproximaba arrastrándose, tiré al primero de ellos, y sólo bajé para ver cómo estaba, pero tú me atrasaste, yo no sabía qué intenciones tenías con mi cría. Ahora no volveré a mi nido porque seguramente ya habrán devorado al otro.

Por mucho rato estuve meditando acerca de lo ocurrido. En verdad, todo tiene una razón de ser. Cuando se lo conté a mi padre, me dijo:

—No te preocupes, hija, esas cosas suceden, a todo lo que habita en el mundo le llegará el momento de que se le extinga la vida y hagas lo que hagas, no podrás apartarte de la muerte.

Uláak' ba'al xan tin wilaj tu ka'ansaj ten in yuume' leti' ka tu yilaj juntúul chan xnook'ol ku sa'asa'ats'ikuba te' lu'umo'.

—ko'oten a wil le je'ela' —tu ya'alaj.

—Ba'axi'.

—Il a wil le je'ela.

Ka jo'op' k cha'antik ba'ax ku beetik le chan xnook'olo', leti'e' bin u ka'aj ma' tu yilik wa yaan ba'ax ku taal tu beel wa naats' ti'. Xi'ik tu bin u jiilankil túune' ka jo'op' u k'áatal yóok'ol le bejo', le k'iinsil je'elo' jach tu chúumuk k'iin jach tu ki'il u juulul yuum k'iin.

—Wa ma' tu kíimil tumeen ku pe'echak'ta'ale', ku kíimil yéetel u chokolil k'iin —Tin wa'alaj.

—Ma' chuklikaba paal, mix máak ojéeltmajil ba'ax kun úuchul ti' u kuxtal, wa ka u yojéelt yaan u kíimil táan u k'áatal te' bejo' m'iin mix tu jóok'ol.

Je'elo' ti' yano'on k cha'ant le chan xnook'olo', tu'ux túun u taal jump'éel múuyale' ka tu balaj u yich k'iin, ka jo'op' túun u lep'ik yóol le chan xnook'ol u máans le bejo', jach ta'aytak u ts'o'okol u máane' le ku juts'ikuba le múuyalo' ka jtíip' k'iin tu ka'atéene' sáam máanak leti', ka taal a wil xane' mix máak máan xan ka pe'echak'ta'ak.

—jJmáani, jmáani!! —jo'op' in papaxk'ab ichil u ki'imakil in wóol.

—Pa'atiki' —tu ya'alaj in yuum.

Tu'ux ku jóok'ol juntúul chek'a'an iit t'eele' jumpuul úuchik u tsóok luk'tik.

—Le kuxtalo' beyo' paal, yaane' ka wilik bix a máansik, chéen ba'ale' le k'iin ma' ta tukultik yaan a k'ubik a piixan ti' le ka'an yéetel a wíinkilal ti' le lu'umo' ku yúuchul, bejla'e' weyano'one' sáamale' ma' k oojli'.

Otra de las cosas que observé, gracias a mi padre, fue a un gusano arrastrarse en la tierra.

—Acércate a ver esto — me dijo.

—¿Qué es?

—Observa.

El gusano se arrastraba sin prestar atención a lo que se le atravesara en el camino o en lo que tuviera cerca. Se arrastró hasta atravesar la calle, era entonces el medio día y el sol calentaba en total plenitud.

—Si no muere porque alguien le ponga los pies encima, morirá por el intenso calor del sol — dije.

—No te precipites, hija, nadie sabe lo que ocurrirá en su vida. Si él supiera que morirá al atravesar el camino, seguramente no saldría.

Cuando estábamos observando al gusano, quién sabe de dónde salió una nube que le tapó la cara al sol. El gusano aceleró el paso y cuando estaba a punto de lograr su objetivo, la nube se hizo a un lado. En el instante en que el sol mostró su rostro nuevamente, el gusano ya había pasado, para su buena suerte no hubo ningún caminante en aquel momento.

—¡Pasó, lo logró! — dije dando aplausos de alegría.

—Espérate — dijo mi padre.

No sé de dónde salió un méndigo gallo que se lo tragó de un solo piquetazo.

—La vida es así, hija, hay momentos en que la libras, pero llegará el día en el que, sin pensarlo, tendrás que darle tu espíritu al cielo y tu cuerpo a la tierra. Eso así sucede, hoy estamos vivos, mañana no sabemos.

Jaajchaj u t'aan in yuumo', jump'éeel k'iin jach mixmáak páa'tike' ku yúuchul jak'a'an óol ba'alo'ob.

Anchaj jump'éeel tsikbal jach tin táabsaj utia'al u ts'ook k'iin.

—Tene' mantats' kin náaytik a na'o' paal.

—Bix túun a náaytik

—Kin wilike' béeyli' u xch'úupalile', leti'e' ma' tu ya'abtal u ja'abilo'ob yantal ti'.

—Ba'ax túun ku ya'alik, tene' ts'o'ok u yúuchtal ma' in wili', tumeen ten xane' kin náaytik.

—In wojel paal, ba'ale' ma' ten a ka'a ilej, tumeen ka'alikil ta chukaj u ja'abil leti' ka jkíime' ma' tu yutstal a wilik.

—Ba'ax túun o'olal.

—Jaytéen a wilmaj juntúul na'tsil xlóok'bayan ti' juntúul paal asab nojochil u ja'abil ti'.

—Mix juntéen.

—Je'elo' beyo', le o'olale' mīn yaan in bin tu paach, tumeen ma' in k'áat ka jach ch'ija'anchajken utia'ali', uts tu t'aanen tak walkila', ichil le k naayo' ya'ab tu'ux k chen bin xímbal, k k'a'ajesik k paalil, k'a'ajesik le buka'aj óok'oto'ob t beetaje'.

—Jach wa jaaj túun yan a bin tu yiknal.

—Jach jaaj paal.

—Kúun teen

—Teche' yan a p'áatal, ts'o'ok in pak'ik ta kuxtal noj tuukulil le óok'oto', teech kan beetik u ya'abtal yóok'ol kaab, ka'ache' teen k'ajóolta'aben bey le u jo'olpóobilil le óok'oto'obo', ba'ale' teche' in paalilech mixmáak je'el u luk'esik tech a jo'olpóoptal ti'e'.

Las palabras de mi padre fueron ciertas: el día que uno menos lo espera, suceden cosas de sorpresa.

Hubo una conversación con mi padre que atrapé dentro de mí hasta el final de mis días:

—Hija, con frecuencia sueño con tu madre.

—¿Cómo sueñas con ella?

—La veo siempre joven, los años no pasan para ella.

—¿Y qué dice? Yo hace mucho tiempo que no la veo, pero también he soñado con ella.

—Lo sé, hija, pero no la volverás a ver. Como ya rebasaste la edad que ella tenía cuando murió, no podrás verla de nuevo.

—¿Por qué?

—¿Cuántas veces has visto que una madre tenga una hija mayor que ella?

—Nunca.

—Entonces es por eso. Yo estoy considerando irme tras ella, no quiero ser un viejo para tu madre. Todavía le gusto, en mis sueños nos vamos de paseo a muchos lugares, recordamos viejos tiempos, recordamos todas las danzas que hicimos juntos.

—¿De verdad te irás con ella?

—De verdad, hija.

—¿Y yo?

—Tú te quedarás. He sembrado en ti la gran semilla de las danzas, tú harás que se multiplique en el mundo. Antes, únicamente a mí me conocían como el principal de los danzantes, pero ahora ese título te corresponde a ti y nadie podrá quitártelo.

—Kux túun wa ka taken ta wéetele'ex.

—Paal, to'one' chéen jump'éeel u nu'ukulilo'on yuumtsil utia'al a wantal, chéen jump'éeel áantajilo'on utia'al le je'elo', bey jump'éeel u neek'ilo'on kuxtale' tumeen le neek'o' unaj a julik u yich ich lu'um, unaj u yóok'ostik u yóok'otil kíimil te'elo', ba'ale' wa ku náajale' ku jóok'ol u k'u'uk'umel tíip'il te' lu'umo' ku xíitil u chan paak'alil, le je'el túuna' ku nojochtal, ku yantal u yich xan, mix tech u p'áatal wa mina'an un yich je'el ba'alak k'iine' tumeen tu kanaj náajal ma'ili' síijiki', le o'olal ka a wojéelte' le bino', ma' chéen bini', kux túun le tech'o'ob túuno', kéen k'uchuk u k'iinil a taal xane' k'a'abéet a wojéeltik bix a beetik, ba'ale' in wojlili' no'oja'anech utia'al le je'elo' ma' bin sa'atakech tu bejili'.

—Je'elo' ka ki' xi'ikech ma'alobil in yuum, ka bis t'aan xan ti' in na'e' ka wa'al ti ma' u seen tu'ubsiken, ka wa'al ti' ka taak u ch'enebten kex juntéen ti' jump'éeel ja'ab, ba'ale' bey táan a bin xano' ka taake'ex a wilene'ex.

—Je'ele' paal, le je'elo' ma' tukultik, mantats' ken k nu'uktech.

Ka jchilaj in yuum wenel le k'iin je'elo' ma j-aaji', ka'alikil ti' teen tu tsikbaltaj ba'ax u tuukule' ma' seen ok'omchaj in wóole' tumeen tin wojéeltaj utsil kun xi'ik ti', le ka jsásachake' le túun le in yuumo' kimen, ba'ale' utsil ki'imak u yóol úuchik u bin tu yiknal in na' beyo'.

Yanji jump'éeel óok'ot úuchul te' kaajo' tin k'aaba'intaj u yóok'otil kíimil, le je'ela' beya': Ku jóok'ol juntúul wíinike' utsil ma'alob u nook' yéetel u ki'ichkelenkúuntmajuba, ba'ale' leti'e' leti' le kíimilo', u machmaj junxóot' che' puputs'kil u ni, uláak' juntúul túune' ku jóok'ol ki'imakil

—Quiero irme con ustedes...

—Hija, nosotros sólo fuimos un instrumento del Creador para que existieras, únicamente fuimos el medio. Esto es como la semilla de la vida, es necesario que su rostro sea sepultado en la tierra, es necesario que ahí realice La danza de la muerte. Pero si triunfa, sus retoños asomarán a la superficie. Crecerá como una planta, será fuerte y también tendrá frutos, siempre estará lleno de ellos porque aprendió a triunfar antes de nacer. Por eso piensa que los que se van, no se van en vano, piensa en los tuyos. Cuando llegue el momento de que también te vayas, deberás estar lista para ello. Yo sé que no será difícil para ti, estás bien instruida, no te perderás en el camino.

—Entonces, deseo que tengas una buena travesía, padre. Llévale mis palabras también a mi madre, dile que no se olvide de mí, dile que por lo menos me visite una vez al año. Pero si estás con ella, ambos visítenme, por favor.

—Sí, hija, no te preocupes, siempre estaremos pendientes de ti.

Cuando mi padre se recostó para dormir aquella noche, ya no despertó. Como ya habíamos platicado sobre los motivos de su partida, no me puse tan triste. Yo sabía que le iría bien, que estaría feliz porque se había ido con mi madre.

Organicé en el pueblo una danza a la que llamé La danza de la muerte. En ella salía un hombre ataviado de ricos trajes y hermosamente adornado de accesorios; era el Señor de la Muerte, que tenía en la mano un trozo de madera puntiaguda. Junto a él salía otro hombre que demostraba mucha

u yóol. Kéen chúunuk le paaxo' ku jo'op'ol u ba'ate'elo'ob, u xkíip jats'ikubaob, je'elo', ku jo'op'ol túun u ba'ateltik u ye'esik u muuk'o'ob, ti' le óok'ota' mixmáak u yojel máax kun náajal, tumeen jela'an u yúuchul yaan k'iine' wa le te' wíinik tu ye'esaj u muuk'o' ku ts'áanche'etik u pool kíimil, ba'ale' wa le ti' le kíimil ku lúubsik u muuk' le juntúulo' ku bisik túun, le je'ela' bey tin nu'ukbesajila' tumeen u jaajile' bey yúuchul.

U k'aayil túune' ku ya'alik beya':

Ich áak'ab ku síijil máak, ich éek'joch'e'enil u máan u tatalka'abt lu'um utia'al u janal, ich áak'ab ku síijil máak, ich áak'ab ku póots' lúubul tu k'ab u ch'e'il, ich áak'ab ku síibil u piixan, ich áak'ab xan ku xíimbalkúunsikuba, ich áak'ab xan ku bin utia'al ma' u ka'a suut.

Le k'aay je'elo' ka tin patjo'olte' ka jo'op' in k'ayik ka'alikil ma' in wojel ba'ax k'iin teni', mantats' ken in k'ay tak le keen k'uchuk u k'iinil u yíibil ba'ax kin wa'alik, wa le keen taak jump'éel k'a'am iik' ka u jáax tupt u juum in t'aan.

alegría. Al empezar la música, simulaban una batalla, intentaban golpearse entre sí, pero ambos se evadían mostrando su fuerza. En esta danza nadie se sabía el final, nadie sabía quién iba a triunfar. Cada vez que se representaba era distinto, en ocasiones el hombre mostraba mayor fuerza y sometía al Señor de la Muerte pisándole la cabeza, pero había ocasiones en las que éste lo derribaba y se lo llevaba con él. Esta danza la armé así porque en la realidad así es como sucede.

El canto para La danza de la Muerte dice así:

En la noche nace el hombre, en oscuridad anda a gatas palpando el suelo para sustentarse, en la noche nace el hombre, en la noche cae del árbol que lo fecunda, en la noche le es regalado su espíritu, en la noche también sale a sus andanzas, en la noche también se va para nunca regresar.

Desde que inventé esta canción, la canto sin saber cuándo será el día de mi propio fin. Mientras tanto, la seguiré cantando hasta que se derritan las palabras que salen de mi boca o cuando un fuerte viento apague el sonido de mi voz.

Danzas de la noche. U yóok'otilo'ob áak'ab

— con un tiraje de 2 000 ejemplares —

lo terminó de imprimir la

Dirección General de Culturas Populares

del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso S.A. de C.V. (IEPSA),

San Lorenzo #244, Col. Paraje San Juan, Delegación Iztapalapa,

México, D.F., C.P. 09830,

Tels.: 59 70 26 00 y 59 70 26 62

en el mes de marzo de 2011.

Cuidado de la edición:

Subdirección de Publicaciones

de la Dirección General de Culturas Populares.